

SPINOR



Biblioteca histórica
José María Lafragua:
140 años preservando
y divulgando el conocimiento

Directorio

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Rectora

Dra. Ma. Lilia Cedillo Ramírez

Secretario General

Mtro. Damián Hernández Méndez

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

Dr. Ygnacio Martínez Laguna

Directora General de Estudios de Posgrado

Dra. Ma. Verónica del Rosario Hernández Huesca

Directora General de Investigación

Dra. Amira del Rayo Flores Urbina

Director de Divulgación y Vocaciones Científicas

Dr. Arturo Fernández Téllez

CONSEJO EDITORIAL

Editor responsable:

Dra. Hilda Gabriela Hernández Flores

Editor:

Biol. Ángel Eduardo Pineda Villanueva

Diseño gráfico:

Mtro. Daniel Arenas

Mtro. Eduardo Condado Picazo

C. Octavio Ehécatl Pineda Cuevas

Lic. Virginia Vázquez Medrano

BUAP

Carta de Presentación

De acuerdo con una noticia contenida en el Almanaque estadístico de 1875, el 5 de mayo de 1874 fue inaugurada la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla como la primera biblioteca pública de una institución estatal cuyo objetivo principal era apoyar la formación académica de los profesores y los alumnos con obras actualizadas o de vanguardia, pero permitiendo además la entrada a cualquiera persona del público que la solicitara. Año 1876: ingresa la donación de libros del licenciado José María Lafragua Ibarra, como un gesto para enriquecer el mismo acervo que utilizó cuando fue estudiante de leyes del Real Colegio Carolino (institución antecesora del Colegio del Estado de Puebla), experiencia que le permitió además ser el bibliotecario encargado, una distinción que no cualquier estudiante podía ejercer. 16 de septiembre de 1885: la biblioteca fue reinaugurada para otorgarle el nombre de Biblioteca Pública José María Lafragua en honor al legado recibido que enriqueció en mucho la colección. 2025: ahora, bajo la denominación de biblioteca histórica, está destinada a resguardar el fondo bibliográfico con valor patrimonial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y cumple orgullosamente 140 años de llamarse José María Lafragua. Constituye una de las pocas dependencias universitarias con mayor trayectoria, ya que desde el siglo XIX ha estado ligada al servicio de los estudiantes tanto del Colegio del Estado de Puebla como de la Universidad a partir del año 1937.

En 140 años, hemos sido muchos los bibliotecarios que hemos estado a cargo de su acervo, y pese a sus momentos oscuros, se ha velado por la salvaguarda de sus documentos. Hoy día, somos 17 trabajadores, de diversas formaciones académicas, con un genuino compromiso por el servicio a los investigadores y por desarrollar herramientas bibliotecológicas que faciliten el uso de los ejemplares que en ella se conservan. Nos motiva que nuestros usuarios encuentren en nuestro acervo esas fuentes primarias que requieren para sus investigaciones. Somos 17 profesionales que, sin olvidar a todos los que nos han antecedido, celebramos 140 años de vida de esta biblioteca que ha sido y seguirá

siendo el corazón del saber que desde el siglo XVI, con la primera biblioteca de los jesuitas, ha estado anclada en el edificio Carolino de nuestra institución. Es sin duda, junto con otros centros documentales históricos poblanos, un lugar de resguardo de la memoria de generaciones que han hecho que esta ciudad sea lo que es hoy día.

Agradecemos a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, por medio del Dr. Ygnacio Martínez Laguna, quien además de apoyarnos en muchas iniciativas vinculadas a la investigación, destinó uno de los números de SPINOR para compartir con toda la comunidad universitaria este legado bibliográfico con una selección de temas desarrollados que esperamos sirvan para que la actual generación universitaria se vincule con ella y con su historia. En cada artículo, redactado por algunos de los actuales colaboradores, a los que se suman participaciones de destacados investigadores que tienen vínculos muy estrechos con nosotros, además de ser estimadas amistades, quisimos mostrar lo que somos actualmente como un centro documental que se ha posicionado como una de las más importantes a nivel nacional. Así mismo nos interesaba dar a conocer lo que hemos estado desarrollando y también investigando al interior, lo cual con frecuencia parece invisible. No somos una biblioteca estática que alberga libros. Tenemos una clara misión de servicio, pero también estamos convencidos de que es importante conocer el fondo, porque si no sabemos qué resguardamos, no podemos conservarlo adecuadamente, difundirlo ni entendemos por qué queremos que se preserve para más generaciones de universitarios, investigadores y futuros pobladores de esta ciudad.

A modo de cierre, personalmente puedo decir que me llena de gran orgullo ser parte de esta celebración y de llevar la capitanía de este barco rodeada de un equipo de trabajo que navega a mi lado en la misma dirección.

Mercedes Isabel Salomón Salazar
Directora de la Biblioteca Histórica



5

El Legado Lafragua: libros y modernidad



13

Muerte, memoria y legado: las elegías de la corona fúnebre dedicada a José María Lafragua

22

Manuscritos para una idea de nación: la colección de documentos para la historia de México-Legado Lafragua



50

Las encuadernaciones artísticas de la Biblioteca Histórica José María Lafragua

42

Marcas de fuego y secularización

58

Reconstruir lo invisible: Indicios de la antigua biblioteca del Colegio Carolino



73

Un faro para la investigación nacional e internacional: La Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP

79

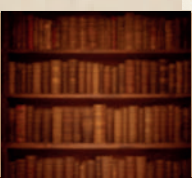
Biblioteca Digital Lafragua: Un modelo de repositorio para el patrimonio documental

86

El acervo patrimonial de la Biblioteca José María Lafragua en la era virtual

90

Felicitaciones



99 **Acerca de los autores**

El Legado Lafragua: libros y modernidad

Edgar Iván Mondragón Aguilera
edgar.mondragon@correo.buap.mx

En una época donde los libros eran las pocas ventanas al mundo y a la ciencia para los estudiantes, y la educación se encontraba en plena transformación, un gesto generoso cambió para siempre el destino de una biblioteca en Puebla. José María Lafragua, abogado, diplomático y apasionado de los libros, legó parte de su biblioteca personal —además de una suma económica considerable— al Colegio del Estado de Puebla. Este acto, aparentemente privado, aceleró la modernización profunda de la institución, guiada por el pensamiento liberal y positivista.



Educación y modernidad: un nuevo paradigma

En el último tercio del siglo XIX, el Colegio del Estado atravesaba un proceso de reforma profunda, propiciado por un reacomodo de ideas que se vivía en México. El país iniciaba el periodo de estabilidad política y pacificación social que significó la pax porfiriana, apostando por una educación científica, laica y moderna. En este contexto, las bibliotecas dejaron de ser recintos reservados a estudiantes y catedráticos para convertirse en espacios abiertos al público, pensados para divulgar el pensamiento moderno y fomentar el progreso social.

Ernesto de la Torre Villar, describía así el camino de la modernización en el ámbito educativo:

Para propiciar la cultura se dieron normas esenciales, se realizó una transformación institucional y adoptó el modelo francés, el napoleónico que tan buenos resultados producía. Se suprimieron ancestrales instituciones y se crearon academias, institutos, colegios debidamente jerarquizados, con bibliotecas modernas, laboratorios, museos, centros de experimentación científica y técnica. Todo un sistema educativo fue planeado desde el inicio del siglo y consumado sólo a partir de 1867 (Torre Villar, 1976: 281-282).

Un ejemplo claro fue la Biblioteca del Colegio del Estado que, en 1874, dejó de ser de uso exclusivo para convertirse en una biblioteca pública. Este cambio no fue solo administrativo, sino representativo del tránsito del saber religioso-escolástico al científico-empírico. Durante la apertura oficial, el 5 de mayo, los discursos del director Pedro J. Senties y del gobernador Ignacio Romero Vargas enfatizaron la necesidad de abrir espacios a la juventud estudiosa y subrayaron la importancia del libro como agente de progreso (*Álbum del Colegio del Estado: 1874*). Como gesto inaugural, se colocó una Biblia en el primer estante, acto que conjugaba lo simbólico, lo educativo y lo político.



Figura 1. Detalle de la portada del *Álbum del Colegio del Estado* (1874). Biblioteca Histórica José María Lafragua, BUAP

Un legado con visión

Un año después fallecía José María Lafragua, quien décadas atrás había sido estudiante de derecho en el Colegio del Estado de Puebla. Como parte de su testamento, legó al dicho Colegio una cuarta parte de sus bienes: más de 3,000 volúmenes de su biblioteca personal y una importante suma de dinero.

Su relación con el Colegio comenzó en 1825, cuando se presentó como “colegial de este Colegio Seminario del Espíritu Santo”, al concurso de oposición por una beca

de gramática (*Informaciones, 1800-1831, 472r-474v*). Fue un alumno brillante, pronto sería designado secretario del Colegio con responsabilidad sobre el archivo y la biblioteca (responsabilidad reservada a los estudiantes más destacados). Incluso, en 1831, aún sin titularse, fue nombrado catedrático de Derecho Civil.

En esos mismos años incursionó en el mundo de las letras, como literato y periodista, pero también dando las primeras muestras de una vida política dinámica e intensa: siendo notable integrante del partido yorkino en Puebla, como operador en varias revoluciones liberales o publicando artículos políticos en defensa del federalismo.

A los 26 años (1839) se trasladó a la Ciudad de México, donde su carrera política se consolidó y se relacionó con “destacados liberales que, con el paso del tiempo, encabezarán revoluciones, llegarán a ocupar la presidencia y los ministerios, y actuarán de forma decisiva en el desarrollo de la historia de México” (Tola Habich, 2000: XL). También colaboró en revistas literarias o políticas como poeta, articulista, editor y crítico.

Entre los muchos cargos públicos que ocupó (diputado, alcalde de la Ciudad de México, ministro de Relaciones Exteriores, senador, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, entre otros) destacan tres: fue encargado de la Legación en España (1857-1861), director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia. Estas funciones posibilitaron y animaron su interés por reunir manuscritos e impresos valiosos, raros e importantes sobre México y, en general, sobre historia, literatura y ciencia.

En el prólogo a su Catálogo de libros, Lafragua expresó haber comprado obras conocidas y “muestras raras” de folletos en París, Madrid, Roma, Florencia, Berlín, Múnich, Frankfurt, Londres y New York (Lafragua, sin fecha: IVr). Seguramente en las mismas ciudades adquirió volúmenes de impresos mayores.

En marzo de 1871, Lafragua dispuso en la undécima cláusula de su testamento:

“Dejo el veinticinco por ciento al Colegio Carolino hoy del Estado de Puebla, precisamente para libros para su Biblioteca. En consecuencia: los libros que existen entre mis bienes y que no sean relativos a América se entregarán por su precio íntegro al expresado Colegio, en abono del veinticinco por ciento referido, de cuyo importe se deducirán los libros relativos a América, los cuales se entregarán a la Biblioteca Nacional de México (Tola Habich, 2000: LXXX - LXXXI).



Una prueba fehaciente de que el Colegio del Estado siguió presente en la mente del señor Lafragua, en entrañable vínculo como su ex alumno, es una dedicatoria recientemente hallada en la copia que donó de su informe o memoria presentada al Congreso como ministro de Relaciones Exteriores en 1873. El volumen fue encuadernado en una fina piel con decoración gofrada de estilo romántico, y en el verso de la portada, de su puño y letra, escribió y firmó: “Al ilustre Colegio del Estado de Puebla. Su antiguo y reconocido alumno. J. M. Lafragua” .

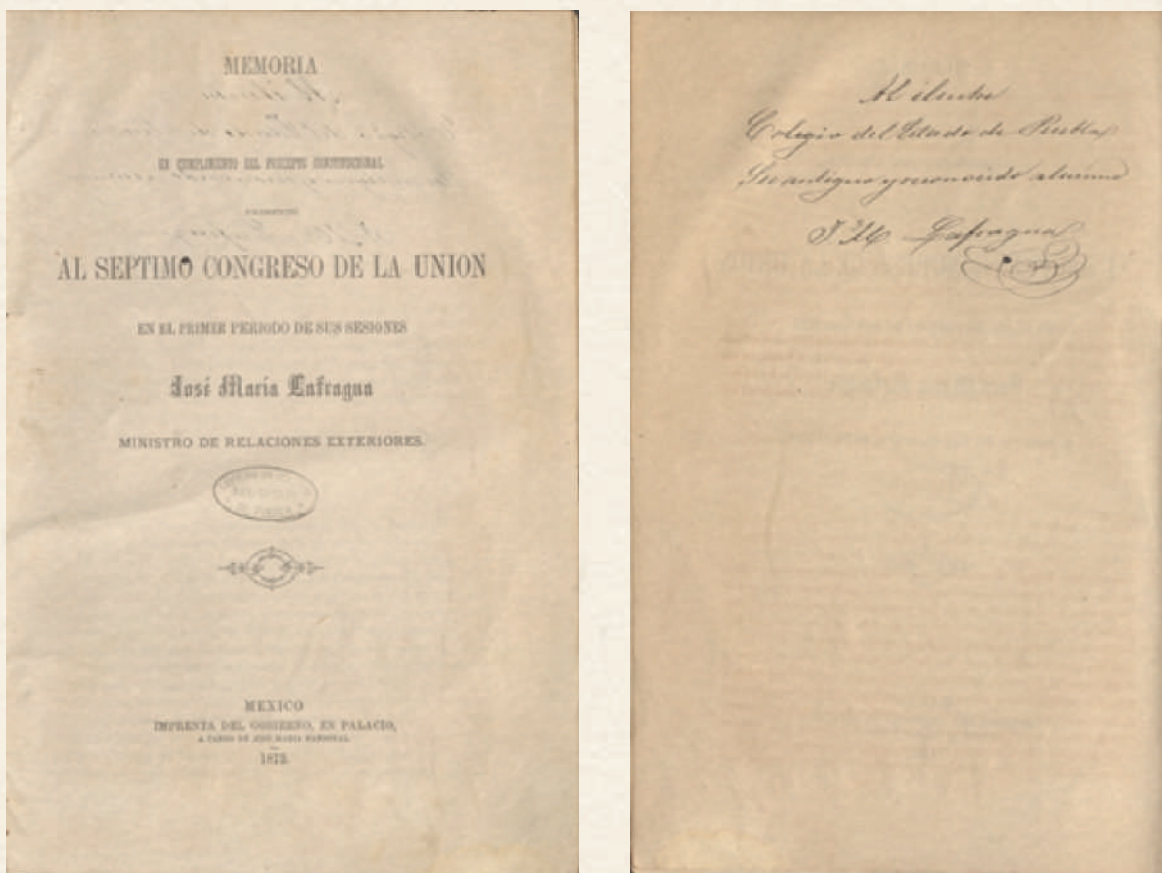


Figura 2. Portada y vuelta de portada con dedicatoria (derecha) de *Memoria que en cumplimiento del Precepto constitucional presentó al Séptimo Congreso de la Unión en el primer periodo de sus sesiones José María Lafragua, Ministro de Relaciones Exteriores*. México: Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1873. Referencia: 86247

¹*Memoria que en cumplimiento del Precepto constitucional presentó al Séptimo Congreso de la Unión en el primer periodo de sus sesiones José María Lafragua, Ministro de Relaciones Exteriores*. México: Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1873. Referencia: 86247

Del testamento al aula: la herencia material e inmaterial de José María Lafragua

Al morir el ministro Lafragua, el 15 de noviembre de 1875, su testamento se ejecutó, aunque con dificultades. Los libros llegaron a Puebla por ferrocarril a mediados de 1876, después de los correspondientes inventarios y avalúos de la testamentaría. Según el albacea, el catálogo del ministro Lafragua registraba en la sección “Libros que no son de América” 3032 volúmenes, pero al momento de hacer la valuación faltaron 11 y se hallaron 71 que no estaban registrados; por lo que, finalmente, se entregaron al Colegio del Estado de Puebla, 3092 volúmenes, valuados en \$7,615.75 (*Testamentaria*, sin fecha, 36r-38r).

En cuanto al legado económico, hubo discrepancias entre el albacea y el presidente del Colegio sobre la estimación del patrimonio total (que incluía obras de arte, inmuebles y capitales). Pese a ello, finalmente se recibieron más de 23 mil pesos (*Testamentaria*, sin fecha, 30rv).

En los acervos documentales universitarios la documentación sobre la recepción del legado es escasa. No existe un inventario de los libros recibidos, sólo correspondencia entre el albacea, el presidente del Colegio y algunos funcionarios del gobierno del estado. Sin embargo, el impacto del legado bibliográfico en la institución fue evidente dado que incluyó obras de derecho, literatura clásica y moderna, historia, ciencias y filosofía, buena parte marcadas por la influencia francesa y el pensamiento ilustrado del siglo XIX. Era, en esencia, una biblioteca moderna para una nación que buscaba construirse desde el aula. Al destinarla al Colegio, esta biblioteca personal se convirtió en patrimonio público, contribuyendo a consolidar su identidad educativa y su reputación académica.



Por otro lado, con el legado económico se planearon viajes al extranjero para adquirir aparatos científicos y libros, además de estudiar sistemas educativos modernos en Europa y Estados Unidos. Aunque algunas iniciativas no se concretaron por razones políticas, se realizaron adquisiciones significativas, como la *Description de l’Égypte*² con espléndidos grabados de la expedición napoleónica en aquellas tierras, el *Traité complet de l’anatomie de l’homme*³ de Jean Marc Bourgeroy con numerosas y detalladas litografías, o la edición de grabados de Rembrandt⁴, entre otros libros de lujo comprados en 1882.



La biblioteca fue adquiriendo identidad propia. Se retomó y materializó la idea de reubicar y unificar las dos secciones (“grande” y “chica”) de la biblioteca en un espacio con acceso al público, por lo que comenzaron los trabajos para construir una nueva estantería. En 1885, en la inauguración del nuevo espacio, se le dio oficialmente el nombre de José María Lafragua. No fue un simple homenaje: fue el reconocimiento de que su visión, su colección y su legado habían transformado la institución.

Tiempo atrás se venían realizando tareas de reorganización e inventario del acervo bibliográfico del Colegio, pero con la llegada del Legado Lafragua la organización del acervo se perfeccionó, mediante la implementación de etiquetas de localización y un registro de lectores, se mandaron a hacer sellos para marcar la propiedad de los libros del acervo y los del legado, se amplió el horario de servicio e incluso se habilitó un turno vespertino. Además, se invirtió en infraestructura: mesas, repisas y estanterías, papel tapiz y hasta escupideras (muy propias del siglo XIX).

² *Description de l’Égypte : ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l’expédition de l’armée française publié par les ordres de Sa Majesté l’Empereur Napoléon le Grand ...* Á Paris : de l’Imprimerie Imperial, 1809-1828.

³ Paris : C. A. Delaunay, Éditeur ... , imprimerie de Jules Didot L’Ainé ..., 1839.

⁴ *L’Oeuvre de Rembrandt décrit et commenté par M. Charles Blanc ... ; ouvrage comprenant la reproduction de toutes les estampes du maitre exécutée sous la direction de M. Firmin Delangle.* Paris : A. Quantin, imprimeur-éditeur ..., 1880.



Figura 3. Ejemplos de etiquetas de localización impresas que datan de 1874, adheridas a guardas fijas anteriores. Referencias: 26530 y 29124.

Gracias al legado bibliográfico de Lafragua, al que se sumaron las obras adquiridas con su legado económico, la modernización del Colegio que ya impulsaban sus autoridades se manifestó en la secularización del conocimiento, la democratización del acceso al libro y la integración de nuevos géneros y saberes en el repertorio colegial.

No obstante el entusiasmo por la modernidad, el legado del pasado no fue desechado pues los fondos de los colegios jesuitas y del Real Colegio Carolino, junto con los fondos conventuales, fueron preservados y reordenados según disciplinas contemporáneas, lo que permitió una convivencia fructífera entre saberes tradicionales y modernos. Este contraste revela la riqueza de una institución que supo adaptarse sin borrar su historia. La biblioteca se volvió un espejo de la transición mexicana del siglo XIX: una nación que buscaba su lugar entre la memoria virreinal y las aspiraciones modernas.

El legado Lafragua fue catalizador y símbolo de una nueva época en la que el saber, el libro y la educación pública se convirtieron en pilares para construir ciudadanía y nación.

Hoy, su historia nos recuerda que los libros son más que meros objetos. Que una biblioteca bien pensada y bien gestionada puede cambiar el rumbo de una institución, de una ciudad, de un país. Que los gestos individuales, a nivel microhistórico, como el del ministro José María Lafragua, cuando se articulan con instituciones comprometidas, generan transformaciones profundas. Nos recuerda también que la educación no es solo cuestión de aulas y exámenes, sino de espacios vivos donde el conocimiento dialoga con el patrimonio, la historia y la cultura. En cada estante, en cada volumen, vive el eco de una época que creyó en el poder del saber para construir su futuro.

Referencias bibliográficas:

- Archivo General de la Nación (s. f.). *Testamentaria de José María Lafragua*. Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea, Órganos Autónomos y Archivos Judiciales, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, Juzgado 2° de lo Civil.
- Biblioteca Histórica José María Lafragua. (1874 - a la fecha). *Álbum del Colegio del Estado*. Colecciones Especiales, Fondo documental de los antiguos colegios jesuitas, Real Colegio Carolino y Colegio del Estado.
- Biblioteca Histórica José María Lafragua (s. f.). *Informaciones, 1800-1831*. Colecciones Especiales, Fondo documental de los antiguos colegios jesuitas, Real Colegio Carolino y Colegio del Estado.
- Lafragua, J. M. (sin fecha). *Catálogo de mis libros relativos a México* [manuscrito]. Tomo I. A–D. Biblioteca Nacional de México, Ms. 59.
- Mondragón, E. I. (2017). El legado Lafragua y los nuevos tiempos de la biblioteca del Colegio del Estado en el último tercio del siglo XIX. En J. Márquez Carrillo (Ed.), *Conjunción de saberes: Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 161–183.
- Tola, F. (2000). Notas para leer a José María Lafragua. En J. M. Lafragua, *Obras. Tomo I: Escritos literarios*. Gobierno del Estado de Puebla: Secretaría de Cultura.
- Torre, E. (1976). José María Lafragua y la historia. En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, enero-diciembre.

Muerte, memoria y legado: las elegías de la corona fúnebre dedicada a José María Lafragua

Bertha Elia Montellano Villena

bertha.montellano@correo.buap.mx

La muerte, constante recordatorio de la finitud del ser humano. Estudiada por las ciencias, ritualizada por las sociedades, inspiración de música y poesía y a la vez nos deja más preguntas que respuestas. La muerte es, entonces, tema de los vivos, pues el difunto lega lo hecho en vida y emprende su viaje; somos los vivos quienes nos encargamos de lidiar con lo que pasa después.



Los rituales funerarios, por ejemplo, son una costumbre que ayuda a afrontar el duelo; en caso de ser una persona importante para la nación, estas ceremonias fúnebres serán cuestión de Estado, habrá un luto nacional y se rendirán numerosos homenajes. En este tenor se inscriben las famosas coronas fúnebres que han adornado con sus elegías los homenajes de personajes importantes, más frecuentes en los siglos XVIII y XIX. Estos panegíricos tenían la finalidad de expresar la pérdida y el duelo de manera pública, además de afianzar la memoria del legado del difunto en la sociedad a la que sirvió. Tales características se encuentran en la *Corona Fúnebre* dedicada al ministro José María Lafragua, conformada por una serie de elegías influenciadas por el romanticismo mexicano, recitadas en una sesión solemne organizada por la Sociedad de Artesanos de Puebla, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1875.

José María Lafragua, político y diplomático mexicano, también es conocido como hombre de letras, escritor, poeta y bibliófilo empedernido, falleció un 15 de noviembre de 1875 a los 62 años. La noticia de su repentina muerte llegó primero a Palacio Nacional y comenzó a circular un oficio procedente de la secretaría del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, en el que se invitó a los funcionarios de instituciones públicas a concurrir a los funerales que se llevarían a cabo dos días después. La procesión salió a las 9 de la mañana de la residencia del señor Lafragua en Ciudad de México, marcada con el número 13 de la calle de San Agustín, y terminó en el Panteón del Cerro de la Villa de Guadalupe (Sánchez, 2002, 214). Los funerales del abogado costaron “287 mil 38 pesos, más \$250.00 por alquiler del carro fúnebre, [los cuales] fueron cubiertos por la Tesorería de la Federación [...] concurren los más destacados funcionarios públicos y el cuerpo diplomático” (Quintana, 1974, 93).



Figura 1. Ilustración que representa la tumba de José María Lafragua en *Un Idilio roto* de Carlos González Peña. *Colección Lecturas Históricas de Puebla*, vol. 39. Gobierno del Estado de Puebla, 1990, p. 37. Referencia: 34110

El mismo miércoles 17 de noviembre, el Periódico oficial del Gobierno del Estado de Puebla, publicó la siguiente esquela:

El señor Ministro de Relaciones. El Sr. Lic. José María Lafragua murió el día 15 á las tres de la mañana. La primera noticia que tuvimos de tan sensible pérdida nos la suministró el siglo XIX, de cuyo colega tomamos el artículo que insertamos en seguida; no sin recordar á nuestros lectores que el Sr. Lafragua fue hijo de esta ciudad á donde hizo la distinguida reputación, así en la república como en el extranjero. (*Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, 1875, p. 4).



Figura 2. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Puebla del día 17 de noviembre de 1875. Página 1. Hemeroteca Juan N. Troncoso

Esta esquila, lejos de los grandes funerales y homenajes realizados en la capital del país, nos acerca a la Ciudad de Puebla que reclama la memoria del ministro Lafragua a través de escuetas palabras que recuerdan que fue en esta urbe donde pasó sus años de infancia y adolescencia, realizando sus primeros estudios en el Colegio Carolino (que posteriormente se convertiría en el Colegio del Estado de Puebla). Allí estudió gramática y luego derecho, disciplina en la que sería no solo uno de los alumnos fundadores, sino el

primero en titularse en el Colegio de Abogados de Puebla (Morales, 2014, 171). A tal reclamo se puede sumar la noche del 6 de diciembre de 1875, que fue testigo de una sesión solemne para honrar la memoria del fallecido Lafragua llevada a cabo en el salón de la Sociedad de Artesanos de la Ciudad de Puebla.

Esa noche se recitaron nueve discursos, ocho de ellos en forma de elegía. Las hojas manuscritas que los oradores utilizaron como soporte a su discurso fueron después recolectadas y encuadernadas en el orden cronológico de su ejecución y para compendiar los textos se agregó una portada escrita a mano que intitula a ese grupo de documentos como *Corona fúnebre. Recitaciones en honor del Lic. José María Lafragua (hijo de Puebla)*¹. En la portada también se encuentra registrado “Puebla de Zaragoza 1888” seguido de la leyenda: “A la Biblioteca ‘Lafragua’ del Colegio del Estado. Los promovedores”² (MS. 19, 1888, f. III).

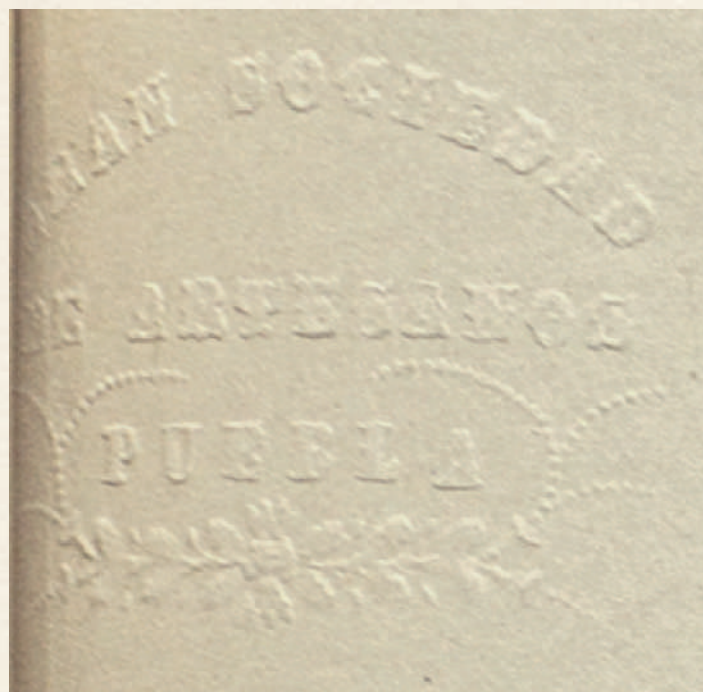
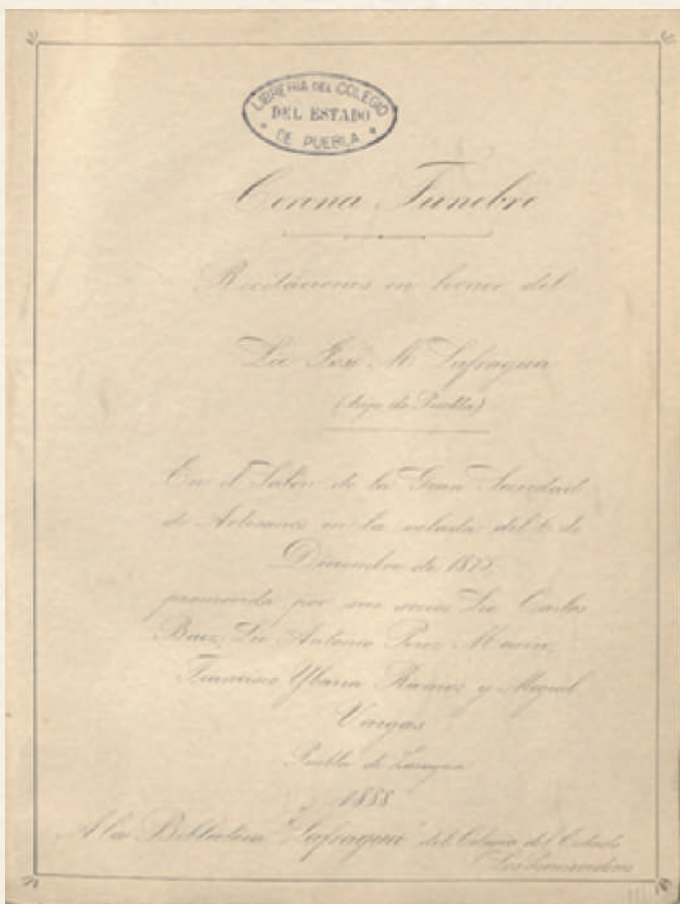


Figura 3. Portada de la *Corona fúnebre. Recitaciones en honor del Lic. José María Lafragua (hijo de Puebla)*... Puebla de Zaragoza, 1888. MS. 19. Referencia: 47884

Figura 4. Sello seco de la Gran Sociedad de Artesanos de Puebla. Archivo Histórico Universitario: Unidad de Instalación: 224, Fondo: Colegio del Estado, Sección: Rectoría, Serie: Gestión Administrativa, 1875, foja 373. No. Control CE19. Adq: 227

¹ Este ejemplar forma parte de la Colección de manuscritos de la Biblioteca Lafragua. Ref. Manuscritos literarios/ MS. 19.
² Los promovedores del evento fueron los socios: Lic. Carlos Baez, Lic. Antonio Pérez Marín, Francisco Ybarra Ramos y Miguel Vargas, como consta en la portada del manuscrito.

Hasta el momento se sabe que el evento congregó, además de los miembros de la Sociedad de Artesanos, a catedráticos representantes del entonces Colegio del Estado de Puebla, esto a través de una invitación en forma de oficio dirigido al “Presidente de la Academia del Colegio del Estado”. El oficio, firmado por Ignacio Torres y Luis G. Méndez (secretario), invita a los miembros del Colegio a través de las siguientes palabras:

La gran sociedad de Artesanos que deplora [...] el fallecimiento del señor Lic. D. José Ma. Lafragua porque ha sido causa de que la república sufra la pérdida irreparable de uno de sus más distinguidos hombres públicos y el Estado [de Puebla] acaso la del más amante de sus hijos que se interesaba incesantemente por su progreso; ha dispuesto consagrar una sesión solemne a la memoria de ese ciudadano ilustre, el día seis del entrante a las ocho de la noche. En nombre de la Gran Sociedad [...] es grato invitar á la Academia del Colegio del Estado que [Usted] dignamente preside, con objeto con que sirva concurrir a la sesión indicada, designando a uno de los señores profesores ó de los alumnos mas aprovechados para que ocupe en ese acto la tribuna (AHU, 1875, f. 373).

De inmediato, el entonces Presidente de la Academia resolvió con una anotación (inscrita al margen izquierdo de la invitación) para su secretario, que se les comunicara a los catedráticos “para que asistan a la sesión haciéndoles ver la importancia de su concurrencia... en lo que se interesa la honra del Colegio” y que además se contestara a la Sociedad de Artesanos que los miembros de la Academia asistirían (AHU, 1875, f. 373).

Tal citación a los Catedráticos llegó en forma de un oficio redactado por José María Carreto, secretario, quien en nombre de la máxima autoridad del Colegio escribió: “El C. Director, recibió el oficio adjunto[...] y ha dispuesto [...] que sin excusa asistan a la sesión espresada[...]”. En el mismo escrito, Carreto justificó la importancia de la asistencia (como fue requerido) en agradecer la generosa do-

nación testamentaria que el señor Lafragua había hecho para el Colegio, donde legaba “una suma de dinero y la mayor parte de su biblioteca” (AHU, 1875, f. 374).



Además, enfatizó que:

La falta de asistencia [...] no solo importaría un desaire a la Sociedad de Artesanos sino un desprecio a la memoria del finado C. Lafragua, en cambio, de los muy señalados servicios que hizo al Colegio, lo cual no sería bien visto para el público, ni honrosa para el establecimiento [...] De quedar citados, suplico a los CC. Catedráticos, se sirvan firmar al calce de esta circular [...] Puebla de Zaragoza, Diciembre 3 de 1875 (AHU, 1875, f. 374rv).

El documento contiene 19 firmas de catedráticos que confirmaron haber sido citados. Llama la atención las incisivas e insistentes palabras del secretario, pues la circular no parece una invitación, sino una acción imperativa a la que los catedráticos no tenían opción de negarse. Entre las firmas se encuentra la de Manuel M. Carrasco quien fue elegido para ocupar la tribuna esa noche en representación de la Academia del Colegio del Estado y recitar unas palabras en memoria del ministro Lafragua, como él mismo aclara empezando su discurso:

Señores: La academia del Colegio del Estado á que tengo el alto honor de pertenecer [...] se ha dignado depositar en mi su confianza, para presentarme como el intérprete de sus sentimientos en la fúnebre solemnidad que hoy nos reúne, á tributar un homenaje humilde de gratitud sincera, admiracion y respeto, á la memoria del ciudadano ilustre [...] (MS. 19, 1888, f. 45r).

Carrasco continúa con un lamento por la pérdida del fallecido, a lo que sigue una larga recitación poética que evoca la vida, obra y virtudes de Lafragua en la que lo describe como:

Un ser que comprendiendo su misión sublime, se esfuerza y afana en el cumplimiento del deber; aquel en quien la desgracia encuentra égida, proteccion el trabajo y el estudio estimulo; y aquel, en fin, que como hombre político no tiene otra mira que la de elevar su patria á la altura de las naciones más cultas [...] (MS. 19, 1888, f. 46r).

En su alocución presenta a Lafragua como un modelo, por la conducta irreprochable que le caracterizaba y finaliza mencionando el legado que dejó al Colegio: “El Sr. Lafragua [...] ha querido dejarle una prueba viva de su afecto... legándole una biblioteca escogida que á la vez que demuestra su gratitud, embellece el local para el tan querido, y estimula á la juventud estudiosa.” (MS. 19, 1888, fs. 48v-49r).



Los primeros ocho discursos se ciñen al género poético de la elegía, pues presentan una estructura reconocible que expresa el duelo a través de tres elementos fundamentales: lamento, alabanza y consuelo. Estos elementos, identificados por Lorna Clymer en su estudio sobre la elegía funeraria inglesa, son retomados por María Zalduondo (2023) en su análisis de las coronas fúnebres mexicanas (p. 239). A decir de esta autora, en el México del siglo XIX las elegías incluidas en las coronas fúnebres reflejan una dimensión pública del duelo, donde el homenaje se convierte en una plataforma para la expresión de valores republicanos, aspiraciones sociales y memoria colectiva en los que la élite cultural y política buscaban destacar las virtudes del ciudadano ideal, inmortalizando “la memoria de sus seres queridos mediante elegías estilizadas y prosa elocuente” (Zalduondo, p. 235).

Para la corona fúnebre del señor Lafragua es posible replantear estos tres elementos que menciona Zalduondo en tres conceptos clave: muerte, memoria y legado. La muerte provoca las primeras palabras que expresan el dolor, la pérdida y el duelo; la memoria es el puente que trae la presencia del ausente rememorando momentos, hazañas, virtudes; el legado es, en forma de consuelo por la pérdida, lo que cimentará la trascendencia al futuro. Este orden es el que sigue Francisco José Díaz que, representando a la Sociedad Poblana de Artesanos, comienza su recitación reflexionando acerca de la brevedad de la vida, en la que el ser humano vaga por “unos días por este valle de penas, vivir luchando un corto tiempo y después morir...” (MS.19, 1888, f. 19r), advirtiéndole la terrible ley a la que está sujeta la humanidad a excepción de algunos “Espíritus elevados, almas grandes... Soñadores, poetas, artistas, genios que viven con nosotros en este mundo...Y que al alejarse de nosotros...vienen los pueblos a colocar sobre sus sienes la corona de la inmortalidad” (MS.19, 1888, f. 20r).



De forma intermedia, al igual que Carrasco, hace un recuento minucioso de la vida y obra del Sr. Lafragua a quien llama “paisano” por haber nacido también en la Ciudad de Puebla, para después resaltar los cargos públicos a lado de Juárez, Comonfort, Gonzalo, Peña y Piña Pedraza, así como su faceta de poeta en el mundo literario y en el periodismo con su participación en el periódico siglo XIX. Concluye señalando el legado que donó al Colegio del Estado: “mina pecuniaria [...] así como también la mayor parte de su magnífica biblioteca” (MS.19, 1888, f. 23v). Acerca de ese legado, también recitó José Fernández de Lara: “Ved aquí al hombre que en la tumba fría descendió [...] legándole a su suelo tan querido un tesoro de ciencia y poesía” (MS.19, 1888, f. 27v).

A través de las adornadas recitaciones se percibe la voluntad impetuosa de exaltar la fase de poeta y literato, cuestión que está relacionada con la necesidad de hacer notar a Puebla como parte vital en la vida del ministro Lafragua, esta voluntad es expresada claramente en la sexta elegía cuando otro miembro representante de la Sociedad de Artesanos afirma que: “El nombre Lafragua nos pertenece de una manera especial [...] pues vio entre nosotros la primera luz; aquí recibió la educación literaria que sirvió de base a su celebridad, y aquí obtuvo, por fin, el honroso título de abogado” (MS.19, 1888, f. 36r). Esta temática abunda en primera instancia a través de las hojas manuscritas y en segunda encontramos los elogios que hacen de su carrera política al servicio de la nación, pero son pocos los versos que se dedican a exaltar la donación que el señor Lafragua hizo de su biblioteca personal.

Los autores de las elegías que conforman la corona fúnebre no se equivocaron en asegurar que la memoria del señor Lafragua seguiría viva y vencería el olvido que implica la muerte, pero esto no lo consiguió a través de su carrera como político y diplomático al lado de los renombrados personajes históricos que conocemos, incluso más alejada está la de poeta y literato. El nombre de José María Lafragua es conocido actualmente porque trascendió, entre otras cosas, a través del legado bibliográfico, hemerográfico y documental que donó al Colegio Carolino y a la entonces naciente Biblioteca Nacional de México, dos instituciones en las que estuvo en distintas temporalidades y que nunca olvidó. Es posible que Lafragua pensara de manera inmediata en la formación de las nuevas generaciones a través del conocimiento científico moderno, dadas las corrientes de pensamiento de finales del siglo XIX que veían en la educación un camino de impulso al progreso y lo importante que sería que la población tuviera una bien abastecida y actualizada biblioteca.



El *Legado del Sr. Lafragua*, como es llamada la donación monetaria y a su colección bibliodocumental por la actual Biblioteca Histórica José María Lafragua, cumplió su cometido sirviendo a muchas generaciones que a través de sus libros se formaron. Actualmente el fondo Legado del Sr. Lafragua es un patrimonio vivo para México, que dispuesto para la investigación especializada ha trascendido fronteras que posiblemente él nunca imaginó, pero que tal vez los miembros de la Sociedad de Artesanos vieron comenzar en 1885, cuando se reinauguró la Biblioteca Pública del Colegio del Estado tomando el nombre del recordado y generoso donador, pues no parece una casualidad que tres años después, cuando la biblioteca estaba ya en pleno funcionamiento, de una forma simbólica la Sociedad de Artesanos compilara en un ejemplar, con una bella encuadernación romántica color rojo, los textos declamados esa noche del 6 de diciembre de 1875 y lo regalaran a la Biblioteca Lafragua.



Figuras 6 y 7. Cubierta anterior y lomo de la encuadernación de la *Corona fúnebre*.
Recitaciones en honor del Lic. José María Lafragua (hijo de Puebla)... Puebla de Zaragoza, 1888.
MS. 19. Referencia: 47884

Referencias bibliográficas

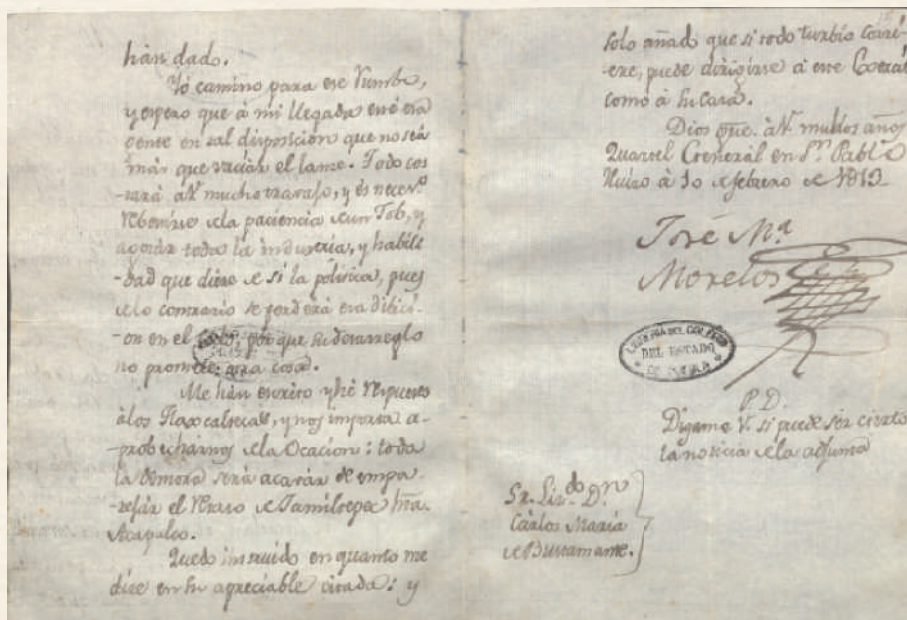
- (1875), Gacetilla, *Periódico oficial del Gobierno del Estado de Puebla*.
- (1875), Archivo Histórico Universitario, Fondo Colegio del Estado, sección Rectoría, serie Gestión Administrativa, caja 224, expediente 227.
- Bedoya, L. (2023). La reconfiguración del dolor en la Centroamérica de fines del siglo XIX: un estudio de coronas fúnebres [Tesis de maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, Universidad Nacional de Costa Rica]. Repositorio UNA. <https://repositorio.una.ac.cr/items/9f7248a0-15fc-4706-a26e-66b5bf7e4bb5/full>
- Díaz, et. al. (1888). *Corona fúnebre. Recitaciones en honor del Lic. José María Lafragua (hijo de Puebla)*, MS19.
- Quintana, J. M. (1944). Documentos referentes al Lic. José María Lafragua. *Revista de la Universidad de Puebla*. II-6.
- Quintana, J. M. (1974). *Lafragua. Político y romántico*. Departamento del Distrito Federal.
- Sánchez, R. (2002). *José María Lafragua. Vida y obra*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Archivo Histórico Universitario.
- Mondragón, E. I. (2017). El Legado Lafragua y los nuevos tiempos de la biblioteca del Colegio del Estado en el último tercio del siglo XIX. En J. Márquez, *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la biblioteca Lafragua*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 161-183.
- Zalduondo, M. (2023). Corona Fúnebre: The “New” Elegiac Tradition in Mexico. *Revisión del MIFLC*, Vol. 19, 234–253. <https://miflc.com/wp-content/uploads/2020/01/Zalduondo-233-253.pdf>

Manuscritos para una idea de nación: la colección de documentos para la historia de México-Legado Lafragua

Dennis Marcovick Pérez Bernabé
dennis.perez@correo.buap.mx

Es un hecho que la colección bibliográfica y documental personal del licenciado José María Lafragua fue conformada, a lo largo de su vida, con materiales relevantes para sus intereses y aficiones así como para sus actividades profesionales. Parte importante del *Legado Lafragua* que se conserva en la actualidad en la Biblioteca Histórica José María Lafragua, es la *Colección de Documentos para la Historia de México-Legado Lafragua*, compuesta por una serie de documentos manuscritos considerados como fuentes y testimonios para la empresa que el político no pudo concluir: la de escribir la Historia de México, hecho que, según sus propias palabras «desde 1855 tenía el “delirio” de hacer» (Olivera, 2019, 343).

La vida de José María Lafragua, situada en la primera mitad del siglo XIX, se caracterizó por múltiples complejidades y matices, resultado tanto de las circunstancias históricas de su época como de los cambios sociales que lo impulsaron a tomar iniciativas orientadas a mejorar las condiciones imperantes. En sus actividades personales y profesionales es evidente una profunda preocupación por el desarrollo de políticas públicas que permitieran la “supervivencia” del frágil patrimonio documental mexicano.



Por ejemplo, en 1846, durante la invasión estadounidense a México, ocupó el cargo de ministro de relaciones exteriores, periodo en el que, pese a lo complejo de la situación política nacional dio pasos firmes hacia la revalorización y protección de los documentos de la nación. El periodo entre las intervenciones extranjeras en México (1846-1867) es por demás interesante en la vida del señor Lafragua, ya que en estos momentos es cuando será más visible su huella en cuanto al interés de protección de bienes culturales nacionales.

El 19 de noviembre de 1846 entró en vigor el Reglamento del Archivo General y Público de la Nación, normativa propuesta por Lafragua que reorganizaría orgánica y funcionalmente el Archivo. Entre los cambios destacan la inserción de la institución archivística en el Ministerio de Relaciones Exteriores e Interiores, el establecimiento de ramos documentales adaptados a las necesidades de la época, un sistema de organización por claves, apertura al servicio público, entre otras.

A lo largo de ese mismo año se avanzó en las negociaciones con el ministro plenipotenciario de España, Salvador Bermúdez de Castro, con el objetivo de obtener copias auténticas de documentos históricos conservados en archivos españoles (Olivera, 2019, 341). El 30 de noviembre de ese año, bajo la premisa de que el «conocimiento se logra fácilmente por medio de la lectura de obras útiles, reunidas en bibliotecas públicas a que tenga libre acceso todas las personas que lo deseen» se decretó la creación de la Biblioteca Nacional de México, de carácter público, también con intervención de José María Lafragua (Leyes y decretos, 1851, 571-573).

Esto evidencia un interés por promover el acceso a la cultura, así como en la preservación y protección de los bienes patrimoniales. La meticulosa atención que Lafragua prestaba tanto a los textos impresos como manuscritos constituía un aspecto fundamental de su personalidad. Se sabe que entre 1852 y 1853, durante un período de pausa de actividades en la administración pública a causa del profundo duelo por el fallecimiento de su prometida Dolores Escalante —acontecimiento que le llevó a rechazar cargos diplomáticos—, destinó sus esfuerzos a la organización de su biblioteca y a la continuación de sus trabajos literarios.



Lo mismo realizó durante la intervención francesa en México (1862-1867), aunque esta vez, además de continuar con actividades jurídicas, tomó tiempo en los preparativos para escribir la historia del país. Tras el triunfo de la República, fue nombrado magistrado de la Suprema Corte y director de la Biblioteca Nacional de México ejerciendo ambos cargos al mismo tiempo¹. En este contexto se sitúa la *Colección de Documentos para la Historia de México-Legado Lafragua*, una colección de manuscritos de características únicas y de incalculable valor.

Entre documentos te verás... La visión de Lafragua de la historia de México

Cuando se menciona a Lafragua como hombre de letras, frecuentemente se le considera como uno de los principales representantes del romanticismo en México. En lo personal, creo que esta consideración debe fundarse también en otro mérito: su relación con el coleccionismo, en este caso fundamentado en la recuperación del pasado particular de la nación a la que desde muy joven sirvió.

En el romanticismo se impulsó la revalorización del pasado, fomentando una vinculación emocional entre la colectividad y su pasado histórico, “este movimiento propició también el coleccionismo, pero ahora como parte de la identidad de las naciones que surgían” (Fernández y Rojas, 2007, 222). En el texto que precede a su *Catálogo de libros*, el mismo Lafragua expresó:

Al emprender la formación de una Biblioteca mexicana creí que no debía limitarla a las obras completas escritas sobre la historia del país [...], sino que debía extenderla a la multitud de memorias, dictámenes, manifiestos, [...], que aunque insignificantes muchos a primera vista sirven ya para aclarar los hechos, ya para pintar las pasiones de la época, ya para probar el progreso de la cultura tanto en el lenguaje como en el desarrollo de las opiniones y en las tendencias de los partidos políticos (Lafragua, s. f., f. Ir).





Figura 1. Colección de documentos para la Historia de México-Legado Lafragua

Al observar los documentos que el señor Lafragua poseía, y que se conservan ahora en la Biblioteca Lafragua gracias a su legado, nos encontramos con un viaje documental a lo largo de 300 años de historia. Como resultado del proceso de análisis, investigación y catalogación de dicha colección documental que se ha emprendido en la Biblioteca Lafragua, hoy día podemos afirmar que se conformó de 62 unidades documentales datadas entre 1562 y 1864. A partir de dicho análisis, se identifican dos grandes aspectos de la materialidad de los documentos: los que se encuentran encuadernados y los sueltos. Los documentos encuadernados llevan el mismo estilo que Lafragua instruyó a sus encuadernadores de confianza para su colección de impresos menores (folletos, sermones, decretos, reglamentos...), se trata de una encuadernación tipo holandesa, con tapas de cartón recubiertas de papel moteado y lomera de piel

en color avellana, el lomo dividido en secciones, dos de ellas destinadas a los tejuelos en piel color negro y rotulados en letras doradas. Un elemento característico en estas encuadernaciones es una “nota” manuscrita realizada por el señor Lafragua en un papel de color azul, inserta antes del primer folio, en la que se indica el título que debería llevar el tejuelo del libro. Por ejemplo, en la figura 2 podemos leer: «Inéditos / Documentos/ 1777-1786». Es importante mencionar que los documentos están marcados en su primera foja con el sello tanto del Colegio del Estado de Puebla (entidad receptora de la colección) como del sello «Legado del Sr. Lafragua» (con el que se hizo constar la procedencia).

Los 36 volúmenes de documentos encuadernados tienen una composición temática variopinta y no siguen un orden cronológico en su totalidad. El mismo Lafragua estaba consciente de esta peculiaridad, pues en el catálogo de sus libros pertenecientes a América indica que sus documentos para la historia de México “no tienen [...] más orden que el cronológico muy imperfectamente seguido ya por las diferentes épocas en que fui formando los tomos, ya por las incesantes equivocaciones de los encuadernadores” (Lafragua, s. f., f. 151r).

Estos contienen una colección de traslados y originales de reales cédulas, reales provisiones y demás disposiciones oficiales del virreinato de la Nueva España, correspondencia realista e insurgente de la guerra de independencia, las causas inquisitoriales de fray Servando Teresa de Mier (por su famoso sermón sobre la aparición de la virgen de Guadalupe en la Colegiata de dicha virgen y por su relación con la campaña de Francisco Xavier Mina en 1817), documentos relacionados a la jura de la Constitución Mexicana de 1857, así como correspondencia y partes de guerra liberales y conservadores en la guerra de Reforma.

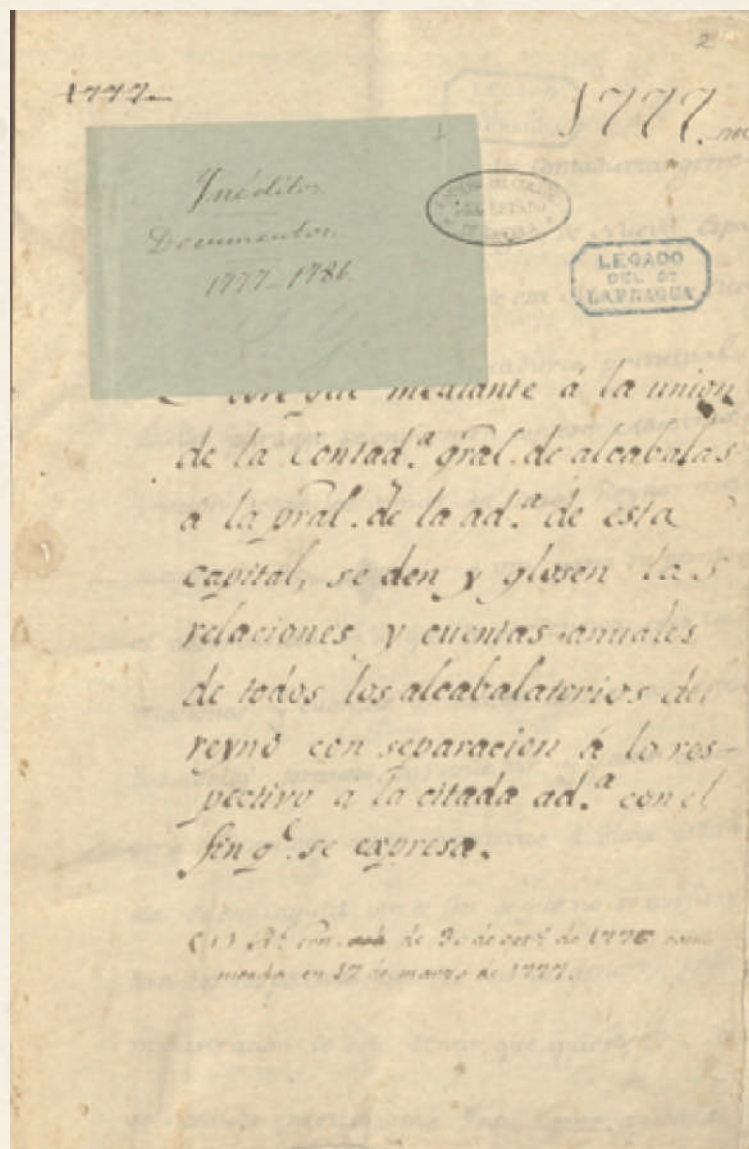


Figura 2. Nota de título (papeleta azul) y sellos de la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla y del Legado del Sr. Lafragua. *Recopilación de decretos y bandos de la Contaduría General de Alcabalas correspondiente al período 1777-1786*. Referencia: 600025



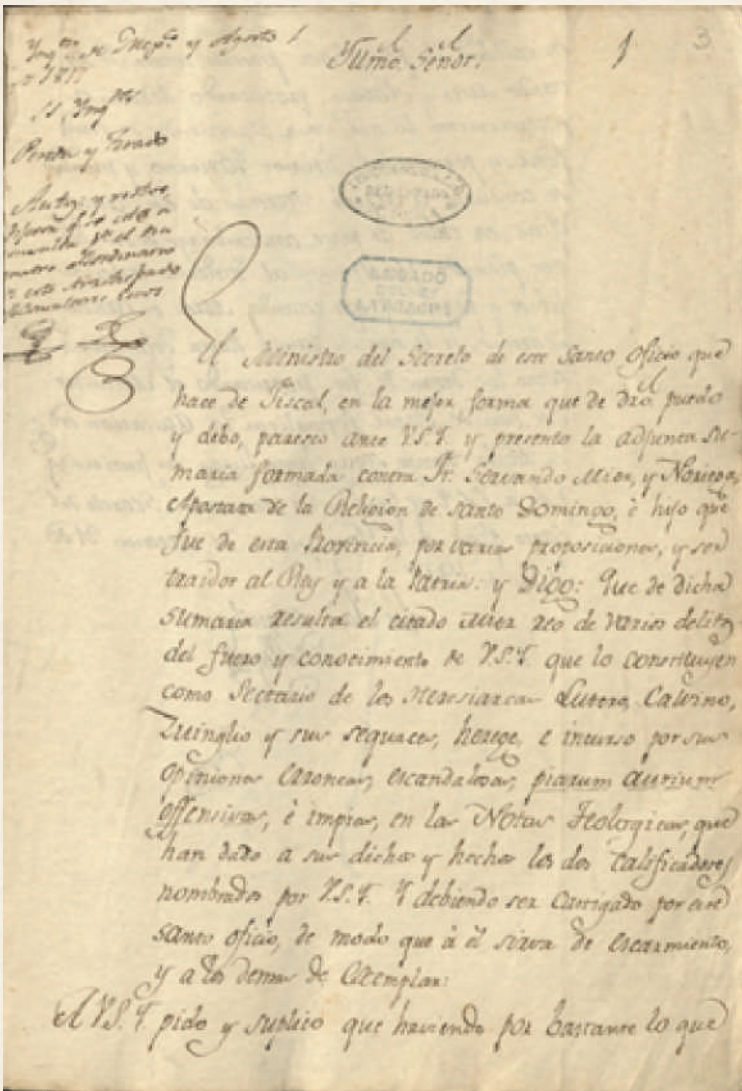


Figura 3. Proceso formado a fray Servando Teresa de Mier por apóstata y traidor al Rey, Folio 3r. Referencia: 600023

A partir de dicha colección es notorio el interés de Lafragua por la realización de esa historia de México que no pudo materializar. La colección de documentos toma en cuenta todo tipo de aspectos relacionados con el desarrollo social, político, religioso, cultural y económico del virreinato de la Nueva España, el cual podemos notar en su colección de cedularios. En concordancia con la voz institucional del desarrollo histórico del virreinato podemos enunciar los documentos sueltos en los que leemos las voces de la población general. En referencia a los testamentos y procesos testamentarios registrados entre 1562 y 1629, redactados en náhuatl y español, es posible que estos documentos hayan resultado de interés para el ministro Lafragua por diversas causas. Por un lado, su formación profesional como abogado podría haber motivado su interés en la actuación de los pueblos indígenas en este tipo de asuntos legales. La información contenida en estos documentos resulta relevante ya que incluyen planos, mapas y dibujos caligráficos representativos de los primeros años del virreinato de la Nueva España.

Con relación a los 25 documentos sueltos, estos evidencian una notable diversidad tanto temática como cronológica y cubren la temporalidad 1604-1824. Incluyen autos vinculados a litigios de tierras de la segunda mitad del siglo XVI redactados en náhuatl y español, actas correspondientes al IV Concilio Provincial Mexicano, así como correspondencia y ciertos documentos incautados a fray Servando Teresa de Mier.

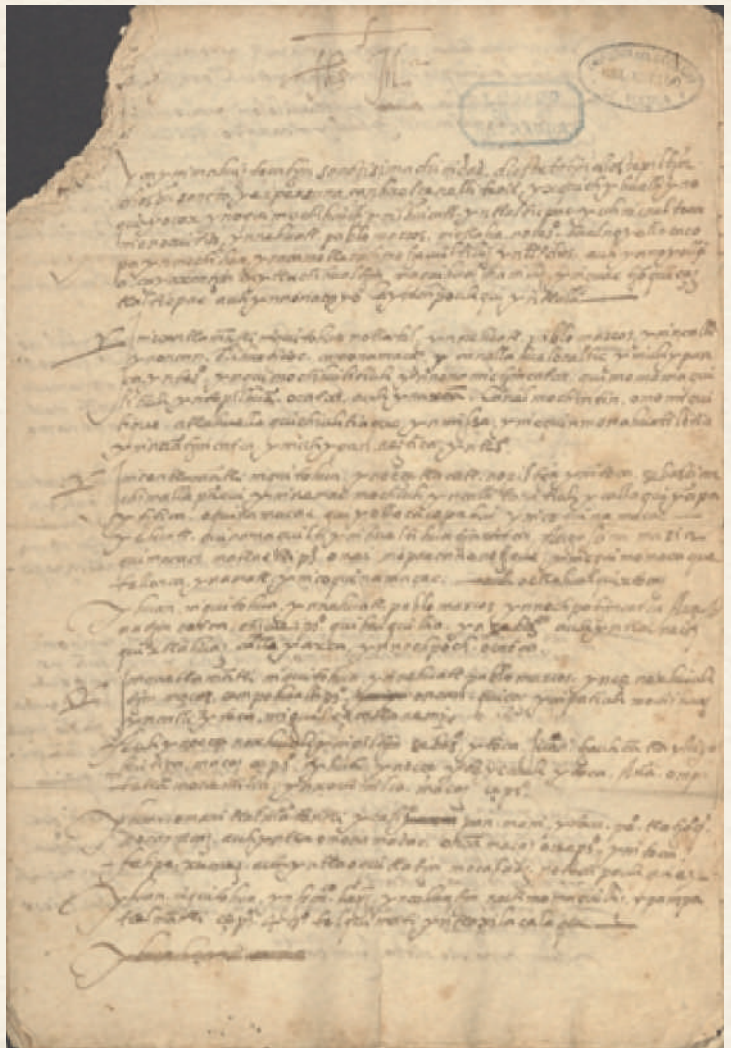
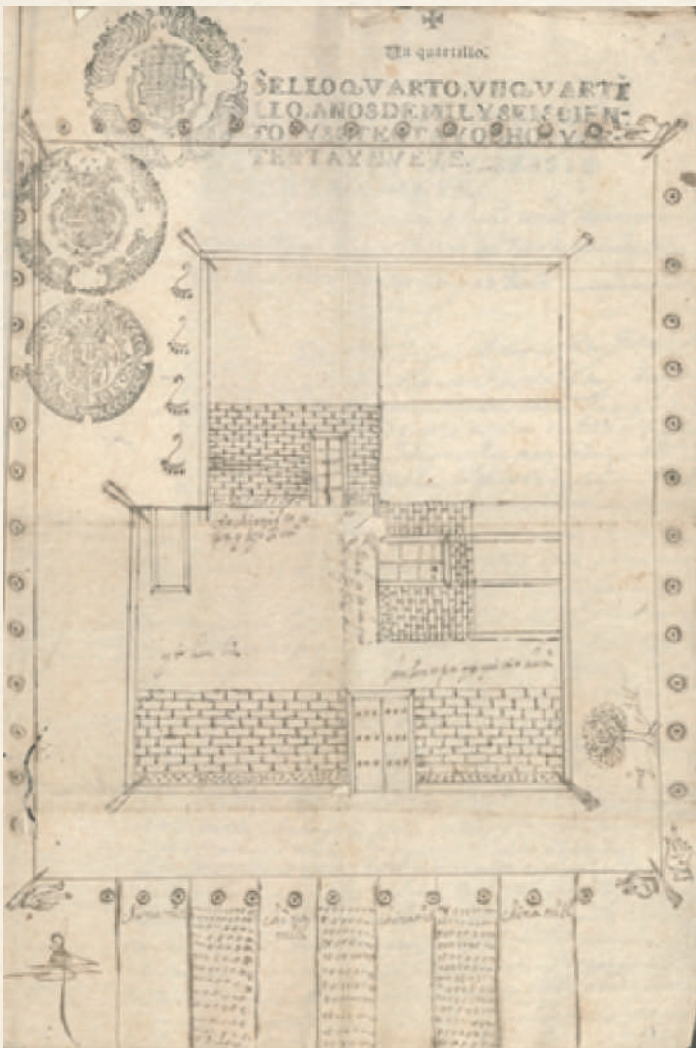


Figura 4. Izquierda: *Testamento de Beatriz de la Cruz*. Folio 6r. Referencia: 600037. Derecha: *Información producida por José Godoy [...] sobre la propiedad de una casa, sitio y chinampas en el Barrio de la Candelaria*. Folio 8r. Referencia: 600038

Siguiendo la misma línea, es evidente que la guerra de independencia no podía faltar entre los documentos de la colección. Así, entre legislación en materia de alcabalas y demás papeles administrativos sobresalen documentos relacionados a la deposición del virrey José de Iturrigaray (1808), otro volumen con la correspondencia de José María Morelos y Pavón durante la campaña militar de 1812-1814 dirigidas a Carlos María de Bustamante e Ignacio López Rayón, dos volúmenes de correspondencia realista sobre el desarrollo político y militar de la insurrección novohispana entre 1815 y 1818, resaltando cartas dirigidas al arzobispado en la Ciudad de México o a la Secretaría del Virreinato.

Dentro de la misma tipología documental, el señor Lafragua extendió su interés por recolectar documentos de México en sus primeros años de vida independiente: se conserva una recopilación de correspondencia telegráfica entre Miguel Echegaray y Félix María Zuloaga, así como respuestas de otros militares conservadores. En este mismo orden, existe un volumen conformado por documentos relativos a la jura de la Constitución de 1857, también sobre la sedición en contra del establecimiento de dicha Carta Magna y de la administración de justicia eclesiástica, situaciones que al señor Lafragua le tocaron vivir en carne propia. Este mismo volumen está conformado por una edición manuscrita de las *Adiciones a la Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* que contiene una serie de fichas adicionales realizadas a la obra de Beristáin y Souza por José Fernando Ramírez y que Victoriano Agüeros y Nicolás León publicaron en 1898. La copia manuscrita del señor Lafragua indica que esta es de autoría anónima y consta que fue realizada “según las observaciones que el señor don Joaquín García Icazbalceta ha presentado a la Sociedad de Geografía, este trabajo es del doctor don Félix Osoreo” (*Adiciones*, s. f., f. 1r). La anotación que mencionamos es realizada con la caligrafía de Lafragua, por lo que inferimos un interés personal por este tipo de obras bibliográficas.

Consideraciones finales

La *Colección de Documentos para la Historia de México-Legado Lafragua* constituye una serie de testimonios fundamental para el análisis de más de tres siglos de historia mexicana. Estos documentos, preservados gracias a la labor del destacado benefactor de la Biblioteca Lafragua, permiten acceder a múltiples procesos históricos desde diferentes voces y perspectivas, a pesar de los saqueos documentales ocurridos en el siglo XIX. Desde los litigios indígenas del siglo XVI, pasando por el desarrollo del movimiento independentista en la Nueva España, hasta la incertidumbre de las intervenciones extranjeras, esta colección representa un testimonio invaluable para el estudio del devenir histórico de México.



Referencias bibliográficas

[Adiciones a la imprenta de Beristáin de Souza. Correspondencia y partes de guerra liberales y conservadores en la guerra de reforma correspondientes al año de 1858], manuscrito, ref. 10011.

(1851). *Colección de leyes y decretos publicados desde el 1º de enero de 1844*. Imprenta en Palacio.

Fernández, R. M. y Rojas, M. (2007). Cultura bibliotecaria y preservación del patrimonio documental de México. En F. Martínez, y J. Calva, *XXV años de investigación en bibliotecología y estudios de la información en México: memoria del XXIV Coloquio de Investigación Bibliotecológica y de la Información, 18-20 de octubre de 2006*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Godinas, L. (2020). La realidad y el deseo: la accidentada historia editorial de la Bibliotheca mexicana de Eguiara y Eguren y de la Biblioteca hispano americana septentrional de Beristáin. En *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 28, 165-222.

Lafragua, J. M. (s.f.). *Catálogo de mis libros relativos a México*. T. I., MS. 59, BNM.

Olivera, L. (1996). José María Lafragua. En: J. Ortega y R. Camelo. *Historiografía Mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas.

(1846) *Reglamento del Archivo General y Público de la Nación*. Imprenta de la Sociedad Literaria.

Sordo, R. (2013). José María Lafragua: un moderado en la época de las posiciones extremas a doscientos años de su natalicio. En: *Estudios*. XI, 107. Invierno, pp. 25-45.

Los manuscritos de la Biblioteca Histórica José María Lafragua: un proyecto de catalogación y de estudio para un primer acercamiento a los más antiguos

Leonardo Magionami
leonardo.magionami@unisi.it

En el vastísimo patrimonio bibliográfico que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla resguarda en su Biblioteca Histórica José María Lafragua, se conserva un imponente tesoro constituido por una colección de libros manuscritos que, desde hace algunos años, ha suscitado un particular interés académico.

El conjunto asciende a más de doscientos ejemplares y, en tiempos recientes, ha sido objeto de una revisión exhaustiva que ha conducido a la asignación de nuevas signaturas y al inicio de una catalogación integral y especializada, orientada al conocimiento y a la valoración de todo este patrimonio. Gracias al interés y compromiso de la directora de la Biblioteca y del personal especializado en el estudio y catalogación, se ha logrado efectuar una primera identificación de los ejemplares, intentando establecer sus procedencias y, especialmente, las épocas a las que pertenecen.

Para llevar a cabo este propósito, se ha diseñado una ficha descriptiva homogénea que procura responder a interrogantes esenciales para quienes se acercan al estudio del manuscrito. Las preguntas planteadas por el equipo de trabajo son las propias de cualquier investigación científica rigurosa, que entrelaza la historia de la tradición textual con la filología, la codicología y la paleografía.



En particular, para cada manuscrito se intenta responder a aquellas preguntas que constituyen la base de toda investigación histórica, planteadas desde la antigüedad, cuando una figura de la talla de Cicerón las formalizó en un verso hexámetro «Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando», retomado también por Santo Tomás de Aquino (*Summa Theologiae*) y por muchos otros.

En esta investigación, de hecho, se procura responder e interpretar los manuscritos siguiendo precisamente este esquema:

Quis: ¿Quién? ¿Quién es el copista, es decir, la persona que materialmente escribió el texto en el ejemplar que estamos examinando?

Quid: ¿Qué? ¿Qué se ha escrito en el texto que estudiamos?

Ubi: ¿Dónde? ¿En qué localidad o región fue escrito el manuscrito?

Quibus auxiliis: ¿Con qué medios? ¿Con qué técnica fue realizado el manuscrito?

Cur: ¿Por qué? ¿Por cuáles causas y con qué fines fue elaborado el manuscrito?

Quomodo: ¿Cómo? ¿Con qué técnica se ejecutó la escritura?

Quando: ¿Cuándo? ¿En qué período fue realizada la escritura?

Sobre la base de esta interpretación, como se ha mencionado, se han identificado más de doscientos manuscritos, de los cuales un grupo considerable, que supera la decena y media, contiene textos literarios de diversa índole, que abarcan desde hagiografías hasta textos literarios y composiciones poéticas de varios autores y distintas épocas, la mayoría inéditos.

Otro grupo de manuscritos, compuesto por más de veinte ejemplares, representa los testimonios aún vivos y palpitantes de aquella importante actividad vinculada a los sermones religiosos y a su transcripción y divulgación a través del libro. Sermones escritos para diferentes ocasiones, en distintos lugares y por diversos personajes, ocupan las páginas de estos espléndidos

manuscritos, poniendo de manifiesto aspectos ligados también a la cristianización indígena y a la fuerte presencia de las comunidades religiosas, monásticas y conventuales asentadas en el estado de Puebla y regiones cercanas.



Un caso sumamente interesante es la presencia en esta colección de más de cuarenta manuscritos que reflejan intereses de estudio personal, apuntes privados y las complicaciones preparatorias para trabajos de mayor envergadura relacionados con diversas figuras que se interesaban por el derecho, la historia, la política y la ciencia. Un especial énfasis debe otorgarse, sin

duda, a aproximadamente quince manuscritos de interés bibliográfico que contienen inventarios de la biblioteca desde el siglo XVII hasta principios del XX. Esta constituye una fuente de primer orden para todo aquel que aspire a tener una mirada lúcida sobre la reconstrucción del importante patrimonio bibliográfico de la BUAP, y para correlacionarlo con otras realidades bibliotecarias.

Hay también un grupo considerable, compuesto por más de cien manuscritos, corresponde a tratados y disertaciones; aquí, además de la interesante lista de contenidos, resulta fundamental descubrir, a través de datos tanto temáticos como técnico-formales — tales como encuadernaciones o marcas de fuego —, las procedencias y el origen de estos ejemplares. Mediante un juego de espejos comienzan a delinearse las procedencias de los manuscritos y, paulatinamente, afloran nombres de importantes instituciones religiosas de Puebla tales como el Convento del Carmen, de San Agustín, de Santo Domingo, de Santa Bárbara, de San

Francisco, del Colegio de San Juan o el Oratorio de San Felipe Neri, por citar solo algunos.

Más allá de estos manuscritos, podría ser interesante presentar un primer y parcial análisis de este patrimonio, exhibiendo, con un grado ligeramente más profundo, seis casos particulares que han sido seleccionados y ubicados, no casualmente, para inaugurar la colección. Se trata de los manuscritos comprendidos de la signatura 1 a la 6 que representan, de alguna manera, la riqueza y diversidad cultural propia de esta colección bibliográfica manuscrita. Se trata de un códice medieval de origen europeo y de otros cinco códices de origen colonial que, por diversas razones, se encuentran aquí resguardados, estudiados y valorados.

En esta ocasión, por tanto, se intentará una breve descripción de estos manuscritos, presentando los primeros análisis y consideraciones del que escribe y de todo el equipo que trabaja en el proyecto de censo y catalogación de todos los manuscritos.



Manuscrito 1. *Breviarium*

El manuscrito es un Breviario Romano (figura 1) que, según el análisis de la escritura, puede fecharse en la segunda mitad del siglo XIV. En las páginas 231r a 236v, dentro del fascículo 30, se encuentra un calendario que forma parte del manuscrito y fue escrito por una de las mismas manos que hicieron el resto del texto. Este calendario aporta información importante sobre la fecha y el lugar donde fue creado. Gracias a las festividades de santos que están anotadas es posible saber dónde se originó el calendario, pues éstas corresponden a santos relacionados con la tradición anglosajona. Además, las adiciones posteriores de otras festividades y memorias obituarías (también vinculadas al ámbito geográfico británico), nos ayudan a entender el contexto cultural y el uso que se le dio con el tiempo. Probablemente, el manuscrito permaneció en el área británica durante todo el siglo XV, pues hay notas de antiguos poseedores escritas también en letra cursiva anglosajona del mismo siglo, por ejemplo indicando que éste perteneció a Thomas Valle y fue donado a la capilla de San Lucas, que hoy se identifica con la iglesia de San Lucas y Santa María, en el condado de Sharrshill, al norte de Birmingham. Al final del libro, en la página 491rv, hay otras oraciones, entre ellas una muy conocida en Inglaterra llamada “Little prayer of Mary” (Pequeña oración a María).

El manuscrito está registrado en el segundo tomo del inventario de la Biblioteca Lafragua elaborado en 1893. En estos documentos se menciona que es un Breviario Romano anterior a la invención de la imprenta y que era un ejemplar raro y valioso. También se registra su ubicación en ese momento y su valor económico, estimado en 300 pesos. El manuscrito tiene dos sellos de tinta: uno

del Colegio del Espíritu Santo de Puebla y otro de la Biblioteca Pública de Puebla de Zaragoza.

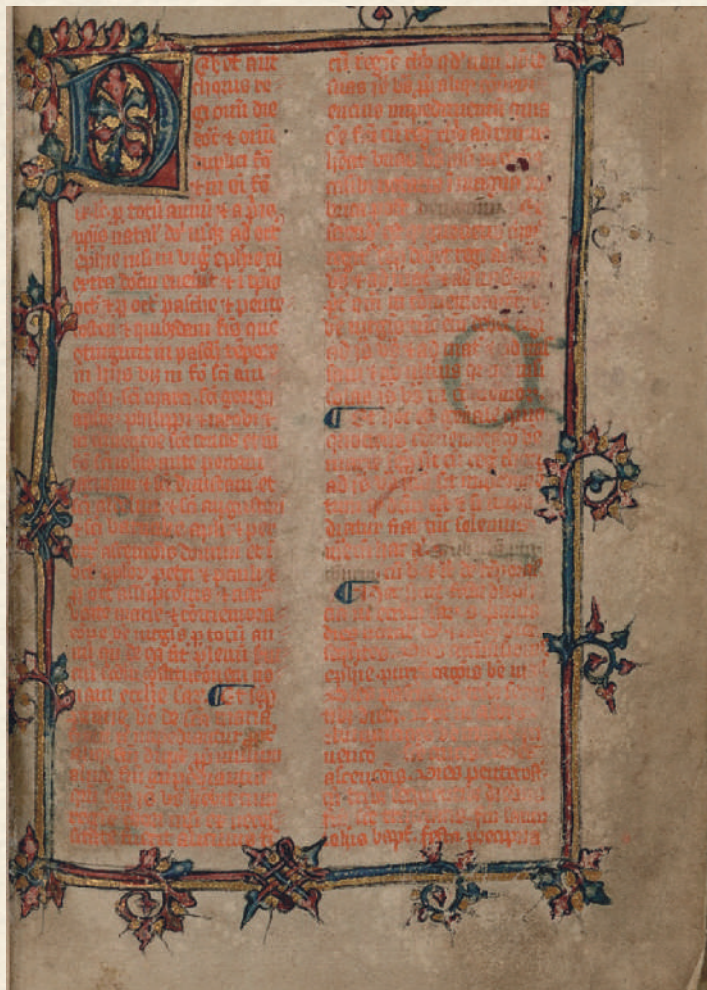


Figura 1. Ms. 1, f. 1r. *Breviarium romanum*
Referencia: 54856

Manuscrito 2. Códice Sierra-*Texupan*

La historia de este manuscrito colonial es muy interesante. Fue elaborado entre los años 1550 y 1564 en la región de la Mixteca Alta de Oaxaca, específicamente en la comunidad que entonces se llamaba Santa Catarina Texupan, y que hoy conocemos como Santiago Texupan. Se trata de un libro de cuentas de comunidad, es decir, un libro que contiene el registro de los ingresos y gastos. Lo interesante y revelador es que combina pictografías indígenas —como las de las culturas náhuatl y mixteca— con textos escritos en alfabeto latino. Los glifos pictográficos representan objetos, fechas y algunos nombres de lugares. Los textos se escribieron principalmente en náhuatl, aunque también aparecen vocablos en mixteco, en castellano y en latín (figura 2).

Este manuscrito llegó a Puebla en el siglo XIX, junto con otro importante códice llamado Yanhuitlán (que también forma parte de la misma colección). Ambos fueron donados por el obispo Antonio Joaquín Pérez y Martínez (1763–1829) al Museo de Antigüedades y Conservatorio de Artes y Oficios de Puebla, que abrió en 1827. Más tarde, estas colecciones se trasladaron a la Academia de Educación y Bellas Artes, inaugurada en 1813, donde se registraron en el inventario de 1848. Finalmente, en 1972, todas estas colecciones pasaron a formar parte de la Biblioteca Lafragua de la BUAP. Debe mencionarse que, en 2016, este códice recibió el reconocimiento de Memoria del Mundo México, un honor que destaca su importancia histórica y cultural.



Figura 2. Ms. 2, f. 59r. Códice Sierra-*Texupan*. Procedencia: Academia de Bellas Artes de Puebla. Referencia: 48281

Manuscrito 3. Códice de Yanhuitlán

Denominado así por su procedencia de la comunidad hoy conocida como Santo Domingo Yanhuitlán, situada en la Mixteca Alta del estado de Oaxaca, el Códice de Yanhuitlán (figura 3) constituye un valioso testimonio histórico del pueblo indígena. En sus páginas se narran pasajes comprendidos entre los años 1520 y 1544, fechas que se representan mediante glifos conforme a la ancestral tradición mixteca. El fragmento que actualmente conserva la Biblioteca Histórica José María Lafragua consta de trece hojas y es apenas una de las tres partes conocidas hasta la fecha. Tras su fragmentación y dispersión, el códice permaneció en la penumbra hasta el siglo XIX, cuando el obispo Pérez y Martínez lo donó, junto con el Códice Sierra-TeXupan mencionado

arriba, al Museo de Antigüedades y Conservatorio de Artes y Oficios de Puebla, desde entonces, ambos siguieron la misma trayectoria hasta integrarse al acervo de la Biblioteca José María Lafragua.

Desde el punto de vista estético y estructural, el códice es una fusión notable de dos mundos: el europeo y el indígena. A lo largo de sus hojas, pueden observarse elementos característicos de la tradición prehispánica, tales como el uso del glifo del año, la representación de topónimos y prefijos que se entrelazan con anotaciones manuscritas en diversas partes del texto. El códice refleja la convivencia plena con la cultura española, al incluir las figuras del encomendero, del evangelizador, así como de alcaldes y corregidores, evidenciando la compleja realidad social y política de la época.



Figura 3 Ms. 3, f. 4v. *Códice de Yanhuitlán*. Procedencia: Academia de Bellas Artes de Puebla. Referencia: 86922

Manuscrito 4.

Arte de la lengua mixteca. Catecismo, diccionario y anotaciones personales.

La naturaleza de este manuscrito revela un carácter misceláneo, compuesto por diversas secciones que reflejan la riqueza cultural y lingüística de la región mixteca. En el lomo del códice se lee la inscripción “Arte de la lengua, catecismo y sermonario” (figura 4), aunque el ejemplar se encuentra incompleto y no conserva todas sus partes originales. El manuscrito identificado como número 4 está registrado en el segundo tomo del inventario de la biblioteca de 1893, bajo el título “Arte de la lengua mixteca, mutilado”, reflejando así su estado incompleto pero innegable valor histórico y lingüístico.

La primera sección contiene un catecismo, presentado en forma de preguntas y respuestas, que expone los preceptos fundamentales de la religión católica romana. La segunda parte corresponde propiamente al “arte de la lengua”, donde se detallan los tiempos verbales y vocabulario en mixteco y castellano, organizados en columnas paralelas para cada idioma. Es probable que este texto refleje una variante particular del mixteco procedente de la Mixteca Baja. Además, el manuscrito incluye notas personales que documentan la administración de sacramentos religiosos en diversas comunidades de la región, ofreciendo un valioso testimonio sobre las prácticas eclesiásticas locales. Se hallan también dos calendarios: uno ritual católico y otro agrícola, que ilustran la convivencia entre la religiosidad europea y las tradiciones campesinas autóctonas.

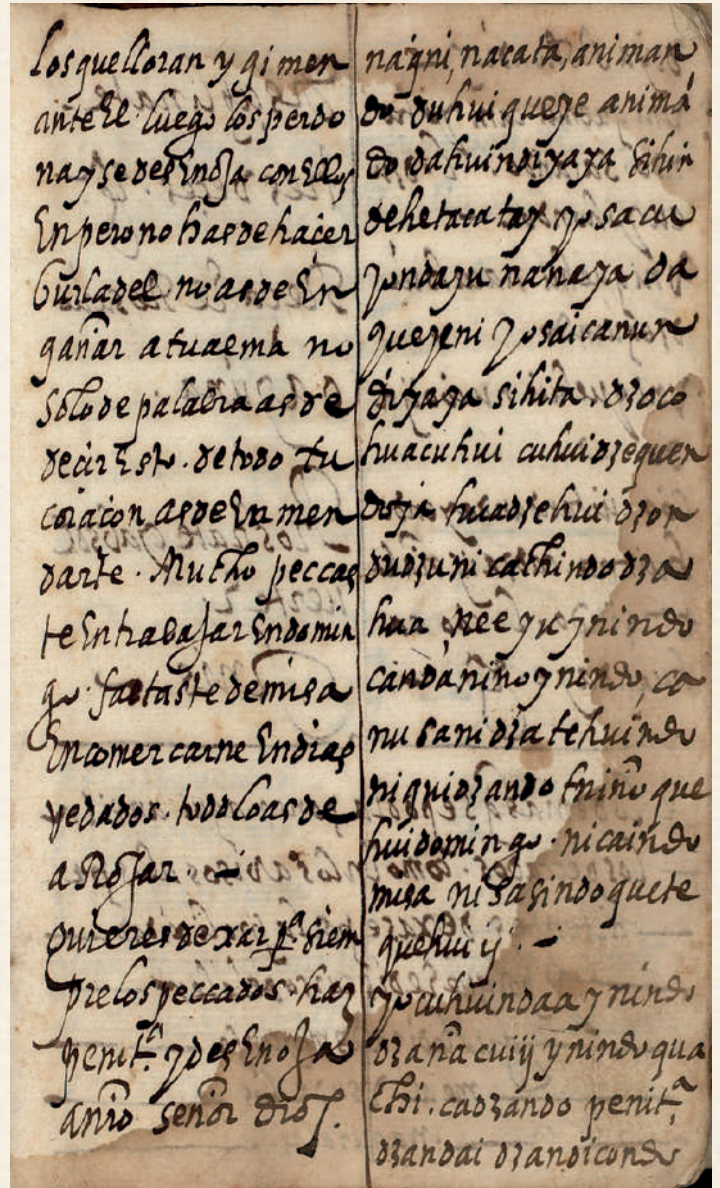


Figura 4. Ms. 4, f. 30r. Arte de la lengua mixteca. Catecismo, diccionario y anotaciones

Procedencia: Convento de San Agustín de Puebla. Colegio del Estado de Puebla. Referencia: 11805

Manuscrito 5. Mapa de Santiago Tecali

El manuscrito es un expediente documental elaborado para justificar los límites territoriales originales de Santiago Tecali, a finales del siglo XVI. Debido a que se ha utilizado en diversas ocasiones, está compuesto por varios documentos distintos, elaborados desde el siglo XVI hasta el XIX, según lo determina un análisis paleográfico, lo que le da a cada uno características propias. Entre los documentos que contiene se encuentran un mapa, nombramientos de posesión de tierras, cartas de arrendamiento y un litigio relacionado con la posesión de un molino y tierras cercanas.

Destaca la presencia de un título de tierras escrito en náhuatl, que se encuentra en la foja 60r-v. Al igual que el mapa del pueblo de Santiago Tecali, en las hojas 5v y 6r, en el que se pueden ver el atrio del convento, otras capillas religiosas, construcciones civiles, vegetación, un río llamado Atoyaque, y la cordillera de la sierra de Amozoc. El mapa fue elaborado siguiendo la tradición indígena, pero con una organización espacial europea, ya que en ambas hojas hay una rosa de los vientos que indica el norte y el sur, y en el folio 5v un sol señala el oriente.



Figura 5. Ms. 5, ff. 5v-6r. Mapa de Santiago Tecali, documento administrativo. Referencia: 54854

**Manuscrito 6.
Genealogía de San Juan Ihualtepec**

El documento (figura 6) se originó como instrumento legal para justificar el noble linaje de Felipe, natural del pueblo de Igualtepec (hoy San Juan Ihualtepec, Oaxaca, México) y Magdalena, del pueblo de Suchiquilaçala (hoy Santos Reyes Zochiquilazola, Oaxaca, México) localidades de la Mixteca Baja. En él se describen una serie de disputas históricas entre ambos pueblos hasta alcanzar la reconciliación mediante el matrimonio de ambos personajes, cuyo fin fue asegurar la

paz y la armonía comunitaria. Por ello el singular valor de la ornamentación que ocupa la mitad superior del manuscrito, donde se despliega una genealogía ilustrada con la elegancia pictórica propia de la tradición prehispánica, característica de la Mixteca Baja. Nueve figuras humanas, representadas sentadas o arrodilladas, se hallan unidas por una línea genealógica que denota sus lazos familiares, enriquecida por la inclusión de sus nombres cristianos, reflejo de la convergencia cultural de la época.

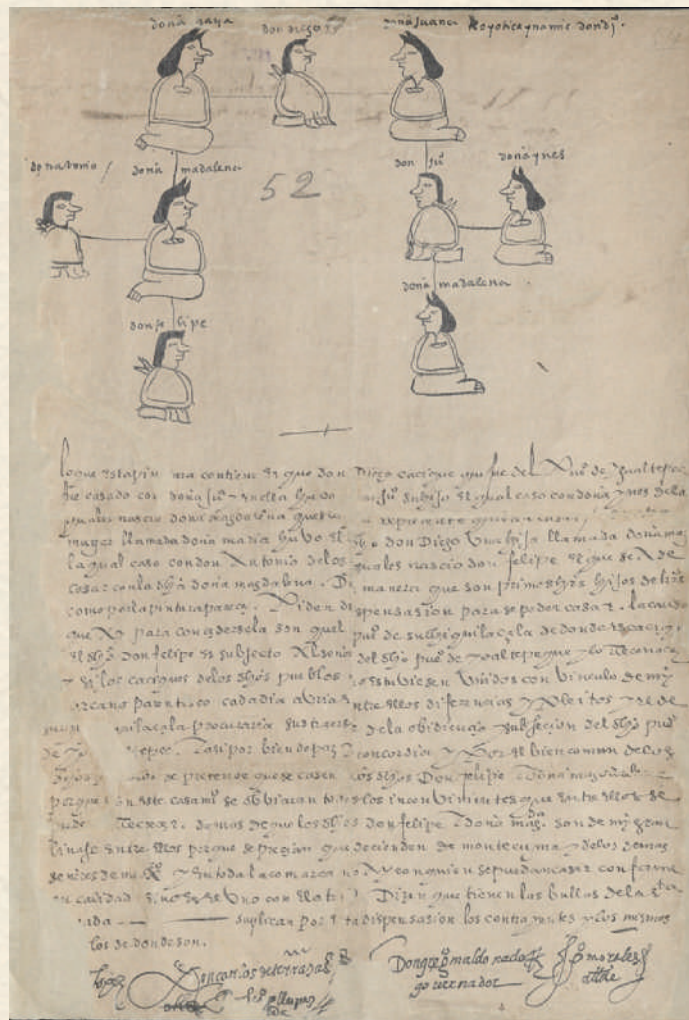


Figura 6. Ms. 6, f. 1r. Genealogía de San Juan Ihualtepec. Referencia: 88998



Gracias al interés de la directora de la Biblioteca, Mercedes Isabel Salomón Salazar, el trabajo de estudio y catalogación realizado por el equipo especializado de la Biblioteca Lafragua, bajo mi dirección, comenzará a dar sus frutos en un futuro próximo. En un tiempo relativamente corto, esperamos poder publicar el primer catálogo, en el que se incluirán los registros catalográficos de los primeros 50 manuscritos, y al que seguirán los volúmenes posteriores hasta completar la colección.

Este trabajo, que ha contado con una sinergia muy importante gracias al aporte científico y financiero de la BUAP y al apoyo de la oficina cultural de la embajada italiana en México, será muy sig-

nificativo para la institución ya que, gracias a este meticuloso trabajo, a veces poco visible y poco reconocido, estos manuscritos, insuficientemente estudiados, serán dados a conocer, abriendo así nuevas posibilidades de estudio e investigación.

Estoy convencido de que la catalogación de manuscritos sigue siendo una base científica fundamental para la investigación histórica, filológica y antropológica de un territorio y de una nación. Con este estudio, por tanto, cada manuscrito puede compararse con una pieza que, como tesela de un mosaico, a medida que se estudia, permitirá ofrecer y devolver una imagen visual colorida y variada que demostrará la originalidad y la belleza de una investigación tan importante.

Referencias bibliográficas

- Berlin, H. (1947). *Fragmentos desconocidos del Códice Yanhuitlán, y otras investigaciones mixtecas*, Antigua Librería Robredo de J. Porrúa.
- Frassani, A. (2020). Another Look at Codex Yanhuitlan: Material, Stylistic, and Historical Considerations on an Early Colonial Pictographic Manuscript. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XLII, núm. 116, Universidad Nacional Autónoma de México, 61-92
- García, É. y Hernán, M. A. (2012). Retórica e imagen en el Códice de Yanhuitlán. Una propuesta para la lectura de algunas de sus láminas. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXIV, núm. 100, Universidad Nacional Autónoma de México, 15-40.
- Jiménez, W. y Mateos, S. (Eds.) (1940). *Códice de Yanhuitlán. Edición en facsímile y con un estudio preliminar*. Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional.
- León, N. (1982). *Códice Sierra. Traducción al Español de su Texto Náhuatl y Explicación de sus pinturas geroglíficas*. Inovación.
- Magionami, L. (2017). Breviarium Romanum. En Márquez, J. (Ed.) *Conjunción de saberes: historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 32-33.
- Magionami, L. (2024). Un codice medievale europeo conservato in America Latina: il Breviarum Romanum di Puebla in Messico. En *Nordic Journal of Renaissance Studies* 22, 155-178.
- Sepúlveda, M. T. (1994). *Códice de Yanhuitlán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Terraciano, K. (2021). *Codex Sierra: A Nahuatl-Mixtec Book of Accounts from Colonial Mexico*. University of Oklahoma Press.
- Van Doesburg, S. (Ed.) (2015). *Códice de Yanhuitlán (1520-1544)*. Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, Museo Textil de Oaxaca, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca Histórica José María Lafragua, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca: Biblioteca Francisco Burgoa, Archivo General de la Nación.

Marcas de fuego y secularización: la integración de fondos conventuales en la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla

Mercedes Isabel Salomón Salazar
mercedes.salomon@correo.buap.mx

La Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla y las Leyes de Reforma

El 12 de julio de 1859, el presidente Benito Juárez promulgó la aplicación de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (Quirarte, 1967, p. 275) mediante la cual los bienes del clero secular y regular pasaron a formar parte del Estado.

Dichas leyes trajeron consigo un cambio importante en la Biblioteca del Colegio del Estado al haber sido designado el lugar idóneo para reubicar las bibliotecas pertenecientes a los conventos masculinos suprimidos de la ciudad de Puebla. Habían transcurrido 34 años de la fundación del dicho colegio estatal y su biblioteca estaba conformada primeramente por la colección de los colegios jesuitas y las nuevas adquisiciones realizadas durante la etapa del Real Colegio Carolino, tema abordado en otro artículo; y en segunda instancia, desde su transformación a Colegio del Estado en 1825 y hasta 1859, la institución realizó acciones para adquirir nuevas obras. Así estaban conformados los fondos de la biblioteca cuando ingresaron las bibliotecas de los conventos de San Francisco de Puebla, de Totimehuacán, de Santo Domingo, de la Merced, de San Agustín, San Antonio (dieguinos), del Carmen,

del colegio de San Luis y del Oratorio de San Felipe Neri de Puebla. La única excepción fue la del Convento-Hospital de Belén, la cual se había recibido en 1821 cuando tuvo lugar la extinción de la orden. Se trataba de bibliotecas de conventos y colegios de órdenes religiosas que durante tres siglos se habían establecido en la ciudad de Puebla.

En la documentación resguardada en la Biblioteca Lafragua no se ha localizado alguna evidencia documental que nos permita saber las fechas precisas de la llegada de estos fondos ni hay inventarios realizados a partir de su ingreso (esta situación fue similar en varios estados de la República). Imaginemos por un momento que si en un corto lapso de tiempo llegaron más de 7 072 obras¹ debió ser difícil decidir incluso en qué espacio físico y estanterías colocarlas. ¿Habrán permanecido en cajas por largo tiempo en lo que se daban las condiciones para incorporarlas a la colección general? Por otro lado, ignoramos si las mantuvieron separadas por convento atendiendo al principio de procedencia y si fue hasta el siglo XX que las separaron cuando se implementó el sistema decimal Dewey y los libros se organizaron conforme a las diez categorías que establece dicho sistema.

¹ Dato publicado por Jonatan Moncayo Ramírez (2017, 113) siendo en su momento jefe de Catalogación en 2017. Este dato, como él menciona solo es un estimado dado que el proceso de catalogación no está completo. Aún faltan por integrar a éste las ediciones del siglo XVIII y hasta que esto se realice podremos decir con mayor certeza la cantidad de libros que en verdad ingresaron.

Las marcas de fuego

La forma como actualmente podemos identificar qué libros pertenecieron a cada convento o colegio se debe a sus marcas de procedencia, entre ellas, las anotaciones manuscritas, los *ex libris* y *ex donos* y las «marcas de fuego». Las más peculiares son estas últimas que se pueden describir de la siguiente manera: la «marca de fuego» es una impronta carbonizada de un signo realizada mediante un instrumento de hierro sometido a altas temperatura para que al ser colocado en uno o en varios cantos de un libro², quemara una parte del papel dejando plasmado el signo que resulta prácticamente imborrable.

Este marcaje fue muy frecuente durante el periodo colonial, teniendo su auge durante los siglos XVII y XVIII, a los que siguió una etapa de decadencia entre la primera y segunda década del siglo XIX. También se han localizado «marcas de fuego» en otros virreinos como el de Perú. Recientemente se han documentado casos en Barcelona, Cerdeña, las Islas Baleares, en Bolivia, y hay noticias de algunas hasta Chile. El hilo conductor de todos estos lugares es que formaron parte de los territorios de la Corona Española. Si no hubiera existido esta forma de marcaje, hoy día sería muy complicado diferenciar qué libros provinieron de cada convento ante la ausencia de inventarios en las acogientes instituciones estatales. A falta de las «marcas de fuego» las alternativas para determinar la procedencia de un ejemplar hubiera sido a partir de las otras marcas de procedencia, como las anotaciones manuscritas

o los *ex libris*. Sin embargo, al menos en los casos de los conventos albergados en la Biblioteca Lafragua es claro que no todos recurrieron a ellos de forma sistemática y sí en cambio a la «marcas de fuego».



Figura 1. Ejemplos de «marcas de fuego» de los conventos suprimidos de la ciudad de Puebla. Fotografía: Mercedes I. Salomón

Hasta este momento no ha sido posible determinar en qué orden, y específicamente en qué convento inició el marcaje con fuego de los libros. Tras analizar por años varias improntas de diferentes

² Hay casos en que se colocaron marcas de fuego en cubiertas anteriores y posteriores, así como en las portadas de los libros.

zonas geográficas, albergamos la teoría de que las primeras pudieran haber surgido en la orden agustina de Puebla pues en los ejemplares más antiguos de su librería es evidente el uso de una inicial A sumamente rudimentaria. En algunos casos, como el que se muestra en la figura 2 se nota que fue realizada sobreponiendo hierros simples en tres momentos distintos para conformar la letra. Posteriormente fue evidente el cambio a una inicial más afinada mediante un hierro específico y de una sola pieza.

En una tercera etapa, se confeccionó otro hierro con el emblema o divisa de la Orden de San Agustín el cual consta de un libro visto solo desde uno de sus cantos sobre el cual descansa un corazón atravesado por dos flechas cruzadas en aspa y en el interior mantuvieron la inicial A. Lo interesante es que cuando adoptaron este último diseño, remarcaron todos los libros que ya poseían la inicial A (Salomón & Green, 2010, p. 354).



Figura 2. Canto superior del libro *Ordinis Minorum regularis observantiae ... Dominicarum aestivalium concionum : quae à Dominica in albis, vsque ad Pentecosten & in rogationibus & à Pentecoste, vsque ad Aduentum, in omnibus dominicis in Sancta Dei Ecclesia habentur de Filipe Dias, O.F.M. Salmanticae* [Salamanca, España]: excudebat Ioannes Ferdinandus, 1586. Referencia: 6240

Al ser suprimidas las órdenes religiosas y confiscados sus bienes, sus librerías sufrieron pérdidas y lamentablemente dispersión de varios ejemplares. Mientras los frailes custodiaron directamente sus colecciones, algunos ejemplares fueron canjeados (a veces entre los conventos procedentes de la misma orden; en otros, con conventos de otras órdenes). Siguiendo con el caso de San Agustín de Puebla, eso explica por qué encontramos en el fondo agustino de Puebla algunos libros que pertenecieron al convento de México, al de Chalma en el Estado de México o incluso al de Oaxaca. También sabemos que hay ejemplares con marcas del convento poblano en varios repositorios de la Ciudad de México. Pero además de

ser canjeados, los libros fueron regalados y, lamentablemente, extraídos ilícitamente para ser vendidos pues en época colonial eran además de ser objetos preciados, eran caros. Ya en el siglo XIX, ante el poco control que hubo en la forma como fueron depositadas las bibliotecas en las instituciones estatales, también hubo muchos libros que no llegaron a su destino siendo vendidos en el mercado anticuario. Esto explica por qué encontramos libros que están muy alejados de sus fondos de origen, y hoy día constituyen parte de las colecciones de libros raros y curiosos en importantes bibliotecas norteamericanas y europeas. La dispersión de los ejemplares es una prueba de que el proceso vivido fue sumamente dramático.

El Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego

Conscientes de la riqueza bibliográfica de estas colecciones coloniales, así como de la forma en que fueron marcados los libros, la Biblioteca Lafragua fue pionera en publicar el primer catálogo digital de sus «marcas de fuego» en el año 2006. A este catálogo digital le anteceden unos cuantos catálogos impresos: el más antiguo es de 1925 realizado por Rafael Sala en el que incluyó las «marcas de fuego» que pudo constatar al visitar varias bibliotecas mexicanas. Al catálogo de Sala le siguió el de Carlos Krausse (1989), el de Manuel Villagrán (1992³) y el de David Saavera (1994). Los cuatro son sumamente parecidos entre sí puesto que se enfocan en la reproducción de las «marcas de fuego», pero no consignan datos relevantes como las dimensiones de la impronta o el ejemplar a partir del cual la/s documentaron. Si bien han sido y siguen siendo iniciativas de enorme ayuda en la catalogación de esta muy peculiar marca de procedencia, no abarcan la totalidad de las «marcas de fuego» existentes y los errores que en su momento consignaron, justamente a partir de que algunos ejemplares estaban dispersos, ya no se pueden corregir. Incluso, el propio catálogo digital de 2006 pronto vio la necesidad de requerir actualizaciones no solo porque había que enmendar algunos errores detectados sino porque era necesario enriquecerlo incluyendo nuevas «marcas de fuego» localizadas en el acervo. También fue evidente que algunas atribuciones consignadas en los citados catálogos impresos y que se habían asentado así también requerían ajustes. Cuando se construye el conocimiento de forma colectiva, los catálogos deben poder ser actualizados y mejorados.

Así, cuando llegó el momento de actualizar el catálogo de la Biblioteca La fragua, se consideró replantear su alcance de tal manera que reuniera las «marcas de fuego» albergadas en las bibliotecas poblanas con fondos históricos.



En estrecha colaboración con la Biblioteca Franciscana de la Universidad de las Américas Puebla y de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México, en 2010 publicamos el “Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego”¹ (en adelante CCMF) en el que se consignaron las primeras 120 marcas más representativas de ambas colecciones, sin agotarlas. A esta iniciativa pronto se sumaron la Biblioteca Palafoxiana y el Museo de Santa Mónica del INAH de Puebla. Una vez en línea, varios centros documentales nacionales empezaron a unirse al proyecto registrando sus propias improntas con lo cual se empezó a generar un catálogo mucho más amplio que el alcance que tuvieron los catálogos impresos y el

³ En 2002 publicó una segunda edición.

⁴ <http://www.marcasdefuego.buap.mx>

propio de la Biblioteca de 2006. A poco tiempo de distancia, en 2011, ingresaron por primera vez dos improntas procedentes del convento dominico de Santa Caterina de Barcelona, en ejemplares custodiados en la Biblioteca de fondo antiguo de la Universidad de Barcelona. Con estas aportaciones, el CCMF dio el primer paso para tener un alcance internacional. Desde entonces, ha crecido en incorporaciones institucionales, tanto de México como procedentes de lugares que en época colonial formaron parte de la Corona Española y en donde el movimiento de desamortización también se dejó sentir, con la subsecuente pérdida y dispersión de sus colecciones. Al menos ahora, libros dispersos en diferentes zonas geográficas, incluso en otros países, pueden reunirse virtualmente con el resto de sus fondos de origen.



El CCMF se ha consolidado como una herramienta bibliotecológica de consulta tras quince años de estar en línea⁵ y en continua mejora de sus metadatos para volverlo confiable y un punto de referencia en muchas investigaciones y para la catalogación de fondos en diversos centros documentales. En la Biblioteca Lafragua nos sentimos orgullosos de ser sus coordinadores teniendo como un gran aliado a los colegas de la Biblioteca Franciscana. Actualmente colaboran en éste 36

instituciones así como nueve coleccionistas particulares. Hoy por hoy están registradas 691 «marcas de fuego».

Podríamos decir que el CCMF constituye una ventana a la gran riqueza bibliográfica que las órdenes religiosas, regulares y seculares, reunieron a lo largo de varios siglos, mismas que dan “cuenta de una tradición ininterrumpida concierne a una vocación por el saber y la enseñanza” (Moncayo, 2017, 117). Si bien estos fondos sufrieron un proceso de devaluación en el siglo XIX, más recientemente han empezado a estudiarse desde nuevas y variadas perspectivas. Incluso, el CCMF constituye la única posibilidad de reunir virtualmente los ejemplares dispersos que hemos mencionado anteriormente.



La antigua tradición educativa basada en las siete artes liberales: gramática, retórica, lógica o dialéctica, aritmética, música, geometría y astronomía, constituyen los estudios antiguos conocidos como *Trivium* -ciencia de las palabras y términos- y *Quadrivium* -ciencias de las cosas y embrión de las ciencias exactas y naturales- eran vitales en la formación inicial de los jóvenes. Las bibliotecas conventuales albergan libros de estas temáticas, aunque también autores y temáticas vinculados a los nuevos saberes en los que la anatomía, la química, la física, entre otros, em-

⁵ El 10 de noviembre de 2025 cumple justamente 15 años de haberlo presentado en el Primer Encuentro de Bibliotecas con Fondos Antiguos, en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

pezaban a reorganizar el conocimiento, mismo que se consolidó hasta el surgimiento del periodo ilustrado (Pérez, 2012, p. 91). En Nueva España muchos libros que fueron destruidos o censura-

dos por diversos motivos, acá lograron librar esa batalla y se localizan piezas únicas de las que no sobrevivieron ejemplares en Europa.



Figura 3. Grabado **Las siete artes liberales** del libro *Rethorica christiana : ad concionandi, et orandi usum ac commodata, utriusq[ue] facultatis exemplis suo loco insertis ; quae quidem, ex indorum maxime de prompta sunt historiis unde praeter doctrinam, sum[m]a quoque delectatio comparabitur* de Diego Valadés, O.F.M., 1533-1582. Impreso en Perusiae [Perusa, Italia] apud Petrum iacobum Petrutium, 1579. Procedencia: Convento de Nuestra Señora de la Merced de Puebla. Referencia: 13817, p. 17.

El impacto del CCMF

En la Biblioteca Histórica Lafragua seguimos en el proceso de catalogar estos fondos coloniales, incluidos sus manuscritos, muchos inéditos, con objeto de propiciar que investigadores los estudien en profundidad y se pueda seguir construyendo de esta manera un mejor conocimiento de estos fondos. A pesar de los años transcurridos y debido a la gran cantidad de ejemplares aún continuamos documentando variables de las «marcas de fuego» e inventariando

ejemplares marcados. La tarea todavía es vasta y lo mismo sucede en muchas otras bibliotecas estatales, incluyendo las nacionales. Tenemos de frente todavía mucho por documentar y concluir respecto de estos corpus bibliográficos y sus muy peculiares «marcas de fuego». Esta labor es continua, minuciosa, incluso imperceptible, pero abonará a una mejor comprensión de los fondos, a revalorizarlos, difundirlos y velar por su adecuada preservación para que nuevas generaciones puedan también gozarlas y seguir creando conocimiento conjunto.



Referencias bibliográficas

- Colección de los decretos y órdenes que expidió el Congreso Constituyente del Estado de Puebla 1824 y 1825* (1827.^a ed.). (s. f.). Imprenta del Gobierno.
- Herrera, M. de L., Torres, R., & Mondragón, E. I. (2017). *El Colegio del Estado de Puebla y sus Documentos Fundacionales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca José María Lafragua. <https://hdl.handle.net/20.500.12371/4431>
- Moncayo Ramírez, J. (2017). Los saberes en los fondos conventuales de la ciudad de Puebla. En J. Carrillo (Ed.), *Conjunción de saberes: Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca José María Lafragua.
- Pérez, L. M. (2012). Geografía e Historia en los libros de Beleña. En M. Mantilla & L. M. Pérez (Eds.), *La biblioteca del oidor Eusebio Bentura Beleña* (Universidad de Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades División de Estudios Jurídicos, pp. 91-110).
- Quirarte, M. (1967). *El problema religioso en México* (Vol. 17). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Salomón, M. I., & Green, A. (2010). Las Marcas de Fuego: Propuesta de una metodología para su identificación. En I. García & P. J. Rueda (Eds.), *Leer en Tiempos de la Colonia: Imprenta, bibliotecas y lectores en América*. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Las encuadernaciones artísticas de la Biblioteca Histórica José María Lafragua: un proyecto de investigación y difusión internacional

Antonio Carpallo Bautista
acarpallo@eubd.ucm.es

La Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla dispone entre sus fondos de una rica e importante colección de encuadernaciones artísticas. Éstas fueron añadidas a los libros atendiendo a un objetivo funcional que es la preservación del texto mismo, pero fueron también objeto de la creatividad humana que aprovechó diferentes elementos y espacios para dejar alguna impronta artística. En este artículo se presentan las encuadernaciones más destacadas de las que la Biblioteca Lafragua conserva comenzando con algunos pormenores del estudio que sobre ellas se ha emprendido.

Desde hace años, gracias a las gestiones de la Mtra. Mercedes Isabel Salomón (directora desde 2017 hasta la actualidad), y con la ayuda de los profesionales de la Biblioteca, sobre todo del historiador Edgar Iván Mondragón Aguilera (actualmente Coordinador de Proyectos), se ha estado realizando un inventario de las encuadernaciones artísticas más importantes, seleccionando más de un centenar de las más relevantes para registrarlas en el Catálogo Colectivo de Encuadernaciones Artísticas (CCEA)¹. En realidad, esta es sólo una pequeña muestra de la variedad de estilos artísticos que podemos encontrar en las encuadernaciones de los libros que la Biblioteca Lafragua resguarda. Al provenir de diferentes fondos institucionales o personales, las encuadernaciones se convierten en una colección de documentos históricos que nos hablan de la forma en que el libro, o una colección de libros, se “vistió”, se decoró, se rotuló y se resguardó, en diferentes momentos por sus antiguos poseedores.

Con la intención de formar al personal de la Biblioteca en el estudio de las encuadernaciones artísticas, se firmó un convenio de colaboración en 2017 entre Grupo Bibliopegia: grupo de investigación sobre encuadernación y el libro antiguo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y la Biblioteca Histórica José María Lafragua (BUAP). En el marco de este convenio, en 2017² y 2018³ se impartieron dos cursos-taller, de 20 horas de duración cada uno, sobre la identificación y descripción de encuadernaciones artísticas. También se realizaron en la biblioteca cursos sobre el libro antiguo, contemplados en dos ediciones de la Escuela Complutense Latinoamericana, impartidos en los años 2015⁴ y 2023⁵, en los que se incluían temas específicos sobre la identificación de encuadernaciones artísticas, y en los que se tomaban como ejemplo las propias de la Biblioteca Lafragua.





Otro resultado de ese convenio fue la realización de una exposición virtual sobre encuadernaciones artísticas, comisariada junto a mi buen amigo Edgar Mondragón, titulada “Coser pliegos, vestir libros y unir voluntades. Las encuadernaciones más antiguas de la BUAP”, publicada a partir del 10 de septiembre de 2021⁶.

Como complemento a esa muestra, los dos comisarios impartimos, de forma conjunta, dos conferencias en septiembre de 2021: la primera titulada “Las encuadernaciones de la BUAP en el Catálogo Colectivo de Encuadernaciones Artísticas” y la segunda “Las encuadernaciones góticas y mudéjares en la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP”.

La exposición virtual se organizó estudiando solo las encuadernaciones del siglo XV y principios del XVI, en las que se incluyen las góticas⁷ y las mudéjares⁸, dentro de las cuales se consideran las mudéjares de bandas rectangulares⁹ y las mudéjares con bandas oblicuas¹⁰,

estas últimas (cabe mencionar) más difíciles de encontrar; también se ha incluido una selección de encuadernaciones mudéjares-renacentistas¹¹ y mudéjares-renacentistas con hierros dorados¹².

La presencia de encuadernaciones tan antiguas se debe a que buena parte de los fondos bibliográficos de los que se compone la Biblioteca Lafragua proceden, en un número importante, de los conventos franciscanos y dominicos, junto con los conventos de la orden de San Agustín, del Carmen, de la Merced, del Oratorio de San Felipe Neri y del Convento-Hospital de Belén, así como de los cinco colegios de la Compañía de Jesús en la ciudad. Muchos de estos fondos llegaron a la biblioteca debido a las leyes de desamortización y nacionalización de bienes del clero, aplicadas a mediados del siglo XIX, tema abordado en el capítulo Marcas de fuego y secularización: la integración de fondos conventuales en la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla.

La riqueza de fondos y colecciones de la Lagruga hace que en su acervo se disponga de encuadernaciones de diversos estilos decorativos, desde de las góticas y mudéjares ya reseñadas, hasta encuadernaciones artísticas de los siglos XIX y XX (pasando por las de estilo neoclásico, de encajes, románticas, a la catedral, editorial, entre otros) entre las que destacan por su abundancia las encuadernaciones renacentistas y platerescas, procedentes de conventos y que ya venían confeccionadas desde España, todas ellas realizadas con pieles de becerro color marrón, en las que predomina la técnica del gofrado, aunque en algunas de ellas podemos ver hierros sueltos dorados.

Una de las encuadernaciones de este tipo¹³ tiene, entre sus elementos decorativos, una rueda gofrada

con las figuras de los protestantes Martín Lutero y de Felipe Melanchton, junto a sus emblemas con la rosa y de la tau con la serpiente, respectivamente; también aparecen las armas propias de los dos principales nobles que defendieron la Reforma y protegieron a sus líderes, el duque de Sajonia y el landgrave de Hesse (figura 1).

Este tipo de ruedas con escudos y emblemas heráldicos no son muy frecuentes en el mundo iberoamericano, pero de alguna forma llegó en 1656 hasta la estantería del Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús en Puebla (lo cual se sabe por las anotaciones manuscritas que contiene)¹⁴.

Como ejemplo de las encuadernaciones del siglo XVII y principios del XVIII, se muestra una encuadernación de estilo abanicos¹⁵, procedente del Convento de San Francisco de Puebla (figura 2).



Figura 1. Encuadernación renacentista alemana con escudos en la rueda Sig. BUAP-BJML FO 6034



Figura 2. Encuadernación de abanicos Sig. BUAP-BJML FD 27889

Este tipo de encuadernaciones se aplicaban a cierto tipo de documentos conocidos como Ejecutorias de Hidalguía, práctica que se llevó a cabo sobre todo en España, en talleres cercanos a Valladolid y Granada, donde se encontraban las Reales Chancillerías. Curiosamente, esta ocasión reviste una serie de sermones panegíricos de un clérigo mexicano pero impresos en Madrid. La encuadernación dispone de abanicos en las esquinas y de una figura floral o abanico completo al centro, todas realizadas mediante la aplicación en varias ocasiones de una “varilla” para formar arquillos con formas florales en su interior, además de otros florones.

Entre las encuadernaciones del siglo XVIII, destaca una de estilo rococó de encajes¹⁶, realizada por Antonio de Sancha entre 1764 y 1790 (fecha de la muerte del encuadernador). Presenta una profusa decoración en dorado, de doble encuadramiento rectangular, el primero realizado con ruedas y el segundo compuesto mediante la estampación, hierro a hierro, de florones, tronquillos de un punto y de

florecciones. Al centro, consta plancha con escudo real de Carlos III (figura 3).

En el siglo XIX, sobre todo a partir del segundo tercio del siglo, predominan las encuadernaciones románticas, dentro de las cuales encontramos las denominadas “a la catedral” con planchas que imitan fachadas, rosetones, balaustradas, arcadas de claustros y las llamadas rocallas isabelinas, es decir encuadernaciones con grandes planchas vegetales y florales en las esquinas, que se realizan mediante una pequeña rueda. Dentro de las románticas con rocallas, hemos seleccionado una encuadernación con planchas¹⁷ con motivos vegetales estilizados en las esquinas y en las bandas verticales y horizontales, todas ellas gofradas, y planchas, también estilizadas doradas en la parte central, todo ello enmarcado mediante dos hilos dorados, uno de ellos más grueso; la encuadernación fue realizada en el taller de Gutiérrez y Mancera en la Ciudad de México en el tercer cuarto del siglo XIX (figura 4).



Figura 3. Encuadernación de estilo rococó de encajes.
Sig. BUAP-BJML LG 392



Figura 4. Encuadernación de estilo romántico con rocallas.
Sig. BUAP-BJML LG 31924

Otro grupo significativo de encuadernaciones que se han catalogado en estos años de trabajo colaborativo han sido las realizadas en el siglo XIX, muchas de ellas editoriales o semi-industriales, con planchas gofradas o doradas en las tapas y lomo. También se han encontrado encuadernaciones de artista, como la que se muestra en la figura 5, con las tapas de madera comprimida recubiertas de piel marrón, la tapa anterior tiene insertada una placa metálica esmaltada, las guar-

das y contraguardas son de tela moaré color roja, laminada con papel y unida al centro por una charnela de piel, las guardas presentan un encuadramiento dorado¹⁸.

Como ejemplo de las encuadernaciones del siglo XX, se puede encontrar una realizada por Emilio Brugalla, el mejor encuadernador de la segunda mitad del siglo XX en España, que realizó sobre marroquín marrón oscuro en 1940 (figura 6)¹⁹.



Figura 5. Encuadernación con esmaltes
Sig. BUAP-BJML LG 47914

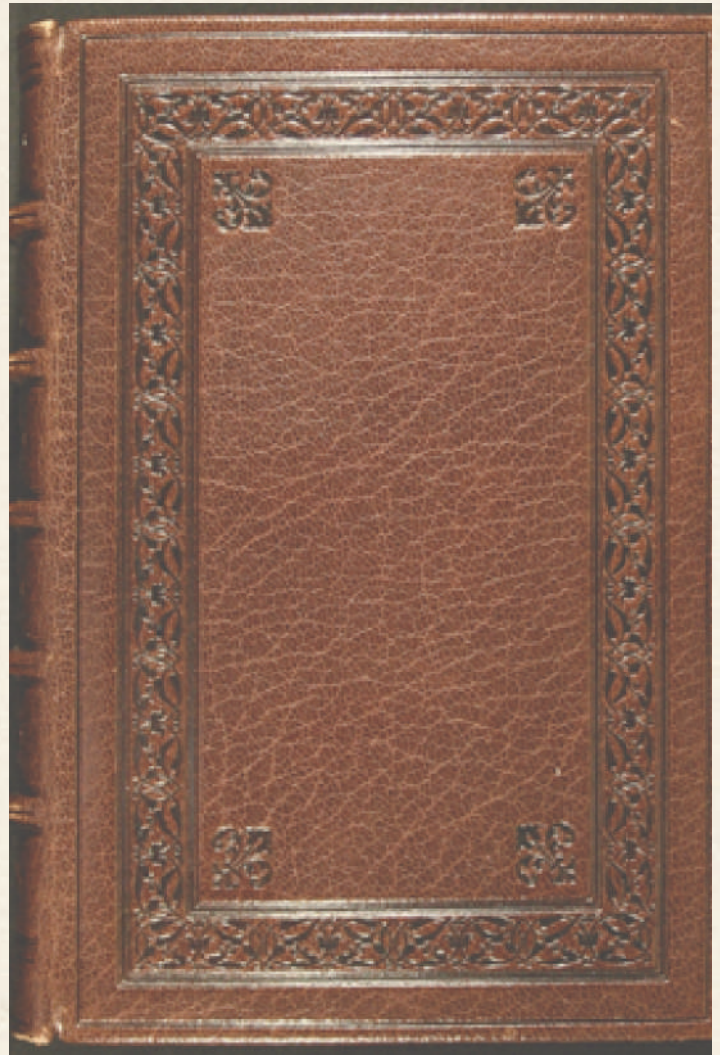


Figura 6. Encuadernación de Emilio Brugalla Sig. BUAP-BJML FD 86570

Para la realización de todas estas descripciones de encuadernaciones se ha realizado un análisis documental de cada encuadernación, utilizando una ficha ya empleada en numerosos proyectos e instituciones españolas y de fuera de España. Esta ficha comprende tres secciones, en la primera se incluyen la descripción bibliográfica de la obra, la signatura topográfica, la fecha de la encuadernación, el encuadernador, el dorador, el grabador, el ilustrador, el taller papelerero y los antiguos poseedores, todos ellos normalizados, junto al estilo o tipo de encuadernación y las dimensiones en milímetros; en la segunda se hace una descripción exhaustiva de cada una de las partes de la encuadernación, dividiendo esa descripción en cuatro grandes apartados: materiales utilizados, técnicas de construcción, decoración (estructura ornamental, técnicas decorativas y utensilios empleados) y el estado de conservación; la tercera sección registra los datos referentes a los antiguos poseedores y/o marcas de propiedad, tal y como se muestran en la

encuadernación o en el texto, y las imágenes de la encuadernación (tapas, lomo, guardas, cortes, cabezadas y elementos decorativos).

Muchas de estas encuadernaciones se han incluido en el CCEA, en el que participa la Biblioteca Lafragua, junto a otras instituciones españolas como la propia Universidad Complutense de Madrid, la catedral de Toledo, Reales Academias, la Casa de Velázquez, la Biblioteca Histórica de Madrid, junto a otras instituciones no hispanas como la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca Nacional de México. En el CCEA actualmente se disponen de 134 fichas catalográficas de encuadernaciones de la Biblioteca Histórica José María Lafragua.

El proyecto, del que estamos muy orgullosos, ha logrado su objetivo de dar a conocer el patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Lafragua desde el punto de vista de sus encuadernaciones artísticas.



1. <http://ccea.info/> [consultado: 10 de marzo de 2025]
2. Curso-taller “Identificación, catalogación y estudio de encuadernaciones artísticas”: impartido del 21 al 25 de agosto.
3. Curso-Taller sobre identificación, estudio, catalogación automatizada y digitalización de las encuadernaciones artísticas de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP”, impartido del 20 a 24 de agosto de 2018.
4. Curso “El Libro antiguo: análisis, identificación y tratamiento”, de la Escuela Complutense Latinoamericana, impartido del 5 al 16 de octubre de 2015.
5. Curso “El libro antiguo y sus encuadernaciones: análisis, identificación y métodos de investigación como patrimonio cultural”, de la Escuela Complutense Latinoamericana, impartido del 11 al 19 de noviembre de 2023.
6. La exposición está disponible en: <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/encuadernaciones-introduccion>
7. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/encuadernaciones-goticas>
8. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/encuadernaciones-mudejares>
9. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/mudejares-bandas-rectangulares>
10. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/encuadernaciones-mudejar-banda>
11. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/mudejar-renacentista> [consultado: 10 de marzo de 2025]
12. <https://bidilafragua.buap.mx/expo-virtuales/exhibits/show/encuadernacion-libros-mudejar/mudejares-renacentistas-dorado> [consultado: 10 de marzo de 2025]

13. *Ruperti Abbatis Tuitiensis ... In XII prophetas minores commentariorum libri XXXII; ex veris primisq[ue] originalibus iterum atq[ue] iterum recogniti atque nunc tandem cum adnotationum ac scripturarum locis fideliter aediti.* Lovanii: excudebat Seruatius Sassenus: expensis viduae Arnoldi Birckmanni ..., 1567. Sig. BUAP-BJML FO 6034. CCEA - <http://www.ccea.info/binding.php?id=1627> [consultado: 10 de maro de 2025]
14. La información relativa a la identificación y descripción de las caras de los medallones y los emblemas y escudos heráldicos ha sido proporcionada por el profesor José María de Francisco Olmos, gran especialista en heráldica, que colabora con la Biblioteca Lafragua en la identificación de escudos heráldicos.
15. *Sermones panegíricos, predicados en la Imperial ciudad de Mexico, / por el Doctor Don Antonio Manuel de Folgàr, Varela, y Amunarriz, Doctor Theologo por esta Real Universidad, y su Consiliario (que ha sido) Colegial, que fue en el Real, y mas antiguo de San Ildefonso de esta Corte, Calificador del Santo Oficio, y Canonigo en su primitiva erección de dicha Real, e insigne Iglesia Colegiata. Quien los dedica a la emperatriz del cielo, reyna, y señora nuestra, Maria Santissima de Guadalupe de Mexico. Primera parte.* En Madrid: por Antonio Marín, 1753. Sig. BUAP-BJML FD 27889. CCEA: <http://www.ccea.info/binding.php?id=1604>
16. *Coleccion de memorias y noticias del gobierno general y politico del Consejo ... / escrita por D. Antonio Martinez Salazar ... – Madrid: en la oficina de D. Antonio Sanz ..., 1764.* Sig. BUAP-BJML LG 39243. CCEA: <http://www.ccea.info/binding.php?id=1615>
17. *Teoria sobre la prediccion de los eclipses y ocultaciones de estrellas, pasos de Mercurio y Venus por el disco del Sol, y metodo para calcular la longitud de un lugar por medio de la observacion de un eclipse u ocultacion de estrella / Traducido del inglés y aumentado con notas, por Francisco Jimenez.* Mexico: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854. Sig. BUAP-BJML LG 31924. CCEA: <http://www.ccea.info/binding.php?id=1795>
18. *Oficio mejicano / por J. A. de Lavalley; conteniendo el Oficio del Domingo, Vísperas, confesión, comunión, etc., etc. -- París: G. Jeener, Editor, [1890].* Sig. BUAP-BJML LG 47914. CCEA: <http://www.ccea.info/binding.php?id=1713>
19. *Opera Medicinalia, in q[ui]bus q[ua]m plurima extant scitu medico necessaria: in 4 li digesta, que pagina versa co[n]tinentur / authore Francisco Brauo, Orsune[n]si doctore, ac mexicano medico.* Mexici: apud Petrum Ocharte, 1570. Sig. BUAP-BJML FD 86570. CCEA: - <http://www.ccea.info/binding.php?id=1617>

Reconstruir lo invisible: indicios de la antigua biblioteca del Colegio Carolino

Edgar Iván Mondragón Aguilera

edgar.mondragon@correo.buap.mx

Alejandra Juárez Duarte

alejandra.juarezdua@alumno.buap.mx

En el acervo de la Biblioteca Lafragua actualmente conviven multitud de libros que, antes de integrarse a la institución, estuvieron en las bibliotecas de otras personas o instituciones, dispuestos con cierta organización y jerarquía y a los que les aplicaron alguna marca que expresara su posesión. Esta no es una situación extraña entre bibliotecas patrimoniales de instituciones educativas con siglos de existencia que, además de la conformación de su propio acervo en las diferentes etapas de su historia, se vieron beneficiadas con cesiones y traslados de otras colecciones bibliográficas derivados de imposiciones políticas o mediante donaciones voluntarias. Por esas razones, es que la Biblioteca Lafragua debe considerarse como una biblioteca de bibliotecas.

Pero sucede que todos esos fondos que han integrado la Biblioteca Lafragua no se conservan tal como estuvieron en sus bibliotecas de origen o al menos reunidos en conjunto. No sólo por el movimiento y desorden que implicó su traslado (y a veces también por los lamentables saqueos), sino también porque a finales del siglo XIX se aplicó en la biblioteca el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (AHU, 1881-1906, Exp 14). Dado que este método organiza los libros según su contenido



intelectual en diferentes áreas de conocimiento, en ese momento se entresacaron los volúmenes de diferentes fondos para agruparlos por tema. Esta medida facilitaba la localización física, pero lamentablemente desintegró las colecciones originales. Hoy, por tanto, nos enfrentamos al desafío de reconstruir los diferentes fondos mediante los recursos digitales de que se disponen y deseamos contar en este breve espacio los retos y altibajos de este tipo de tareas con un fondo especial.

Ecós del Carolino: la reconstrucción de su antigua biblioteca

Entre esas colecciones de libros que se dispersaron y mezclaron, se encuentra la del Real Colegio Carolino, una casa de estudios con una vida corta pero fructífera, pues nació con la reunión de tres antiguos colegios jesuitas y enfrentó el desafío de sustituirles en el ámbito educativo poblano mientras respondía a las necesidades de su propio tiempo, con nuevos paradigmas científicos y políticos, y a la vez sentó las bases del futuro Colegio del Estado de Puebla, el antecedente institucional inmediato de la BUAP.

Conocer la forma en que los integrantes del Real Colegio Carolino integraron las bibliotecas de los extintos colegios jesuitas y añadieron los títulos que a ellos les interesaba abre todo un campo de exploración para estudiar el origen, formación y función de la biblioteca de este Colegio, constituido a finales del siglo XVIII en un periodo de transformación del mundo académico, intelectual y, por tanto, del libro y la lectura, se presenta como un espacio privilegiado para conocer la circulación, uso, custodia, consulta y almacenamiento de la cultura escrita.

Esta labor, común entre las bibliotecas patrimoniales, se realiza mediante el análisis de la evidencia documental (inventarios, informes, notas de compra, testamentos, etc.) aunada a la exploración física de los materiales que se resguardan para recopilar indicios que los identifiquen plenamente, dando cuenta del estilo que usó el antiguo poseedor para marcar su propiedad, pero también su forma de leer y organizar sus libros. En el caso del Fondo del Real Colegio Carolino, ha sido una

ardua labor realizada con la participación de jóvenes historiadores en formación, mediante tres ediciones del Programa de Práctica Profesional *Identificación del Fondo de Origen de la Biblioteca Histórica José María Lafragua*. *Primera fase: Identificación de la colección bibliográfica del Real Colegio Carolino de Puebla (1821)* y, en fechas recientes, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, se contó con la colaboración de una becaria. Todos los participantes estuvieron enfocados en un proceso sinuoso de identificación de aquellos libros que formaron parte de dicho colegio.

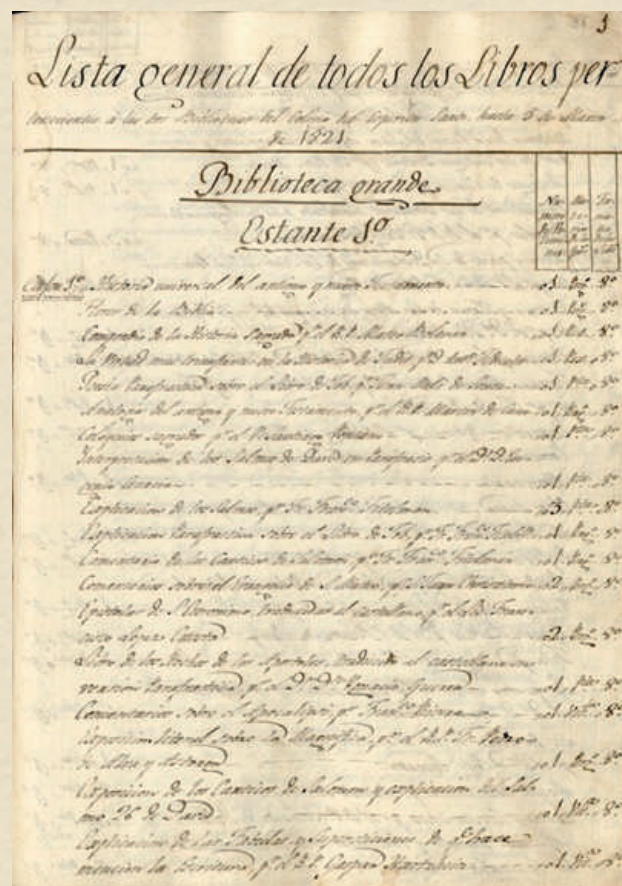


Figura 1. Portada, Lista general de todos los Libros pertenecientes a las dos Bibliotecas del Colegio del Espíritu Santo, hasta 5 de marzo de 1821. Ref. 9008, f.86.

El punto de partida de nuestra investigación fue el documento intitulado *Lista general de todos los libros pertenecientes a las dos Bibliotecas del Colegio del Espíritu Santo, hasta 5 de marzo de 1821*. Este inventario es parte de la documentación que resguarda la Biblioteca Lafragua de los antiguos colegios que precedieron a la universidad, y representa una descripción de las bibliotecas del Real Colegio Carolino tal como las encontraron los padres de la Compañía al recibir las instalaciones por un breve lapso en que el colegio les fue devuelto. En este documento se registraron los libros estante por estante y cajón por cajón, anotando el título y el autor en la primera columna, seguido del número de tomos que comprendía, el material de su encuadernación y su tamaño en las tres columnas siguientes.

Ahora bien, este registro, como muchas fuentes históricas, no fue hecho para la posteridad y mucho menos para que en el siglo XXI historiadores dedicaran esfuerzos en su recreación, un aspecto que jugó en nuestra

contra pero es parte del oficio del historiador.

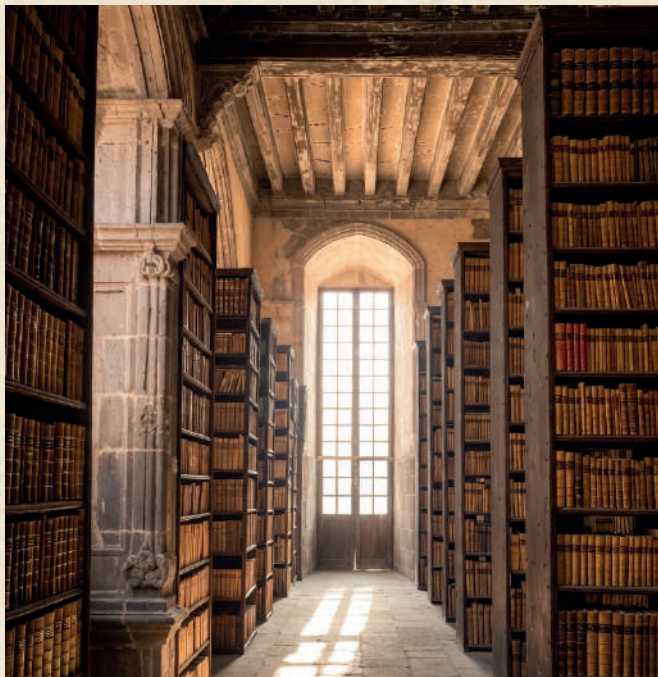
Se tiene la hipótesis de que este registro fue hecho de manera apresurada, pues los padres jesuitas estuvieron en el Colegio de diciembre de 1819 a mediados de 1821 (Herrera, 2017, 43-44). Es probable que su intención haya sido tener claro y de forma expedita, con qué obras contaban. Es curioso que no se tengan noticias de inventarios de otros bienes recibidos (pinturas, muebles, utensilios, ropas, objetos para el culto religioso, entre otros), lo que deja en claro el interés central de los nuevos ocupantes. Este contexto, explica por qué la *Lista general* no es muy detallada en lo que respecta a los títulos de las obras, generalmente son sucintos, además de que aquellos que estaban en otro idioma fueron traducidos al castellano, lo que ha dificultado actualmente su identificación plena. Encima, si se encontraron con diferentes obras de un mismo autor, no hacían diferenciación entre los tomos y les asignaron un título general: “Obras de...”. De igual forma, el tamaño y el material de encuadernación mencionados son



algo ambiguos ya que hay ejemplares que podrían entrar en los criterios utilizados (variables como pergamino y vitela, o “tamaño 4^o” sin establecer medidas precisas).

Entre libros y ausencias: pistas para reconstruir la biblioteca del Colegio Carolino

Aún con estos vacíos y ambigüedades, la primera fase consistió en transcribir el inventario para luego buscar los títulos en la base de datos electrónica con la que cuenta la Biblioteca; después se cotejaron físicamente las opciones arrojadas para constatar su



identificación (hay que tener presente que la misma obra podrían tenerla distintos fondos que ahora forman parte del acervo), lo que llevó a una cosecha de indicios que nos han dado luces sobre la conformación del fondo.

La primera piedra en el camino durante la reconstrucción de la biblioteca del Real Colegio Carolino fue la escasez de datos diferenciales, debido a que cuando se registró la colección general en la mencionada base de datos (en los años 90 del siglo pasado) no se tomaron en cuenta sellos o anotaciones de antiguos poseedores que hoy día permitirían saber su origen. A ello se suman los errores de captura u omisiones que resultan en títulos incorrectos o incompletos. Estas situaciones se han ido corrigiendo conforme avanza el proceso de catalogación del fondo, labor que no se ha completado. Por tanto, ha sido un poco como caminar a ciegas, tanto por el laberinto que significa el rastreo en la base de datos, como por la escasez de información de la propia fuente documental.

La luz comenzó a llegar al momento de cotejar en físico la información recopilada. Conforme avanzó el cotejo, se fueron observando otras señales y características que se fueron hilando. El objetivo era claro (por lo menos hasta ese momento): buscar algún indicio que permitiera afirmar que el libro en nuestras manos, en algún momento pertene-

1 Mora, Juan Antonio de, S.I.,1667-1737. *Anagrammas en aplauso y gloria de la Concepcion Purissima de Maria Señora Nuestra, concebida sin la culpa original : sacada de estas palabras de la salutacio[n] angelica Ave Maria gratia plena, dominus tecum. Explicados por el P. Juan Antonio de Mora, Professo, de la Compañia de Jesus ; Dedicados a la misma Virgen Nra. Señora, y a la Gracia y Pureza de este Primer Instante.* En Mexico : en la Imprenta Real del Superior Govierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo, 1731.

ció a la biblioteca del Real Colegio Carolino. Los indicios se fueron volviendo piezas de un rompecabezas hasta entonces invisible pero que iba tomando forma y contenido. Entre estas pistas encontramos, por ejemplo, anotaciones manuscritas y sellos, como las que hacen referencia a José Mariano Lezama y Camarillo quien fue el primer rector del Real Colegio Carolino. Con ellas, pudimos notar que el rector adquirió diversos volúmenes entre 1793 y 1800, siendo el año con más compras 1794.

El conjunto hasta ahora identificado revela que, con tal de enriquecer la biblioteca del Colegio a su cargo, respondiendo a los paradigmas de su época, el rector Lezama compró una cantidad considerable de libros, incluso adquirió conjuntos de libros procedentes de bibliotecas personales como las de Francisco Isunza, Joaquín Antonio Medina y Joseph Cid, y llegó a comprar libros que fueron de los extintos colegios jesuitas y que por algún motivo no habían pasado al Real Colegio Carolino. También se ha hecho notable la disposición de diferentes benefactores que donaron libros como Joseph Muñoz Silíceo (catedrático del mismo colegio), Joseph Manuel Buruaga, Apolinario Zacarias y



Figura 2. Arriba: Verso de portada con anotación manuscrita “Comprado por el Licenciado Don José de Lezama para el Colegio Carolino. Año de 94” (Referencia: 357831).

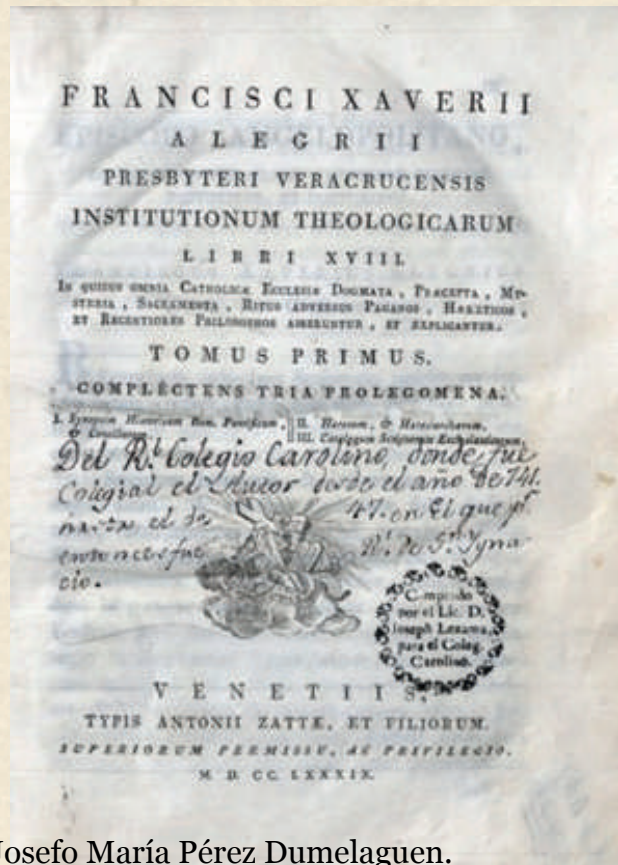


Figura 2. Abajo: Portada con anotación manuscrita “Del Real Colegio Carolino, donde fue Colegial el Autor desde el año de 741 hasta el de 77 en el que por entonces fue Real de San Ygnacio” y sello “Comprado por el Lic. D. Joseph Lezama, para el Coleg. Carolino.” (Referencia: 437962)

Josefo María Pérez Dumelaguen.

El rector del Colegio Carolino no fue el único que dejó un gran legado bibliográfico a la institución, con las pesquisas también encontramos al doctor Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito, quien estudió en el antiguo colegio jesuita San Ignacio. Los libros de este ilustre poblano son reconocibles porque todos tienen alguna marca de propiedad, la mayoría están sellados con su nombre y un menor número con anotación manuscrita. Este caso resulta particularmente interesante ya que conforme se fueron revisando los libros fue más común encontrarlo (incluso más que aquellos comprados por Lezama). Llama la atención que no se había encontrado una relación directa o algún vestigio que nos permitiera relacionar al Real Colegio Carolino con Uriarte, hasta que encontramos lo que denominamos “hallazgo”.

A lo largo de los días muchas veces era inevitable salirse del protocolo establecido: buscar en la base de datos los títulos que coincidieran con los registrados en la *Lista general*, localizarlos después en los librerías y revisarlos, pero con el tiempo la curiosidad que caracteriza a los historiadores se hizo

presente y, ya sea por alguna pista visual o por intuición (en un proceso inverso al que se venía trabajando), se tomaban otros libros del mismo estante para inspeccionarlos y afortunadamente se daba con los indicios buscados. Es de esta forma en la que se encontró uno de los hallazgos más importantes: un libro del doctor Uriarte con anotaciones manuscritas del Colegio del Espíritu Santo (Ref. 11302) refiriéndose al nombre que se le dio al Colegio después de 1821, lo que significa que sus libros entraron en la temporalidad que se había determinado. Este no fue el único hallazgo relevante, también se encontraron tres ejemplares con anotaciones del Real Colegio Carolino. Al poner atención en otros indicios, como el número de ejemplares y el tipo de encuadernación, se pudo confirmar que los libros del Dr. Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito sí fueron parte de la Biblioteca del Real Colegio Carolino.

² Alegre, Francisco Javier, S.I., 1729-1788, *Francisci Xaverii Alegrii Presbyteri Veracrucensis Institutionum theologicarum libri XVIII : In quibus omnia Catholicae Ecclesiae dogmata, praecepta, mysteria, sacramenta, ritus adversus paganos, haereticos, et recentiores philosophos asseruntur, et explicantur ; tomus primus*. Venetiis [Venecia]: typis Antonii Zattae et filiorum, 1791.

³ Berruyer, Isaac-Joseph, S.I., 1681-1758. *Historia del Pueblo de Dios, desde su origen hasta el nacimiento del Messias : sacada solamente de los Libros Santos, ó, del Sagrado Texto de los Libros del Antiguo Testamento, reducido a un cuerpo de Historia Escrita en el idioma frances por el P. Isaac Joseph Berruyer de la Compañia de Jesus y ; traducida al español por el P. Antonio Espinosa, de la misma Compañia ; II y III Edad ; tomo tercero...* En Madrid : En la oficina de la Viuda de Manuel Fernandez é Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion y de la Reverenda Camara Apostolica, 1752.

⁴ Paleotimus, Lucius. *Antiquatum sive Originum ecclesiarum summa a Lucio Paleotimi ex probatissimis scriptoribus desumpta*. Venetiis [Venecia]: ex typographia Balleoniana, 1766.

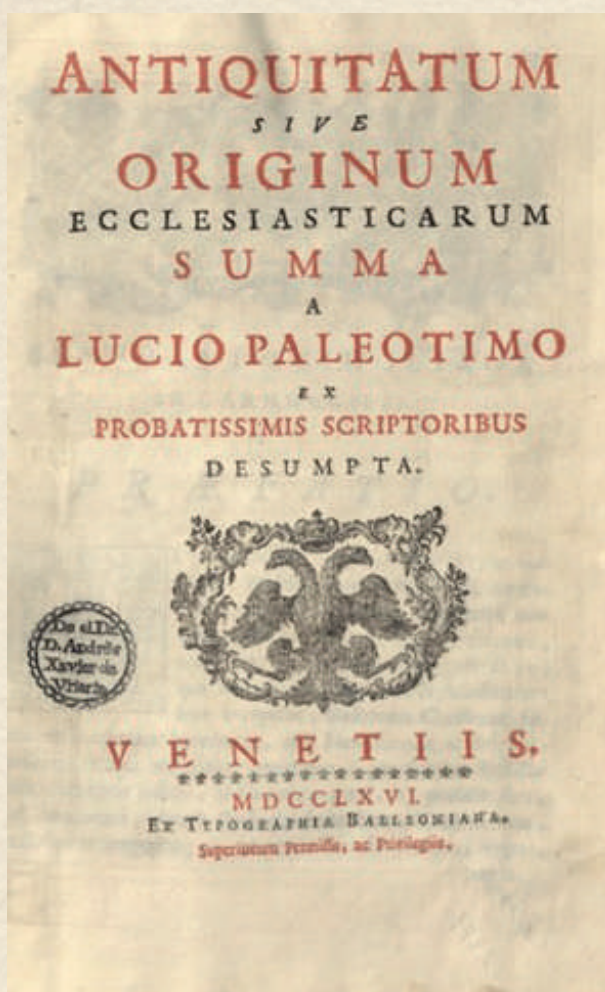


Figura 3. Portada con Sello
 “De el Dr. D. Andrés Xavier de Vriarte”
 (Referencia 26563⁴)

Consideraciones finales

Como puede observarse, la realización de este proyecto no ha tenido un desarrollo lineal, ha sido un proceso de prueba y error, por el que tuvieron que pasar varias personas para ir formando y nutriendo parte de lo que conformará un producto final que sirva para enriquecer herramientas bibliotecológicas de consulta para los usuarios de la Biblioteca Lafragua. Ahora bien, dado que en la primera fase intervinieron varias personas se generaron variaciones en el lenguaje utilizado, lo que obligó en determinado momento, que se tuviera que homologar la información. Esto fue un proceso tedioso que implicó una reiterada comprobación física de los ejemplares.

El poder tener un libro en las manos contando con la certeza de que fue parte de aquella biblioteca, para nosotros como bibliotecarios e historiadores, es una proeza. Se trata de un sobreviviente, un testimonio de las ideas que compartieron y preservaron estudiantes colegiales y universitarios de otros tiempos. Han pasado poco más de doscientos años desde que se hizo el inventario más cercano a lo que fue la Biblioteca del Real Colegio Carolino, dos siglos en los que se vivieron transformaciones institucionales, conflictos sociales, intervenciones extranjeras, terremotos y hasta epidemias, sin contar que antes no se tenían las medidas de conservación que se tienen en la actualidad.

En esta celebración de los 140 años de llamarnos Biblioteca José María Lafragua, nos movía poder compartir con el público en general estos avances. Confiamos que servirán para definir metodologías de trabajo más claras que se podrán usar en otras reconstrucciones de bibliotecas personales que resguardamos o que se

resguardan en otros centros documentales con fondos históricos.

El trabajo de reconstrucción de la Biblioteca del Real Colegio Carolino constituye un claro ejemplo del tipo de investigación bibliodocumental que se puede desarrollar al interior de la Biblioteca con miras a potenciar futuras investigaciones. De esta forma, la Biblioteca

Histórica José María Lafragua es más que un lugar donde se resguardan libros y documentos; representa un espacio donde las fuentes históricas dialogan y se investigan, de tal forma que el valor de los documentos no recae exclusivamente en su contenido, detrás de cada uno hay historias sin ser contadas en búsqueda de alguien que interese por ellos.

Referencias bibliográficas:

Archivo Histórico Universitario, CE, Sección Secretaría, Serie Libro de gestión de la Biblioteca, Adquisición 281 (1881-1906), Exp. 14

Herrera M. L. y Torres, R.(2017). *El Colegio del Estado de Puebla y sus documentos fundacionales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca Histórica José María Lafragua.

Mondragón E. I. (2022). Los libros de los Jesuitas en manos de los ilustrados. Tras las pistas de la herencia jesuita en la biblioteca del Real Colegio Carolino. Puebla, 1767-1825. En M. Garone et al. *Historia del libro y cultura escrita en México : Perspectivas regionales : Volúmen Oriente*. Universidad Autónoma de Aguascalientes

Rodríguez C. (2007). Los catálogos e inventarios en la historia del libro y de las bibliotecas. En *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació* (18). <https://bid.ub.edu/18rodri4.htm>

De lo privado a lo público: los fondos personales de la Biblioteca Histórica

José María Lafragua

Christian Sánchez Pozos

christian.sanchezpozos@correo.buap.mx

Las formas en que las bibliotecas institucionales modernas desarrollan sus colecciones son la donación, el canje y/o la adquisición. Hoy en día, la herramienta más socorrida por las bibliotecas es la adquisición de recursos de información (libros, publicaciones seriadas, bases de datos...), la cual se realiza a través de una política institucional definida por las necesidades de información

de sus usuarios y el perfil que éstos posean, los recursos económicos con que se cuentan, así como el mismo espacio físico que se disponga para el debido almacenamiento de sus recursos.

Sin embargo, hubo una época en que las bibliotecas mexicanas no se basaban en la adquisición para incrementar sus acervos. Como bien señala Rodríguez Sierra (2017, 12) acerca de las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX:

Hay que recordar que en las bibliotecas antiguas las colecciones se formaban por donaciones, el 90% llegaban a través de los benefactores de la biblioteca y el 10% se compraba. En muchos casos los acervos de las bibliotecas fueron el resultado de donaciones, expropiaciones y legados de personas o instituciones relevantes en su tiempo y contexto social.

Estas acciones fueron tan relevantes que en muchos centros de documentación se distinguió al conjunto de volúmenes donados por una sola persona o institución, ya sea colocándoles una marca de procedencia particular (generalmente, un sello de tinta o una abreviatura que antecedió a la ubicación topográfica, ambos asignados por la biblioteca receptora), y/o organizándolos en la estantería separados del resto del acervo.

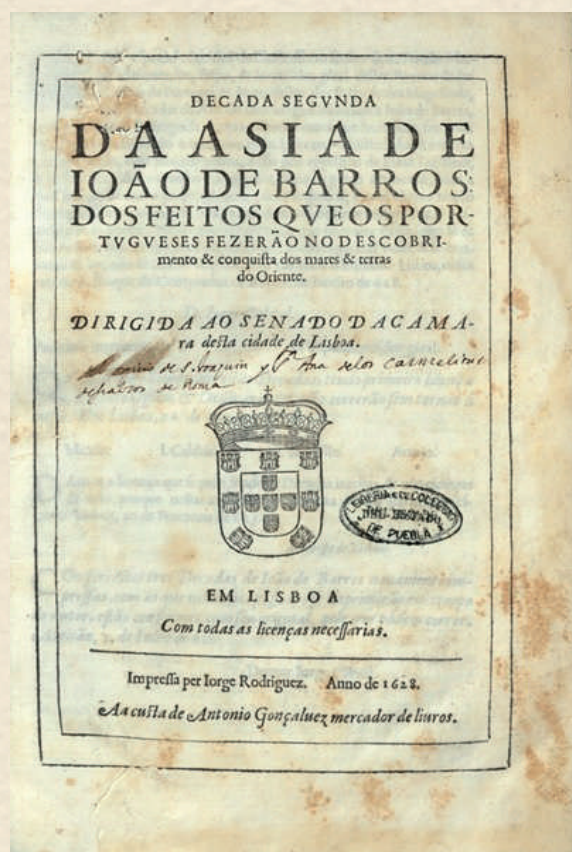


Figura 1. Anotación manuscrita de procedencia del Hospital de San Joaquín y Santa Ana. Ref. 31285.

Los fondos y su importancia para la investigación

Este conjunto de libros, definidos por su procedencia anterior a su ingreso a la biblioteca, se denomina según la Real Academia Española como “Fondo”. De acuerdo con Estivill (2008, 3), un fondo es un “conjunto de documentos, con independencia de su tipo documental o soporte, producidos orgánicamente y/o reunidos y utilizados por una persona física, familia o entidad en el transcurso de sus actividades y funciones como productor” o, en el caso de los libros impresos, como coleccionista.

Esto es muy importante de tener en cuenta, puesto que en muchas ocasiones en un fondo se pueden encontrar volúmenes que pertenecieron con anterioridad a alguien más y que, por alguna razón, terminaron en la biblioteca de una persona o institución. Por exponer un caso, los tres volúmenes que formaron parte de la biblioteca personal de José María Lafragua de la obra *Decada primeira [-terceira] da Asia de Ioão de Barros : dos feitos que os portugueses fezerão no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente ...*, publicada en Lisboa por Antonio Gonçalves e impresa por Jorge Rodrigues en 1628, contienen una anotación manuscrita que nos permite saber que, antes de integrarse a la colección de los libros de Lafragua, pertenecieron al Hospital de San Joaquín y Santa Ana de Roma, fundado por los carmelitas descalzos reformados en 1611 y del cual hoy solo queda su templo, ya desconsagrado.

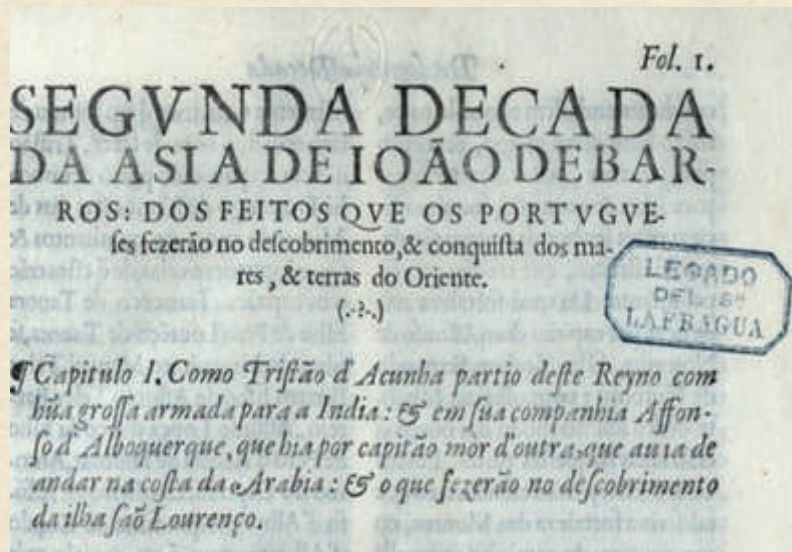


Figura 2. Sello de pertenencia del Fondo José María Lafragua (identificado como “Legado del Sr. Lafragua”) en la página 1. Ref. 31285.

¹Referencias 31290, 31285 y 31286

¿Por qué es relevante hablar de los *fondos personales*, llamados así para diferenciarlos de los *fondos de instituciones*? Haciendo referencia a los fondos de la Biblioteca Nacional de España, Asensio Muñoz (2016) señala al menos dos razones: la primera, que forma parte de los estudios de historia cultural y de las mentalidades, es el conocer qué obras nutrieron el quehacer científico, político, artís-

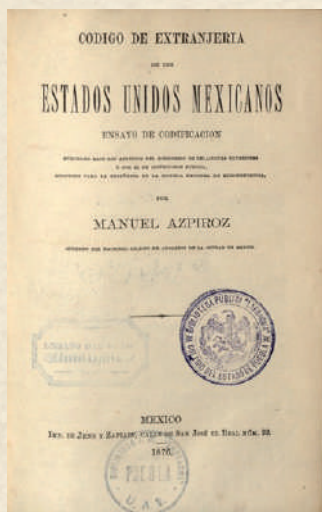


Figura 3. Entre los libros del fondo de Manuel Azpíroz no solo se encuentran los libros que compró, sino también los que escribió. *Código de extranjería de los Estados Unidos Mexicanos* (México, Imp. de Jens y Zapiain, 1867). Ref. 47854

tico y literario de las personas que forman bibliotecas. Así, puede intentar comprenderse cómo se formó su bagaje intelectual, o cómo formaron sus argumentos, o el sustento detrás de una obra artística. La segunda, que raya entre la historia social y la sociología de la lectura, es muy interesante:

... la indicación de las procedencias de los libros es una herramienta que permite conocer qué grupos sociales eran los que más se interesaban por la lectura, qué libros leían y si lo hacían sólo por motivos profesionales o también en sus bibliotecas tuvieron cabida libros de entretenimiento o de carácter cultural diverso (libros de viajes, de historia, de descubrimientos científicos, etc.)

La Biblioteca Histórica José María Lafragua, en su triple carácter de biblioteca pública, universitaria y patrimonial, cuenta entre su acervo distintos fondos de personajes importantes para la historia de la BUAP, del Estado de Puebla y de nuestro país. Uno de ellos, tal como lo señalan los artículos de Edgar Mondragón y Dennis Pérez en este número especial de Spinor, es el fondo de José María Lafragua. Pero antes de enumerar algunos de los fondos con los que cuenta la Biblioteca, aprovecharé aquí para contar parte del trabajo realizado recientemente para identificarlos.

Los fondos de la Biblioteca Lafragua: un acercamiento

En 2016, parte del personal de la Biblioteca fue convocado para participar en la redacción de artículos que conformaron un libro sobre su historia. Coordinados por el Dr. Jesús Márquez Carrillo, el resultado no solo fue el volumen intitulado *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*, sino que a lo largo de sus páginas los autores, sin proponérselo, coincidimos en la necesidad de identificar con claridad (tanto en el inventario electrónico como en el catálogo bibliográfico) los fondos que componen nuestro acervo.

Como consecuencia, en 2018 se analizó la información consignada en los registros de los recursos en el inventario electrónico con

miras a proponer una mejor sistematización de la misma. Los que participamos en dicho análisis notamos que uno de los elementos que requería mejoras era la asignación correcta del fondo al que pertenecía un libro. El área de Catalogación se dio a la tarea de generar un cuadro de Fondos y Colecciones, el cual atendía tanto a la procedencia de los libros como a lograr un manejo más práctico al agruparlo en cuatro fondos: el Fondo de Origen, los Fondos procedentes de las instituciones religiosas masculinas de la ciudad de Puebla, los Fondos procedentes de legados y/o donaciones de personas, así como el fondo que la misma Biblioteca Lafragua, en su carácter institucional, fue conformando con el paso del tiempo con adquisiciones y donaciones diversas. Esta primera clasificación fue revisada y corregida de forma colegiada a inicios de 2025.

Siguiendo esta clasificación, se describen a continuación algunos de los fondos personales que conforman nuestro acervo:

1. *El fondo José María Lafragua*, del cual se ha hablado en páginas anteriores. Consta, según el inventario realizado por su albacea, de 3,014 volúmenes que versan de historia, literatura, y derecho, principalmente, enfocado en Europa. Entre 2019 y 2023 se procedió a su identificación en el acervo de la Biblioteca y a su posterior catalogación. Hasta el momento, el 98 por ciento de los volúmenes han sido localizados y catalogados.

2. *El fondo Manuel Maneyro*, donado por el Ayuntamiento de Puebla en 1909 y que perteneció al cónsul y diplomático Manuel Maneyro (1807-1886). Originalmente, Maneyro había legado su biblioteca y parte de su dinero a la ciudad de Puebla, pero

al no encontrarse la oportunidad de crear una biblioteca municipal con sus libros, la corporación decidió donarla al Colegio del Estado. Según el inventario de ingreso, consta de 676 volúmenes.

3. *El fondo Manuel Azpíroz*, donado por su poseedor al Colegio del Estado en 1899 debido a que fue nombrado embajador de México en Estados Unidos después de toda una trayectoria por demás notable: profesor del Colegio del Estado, miembro de las fuerzas mexicanas que participaron en la batalla del 5 de mayo de 1862, fiscal en el juicio contra Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía, diplomático y senador. El fondo no constituye toda la biblioteca personal de Azpíroz (1836-1905), quien donó una parte al Colegio (806 volúmenes) y otra al Seminario de Puebla (Sánchez, 2017, 241-242). Es un fondo muy rico en temas de derecho.

4. *El fondo Rafael Serrano*, que logró llegar a la Biblioteca Lafragua gracias a su compra y posterior donación por el Club Rotario de Puebla en 1931, del cual formaban parte varios profesores y ex alumnos del Colegio del Estado. Según el bibliotecario de la época, Delfino C. Moreno, estaba constituido por 10,673 volúmenes de una amplia gama de temas (Sánchez, 2020, 236). Rafael Serrano fue director de la Escuela Normal del Estado de Puebla, profesor y director del Colegio del Estado de Puebla (antecedente del cargo actual de rector) entre 1910-1914 y 1921-1924; distinguido psiquiatra, así como miembro de diversos comités culturales.

5. *El fondo Rafael Isunza*, legado por disposición testamentaria por José Rafael Isunza Angón, director del Colegio del Estado de

1893 a 1910, así como gobernador interino del Estado en 1911. Dicho fondo, recibido en 1934, constó de 3,071 volúmenes según el inventario realizado por Delfino C. Moreno (Sánchez, 2017, 245).

6. El fondo *Carmen Millán*, constituido por 7,095 ejemplares (entre libros, folletos y revistas), formado por la profesora y escritora María del Carmen Millán Acevedo (1914-1982), experta en literatura mexicana, directiva de la Secretaría de Educación Pública en la década de 1970 y primera mujer en ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro numerario. Este fondo es rico en obras y estudios literarios, así como en colecciones editoriales en las que ella tuvo parte, todos ellos publicados en gran parte del siglo XX. Este fondo está en proceso de catalogación.

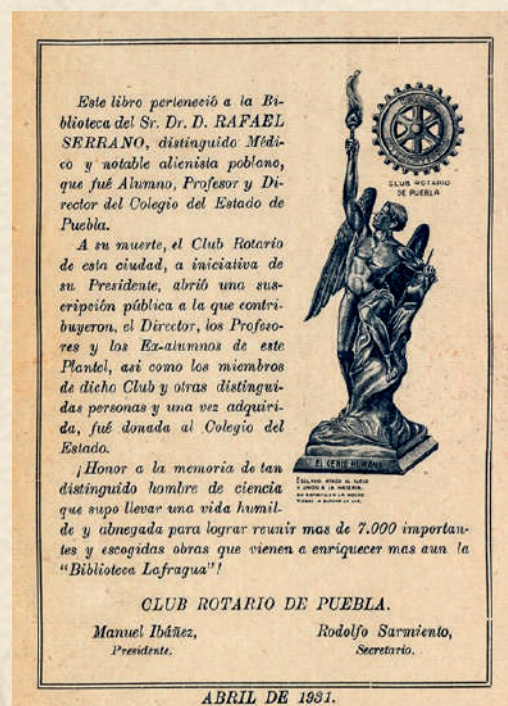


Figura 4. Los libros de Rafael Serrano fueron vendidos a su muerte. Para evitar su dispersión, el Club Rotario organizó su compra y donación al Colegio del Estado de Puebla; conmemorando este hecho, los libros se identificaron con este *ex-dono*.

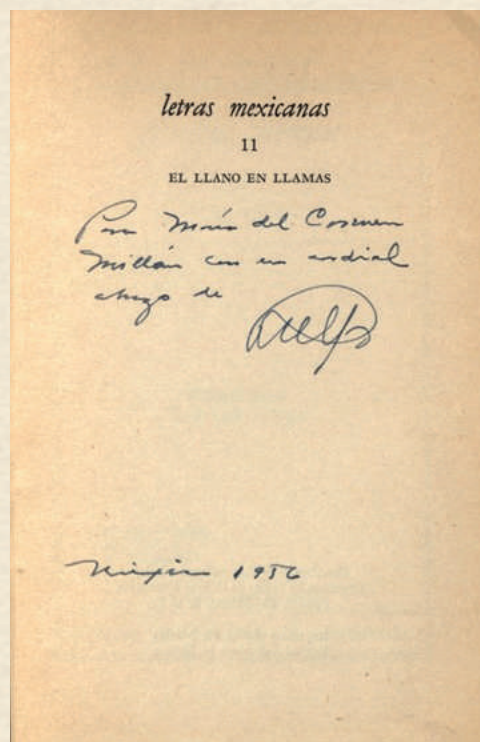
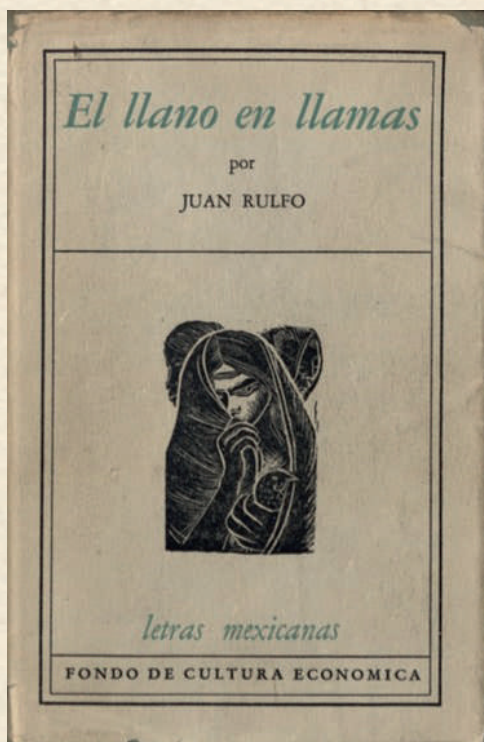


Figura 5 y 6. María del Carmen Millán reunió una biblioteca impresionante de literatura mexicana, en la cual algunos de sus ejemplares están autografiados. Este ejemplar de la primera edición de *El llano en llamas* así lo atestigua. Ref. 90 541

Consideraciones finales

No enumeramos todos los fondos ni los detallamos en cuanto a ediciones relevantes, pero el conjunto de los fondos personales bajo custodia de la Biblioteca Histórica José María Lafragua permite hacer algunas reflexiones. En primera instancia, el que estos fondos bibliográficos sean albergados en una institución pública permite al investigador de cualquier procedencia (de universidades públicas o privadas, mexicanas o extranjeras) el acceso abierto a su consulta, salvo excepción de los libros cuyo estado físico no permita su manipulación por parte de los usuarios. Esto que parece algo obvio, en realidad es parte sustancial del trabajo de las instituciones públicas como la BUAP: poner a disposición del investigador bibliotecas personales que, ya sea por adquisición o donación, forman parte de nuestro patrimonio como universitarios, cosa que sería bien distinta si perteneciesen a una colección particular o hubiesen terminado en el extranjero, lo que hace más complicado (o en ocasiones imposibilita) su consulta para el investigador de escasos recursos. A pesar de lo difundidas que están en la actualidad las bibliotecas digitales, estas sirven más como complemento que como sustituto de las bibliotecas realmente existentes, por lo que su puesta a disposición por parte de las instituciones de las que forman parte es invaluable.

Por otro lado, el análisis de los fondos personales permite apreciar las múltiples posibilidades en cuanto al estudio por parte de los investigadores. En primera instancia, los fondos personales son reflejo del bagaje cultural de sus formadores; en algunos casos (como los fondos Lafragua y Millán), al estudiarse con profundi-

dad puede incluso verse la red de amistades y conocidos en sus respectivos campos de acción teniendo los libros como testigos mudos y fieles. Inclusive, puede hacerse el ejercicio de comparar los libros que conforman cada fondo para ver las ediciones que en su momento se consideraban “de compra obligada”, o poder analizar los circuitos de circulación de los libros.

Entre estos y los que no han sido mencionados en este artículo, el lector podrá apreciar el abanico de opciones en cuanto a potenciales temas de investigación de variada índole, no solo de historia, latentes entre los estantes de la Biblioteca. Queda abierta la invitación a los investigadores con interés en ellos para consultar los libros que resguardamos en la Biblioteca Histórica José María



Referencias bibliográficas

- ASENSIO, E. (2016). Las procedencias en la BNE o de dónde vienen los libros. *El blog de la BNE* <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/las-procedencias-en-la-bne-o-de-donde-vienen-los-libros>
- ESTIVILL, A. (2008). Los fondos y las colecciones de archivo en las bibliotecas: modelos para su control y acceso. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 21 (diciembre) <https://doi.org/10.1344/105.000000327>
- PRIETO, G. (2007). *Historia de las bibliotecas de la BUAP*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Dirección de Fomento Editorial.
- Rodríguez, B. (2017). *Desarrollo de colecciones en unidades de información*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí: Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones.
- SÁNCHEZ, C. (2017). Las colecciones particulares de la Biblioteca Lafragua: tres casos (1899-1934). En J. Márquez (Ed.), *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca Histórica José María Lafragua*, pp. 241-256.
- SÁNCHEZ, C. (2020). Entre la mente y el alma. Un recorrido por la biblioteca del doctor Rafael Serrano. En M. Garone y M. Sánchez M. (Eds.), *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 231-247.

Un faro para la investigación nacional e internacional: la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP

Lourdes González Balderas

lourdes.gonzalez@correo.buap.mx

La Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es una de las bibliotecas de fondo patrimonial más importantes del Estado de Puebla y de la región, destinada a la investigación especializada en numerosas disciplinas del conocimiento, dada la diversidad temática de sus materiales bibliohemerográficos y documentales que custodia. La biblioteca se encuentra localizada en el llamado “Edificio Carolino” el cual, durante mucho tiempo, fue la sede de la administración central de la universidad y uno de los monumentos más importantes de la arquitectura civil del periodo colonial en México; que en su origen fue el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, fundado en el año de

1587. Su colección inicial proviene de la obra educativa jesuita y se ha enriquecido a través de las sucesivas instituciones educativas que surgieron en el mismo sitio y que han derivado en esta universidad. La biblioteca con el nombre de José María Lafragua fue inaugurada el 16 de septiembre de 1885.

El fondo bibliográfico está compuesto por libros de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX principalmente. Sus colecciones poseen obras de carácter religioso, de literatura, ciencias naturales, geografía, arquitectura, derecho, medicina, astronomía, física y otras materias, impresos de un incuestionable valor patrimonial. Cuantitativamente, a la fecha consta de 99,282 títulos y 94,822 ejemplares, entre ellos manuscritos, códices indígenas, impre-



Figura 1. Cierre del primer diplomado en “Gestión de Libro Antiguo en las Bibliotecas”, 2002

esos antiguos y materiales únicos que cubren desde incunables y libros impresos en México en el siglo XVI hasta libros raros de inicios del siglo XX. Debido a la riqueza de su fondo se le ubica como la biblioteca con acervo antiguo más cuantioso y diverso del estado de Puebla y en una de las más importantes de México. Sin embargo, hay que reconocer que a través del tiempo también ha sufrido pérdidas y saqueo, perdiéndose algunos de los materiales de gran valor bibliográfico.

En los años sesenta del siglo pasado, se consideró que la biblioteca necesitaba modernizarse y dar servicio a los alumnos mediante la creación de bibliotecas de facultad y con una biblioteca central universitaria. El fondo antiguo permaneció en el mismo edificio Carolino. Después del terremoto de 1999 que dañó severamente el edificio Carolino, se decidió realizar un rescate general del acervo y mejorar las instalaciones que ocupaba la biblioteca, dándole nueva vida como centro del saber.

Entre las mejoras que se realizaron en los espacios de albergue fueron: la adquisición de nueva estantería, esta vez de metal, para evitar el ataque de microorganismos a los libros; toda la instalación eléctrica fue entubada para proteger los materiales de cualquier tipo de incidente; se equipó con cámaras de segu-

ridad y se instaló un sistema de detección de incendios, mismo que se ha ido mejorando con el tiempo.

Fue hasta el año 2004 que la Biblioteca Lafragua pudo contar con una profesional en conservación documental dedicada a la preservación de los fondos y a lo largo de los años se fue conformando un laboratorio de conservación, a cargo actualmente de una restauradora. Gracias a ello, por primera vez se empezaron a monitorear las condiciones climáticas de las diversas áreas de albergue mediante el uso de aparatos especializados que permiten conocer perfectamente la Humedad Relativa y la Temperatura en que se resguardan los materiales.

A partir de la administración de Manuel E. de Santiago Hernández, se inició, y sigue realizándose hasta la fecha, una de las tareas más importantes para que esta biblioteca se fuera posicionando como un distinguido centro documental del país: capacitar a su personal mediante la impartición continua de diplomados en gestión de libro antiguo y cursos especializados de paleografía, emblemática, codicología, náhuatl, caligrafía, conservación, grabado, etc., con los que poco a poco el personal que labora en esta biblioteca se ha ido profesionalizando en temas sobre el libro antiguo.



Otra tarea fundamental desarrollada desde entonces es la catalogación del fondo. En los años ochenta del siglo pasado aún se daba servicio a partir de tarjetas, lo cual era común en las bibliotecas. En 1996 se creó un primer inventario electrónico que, si bien fue un gran avance en el control, no resultó una buena herramienta para facilitar la consulta a los usuarios. Fue hasta 2002 que se inició formalmente la catalogación especializada, de acuerdo con la norma ISBD (A), utilizando el sistema de gestión bibliotecario institucional. A la fecha se han catalogado los ejemplares impresos de los siglos XVI y XVII, y está por iniciarse la catalogación del siglo XVIII; a la par de este trabajo, se han catalogado obras del XIX y XX. Con la colaboración del Dr. Leonardo Magionami, investigador de la Universidad de Siena, se ha comenzado también la catalogación de los libros manuscritos coloniales, colección que hasta ahora no se había trabajado.

Es también en esta etapa que la biblioteca inició la digitalización de sus fondos, for-

mando un departamento que, con el tiempo, se consolidó como el área de Tecnologías de la Información. Actualmente aquí se desarrollan herramientas bibliotecológicas para mejorar la consulta. La digitalización involucra la preservación digital, y además se satisfacen las necesidades de desarrollo para los proyectos de humanidades digitales que coordinamos, tema que en este mismo número aborda con mayor amplitud Iván Pérez Pineda.

La Biblioteca también empezó a incursionar en establecer convenios de colaboración con varias instituciones tanto europeas como norteamericanas. Algunos de ellos nos han permitido sostener programas de intercambios entre estudiantes y los propios trabajadores. También esos vínculos nos han permitido participar en proyectos colaborativos internacionales como es el caso del Catálogo Colectivo de Encuadernaciones Artísticas, al cual se le ha dedicado un capítulo también en este número.

Gracias a su papel como centro de resguardo, preservación y difusión de documen-



Figura 2. Sala Rafael Serrano, planta alta. Colección: Andrés de Arce y Miranda.



Figura 3. Reconocimiento a la obra de Antonio de Cabezón. *Obras de Música para Tecla, Arpa y Vihuela de Antonio de Cabezón* (Madrid, 1578). Ciudad de México, marzo 17 de 2022

tos de gran valor, ha sido reconocida también internacionalmente: algunos documentos han quedado inscritos en el registro Memoria del Mundo México y América Latina de la UNESCO: el *Códice Sierra-Texupan*; los *Opera Medicinalia*, primer impreso de medicina en América; el *Canto General* de Pablo Neruda, primera edición impresa en México por Talleres Gráficos de la Nación (1950), ejemplar 423 y las *Obras de Música para Tecla, Arpa y Vihuela* de Antonio de Cabezón (Madrid, 1578). Dichos reconocimientos revelan el valor excepcional de cada documento postulado y a la vez representan un compromiso que ha adquirido la biblioteca por asegurar su preservación, difusión para que más generaciones tengan acceso y disfruten de ellos.

Comunidad Investigadora

El impacto de la Biblioteca Lafragua en la comunidad académica puede medirse a través de su padrón de más de 1,600 investigadores registrados, mismos que cuentan con diferentes grados académicos: 1,026 con licenciatura, 343 con maestría y 248 con doctorado. De ellos, 1,531 son investigadores nacionales y 86 internacionales, lo que ratifica su papel como punto de encuentro y referencia para estudiosos de distintas latitudes. Con mayor frecuencia recibimos investigadores que encuentran en esta biblioteca los documentos idóneos para sus temas y valoran además el servicio que se les facilita. También vale la pena mencionar que tenemos una serie de investigadores, no adscritos, que nunca han acudido presencialmente a nuestras instalaciones, pero que gracias a los catálogos electrónicos nos contactan desde diferentes

partes del mundo solicitando determinados materiales, mismos que se les han proporcionado de forma digital. Con estos documentos se enriquecen las colecciones publicadas en la Biblioteca Digital Lafragua.

Difusión

En los últimos 20 años, la biblioteca ha desarrollado un programa anual de actividades enfocadas a la difusión del patrimonio, que incluye conferencias impartidas por destacados investigadores tanto de México como de otras partes del mundo. Entre ellos hemos contado con la participación de los doctores Roger Chartier, Julián Martín Abad, Alberto Montaner Frutos, Pedro Rueda Ramírez, Marina Garone Gravier, Pedro Manuel Guibovich Pérez, Anna Utch, entre otros.

También se ha consolidado un programa anual de exposiciones presenciales y virtuales mediante las cuales se busca acercar el fondo antiguo a un público menos especializado y difundir así materiales que luego son aprovechados por los propios investigadores. La gran mayoría de la curaduría de las exposiciones ha corrido a cargo de investigadores quienes dominan y comparten así sus temas de especialización.



Figura 4. Conversatorio con el Dr. Roger Charter. Simposio “Cooperación Bibliotecaria en ámbito patrimonial”. Cierre del proyecto Codicis. Fortalecimiento de capacidades para la recuperación y conservación del patrimonio documental y bibliográfico en Latinoamérica Noviembre de 2023.

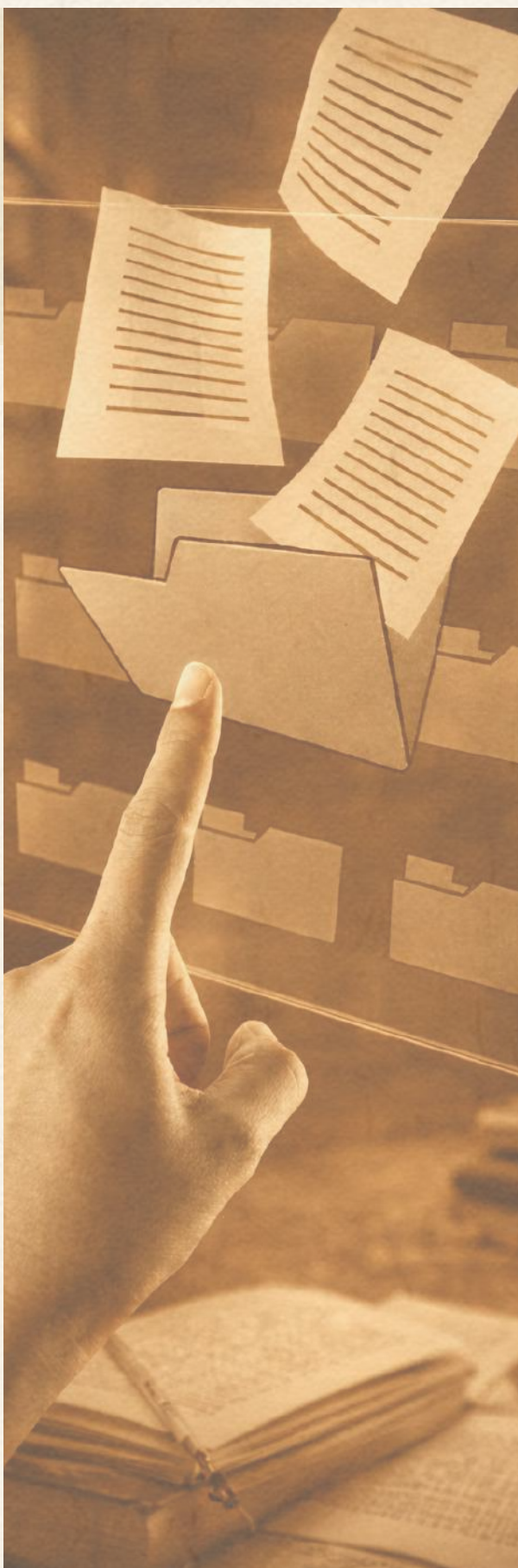




Desde hace años se realizan visitas guiadas para alumnos y público en general que solicitan saber un poco más sobre un tema en particular. En años recientes hemos implementado las clases con fondo antiguo mediante las cuales docentes de la institución tienen la oportunidad de impartir una clase a sus alumnos utilizando los materiales patrimoniales en las instalaciones de la biblioteca.

En sintonía con las nuevas tecnologías, esta biblioteca ha empezado a compartir información en redes sociales tales como Facebook e Instagram para vincularse con la sociedad, especialmente con la gente joven. A través de estos medios damos a conocer nuestra carta de servicios y compartimos algunos detalles curiosos de documentos específicos con los cuales seguir haciendo difusión, así como atrayendo a las nuevas generaciones a que hagan uso de nuestras colecciones.

Con lo dicho, se puede observar que la Biblioteca Histórica José María Lafragua es mucho más que un repositorio documental. Es un centro dinámico de conocimiento, investigación y formación, donde convergen culturas, disciplinas y generaciones. Su integración en proyectos y redes internacionales, junto con los reconocimientos por parte de la UNESCO, consolidan su relevancia como un faro para la investigación.



Biblioteca Digital Lafragua: Un modelo de repositorio para el patrimonio documental

Iván Pérez Pineda
ivan.perez@correo.buap.mx

La Biblioteca Digital Lafragua¹ es el repositorio que reúne las colecciones documentales digitalizadas de la Biblioteca Histórica José María Lafragua. Su propósito es integrar diversos tipos de documentos con el fin de potenciar su visibilidad, facilitar su acceso y garantizar su consulta sin restricciones.

Desde su concepción se planteó como un espacio virtual en crecimiento, capaz de incorporar no solo los materiales más representativos, sino diversas tipologías documentales, con la finalidad de conformar a futuro colecciones temáticas que orienten la exploración de quienes no realizan búsquedas específicas. Asimismo, se definió que todo usuario pudiera descargar las imágenes de su interés a una resolución suficiente para su análisis detallado, favoreciendo el desarrollo de sus investigaciones.

¹ <https://bidilaf.buap.mx>

Antecedentes

Desde hace más de dos décadas, la Biblioteca inició un proceso de digitalización de su acervo con el propósito de incorporarlo a su oferta de servicios para la comunidad investigadora, siguiendo la tendencia adoptada por numerosas bibliotecas en otras partes del mundo. Este proceso ha permitido resguardar documentos cuyo estado de conservación se había visto afectado por la manipulación física a lo largo del tiempo, mientras se continúa ofreciendo la posibilidad de consultarlos. Se trata también de preservar los materiales originales, que únicamente se ponen a disposición en aquellos casos en que la naturaleza de la investigación lo requiere.

Este esfuerzo comenzó en el año 2002, poco tiempo después de la creación del área de informática en la biblioteca. En sus inicios, el trabajo se realizaba con recursos limitados: un estante de copiado y una cámara digital de apenas dos megapíxeles. A pesar de ello, ya se brindaba a los usuarios un servicio de reprografía que permitía acceder a copias digitales de los documentos requeridos.

Actualmente se cuenta con tres escáneres de captura cenital, especialmente diseñados para la digitalización de documentos, en particular aquellos de carácter histórico o antiguo. Estos dispositivos no solo han mejorado la calidad técnica de las imágenes obtenidas, sino que también han contribuido a reducir el deterioro físico de los materiales, ya que su diseño permite digitalizar con una manipulación mínima gracias a sistemas que estabilizan el objeto y optimizan el escaneo.

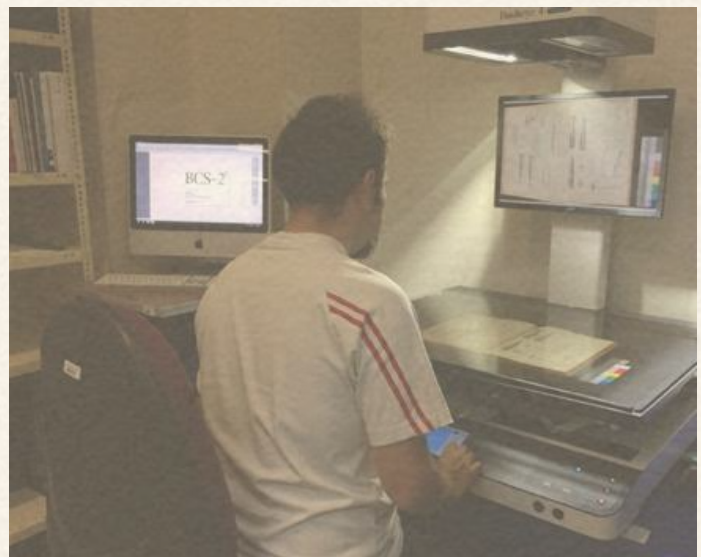


Figura 1. Proceso de digitalización con escáner cenital *Image-Access BookEye 4*, realizado por personal del área de Tecnologías de la Información de la Biblioteca Lafragua

Con el paso del tiempo la digitalización dejó de ser un servicio aislado y se convirtió en un proceso orientado a la preservación digital² y con el propósito más amplio de conformar colecciones digitales. Este proceso inicia con la selección cuidadosa de los documentos, tomando en cuenta criterios como su estado físico, unicidad, valor histórico o rareza. Posteriormente, se realiza un trabajo de identificación y descripción documental, priorizando la estandarización de los datos para facilitar la recuperación y consulta por parte de los usuarios.

Cada colección digital se integra por los archivos digitales que representan a los documentos originales, los metadatos que los describen y contextualizan y la infraestructura tecnológica que permite su gestión, publicación y acceso a través de repositorios digitales.

² Para garantizar la preservación de las imágenes digitales y permitir su accesibilidad y usabilidad a lo largo del tiempo, estas se crean con la máxima calidad técnica posible creando un archivo “maestro” que debe conservarse de manera íntegra, a partir del cual pueden derivarse otras versiones para consulta y difusión



Las primeras colecciones digitales de la biblioteca surgieron en el marco de proyectos colaborativos interinstitucionales. A nivel nacional, se participó en la Red Abierta de Bibliotecas Digitales, RABID³, integrada por once universidades mexicanas y coordinada por la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). En este proyecto, la biblioteca compartió su colección de “fondo antiguo” y su esquema de metadatos, con el fin de contribuir al desarrollo de bibliotecas digitales en México a través de una red abierta que facilitara el intercambio de colecciones y servicios.

Un segundo proyecto clave en la consolidación de nuestras colecciones digitales ha sido el proyecto de humanidades digitales “Los primeros libros de las Américas. Impresos americanos del siglo XVI en las bibliotecas del mundo”⁴, una iniciativa internacional liderada por las bibliotecas patrimoniales de dos universidades de Texas⁵ y la Biblioteca Histórica José María Lafragua.

Su objetivo es reunir digitalmente todos los impresos producidos en América durante el siglo XVI, formando una colección histórica de gran valor para la investigación. Este proyecto estableció procedimientos normalizados de digitalización entre sus instituciones participantes, asegurando así la calidad y consistencia técnica de las imágenes para su preservación digital.

La experiencia acumulada en estos proyectos, así como los conocimientos adquiridos en el Máster en Gestión de Contenidos Digitales (Universidad de Barcelona), dieron pie al desarrollo del proyecto “Estampas de la Academia de Bellas Artes”.⁶

Para esta iniciativa se diseñó un esquema de metadatos específico que permite describir con detalle este tipo de materiales y se construyó un sitio web utilizando tecnologías y documentos XML.⁷

³ “El objetivo principal del proyecto RABID es contribuir a la consolidación del desarrollo de bibliotecas digitales en México a través de una red abierta por medio de la cual puedan compartirse colecciones y servicios disponibles en diferentes instituciones mientras se facilita la integración de nuevas instituciones, servicios y usuarios” (Sánchez, 2007, 3)

⁴ Sitio oficial del proyecto: <https://www.primeroslibros.org/>

⁵ Las bibliotecas son la Cushing Memorial Library y la Benson Latin American Collection

⁶ Sitio oficial del proyecto: www.bellasartespuebla.buap.mx

⁷ Los documentos XML (eXtensible Markup Language) son archivos estructurados que utilizan etiquetas personalizadas para describir datos de forma jerárquica y legible tanto para las personas como para las máquinas. XML no define cómo se deben presentar los datos, sino cómo se deben organizar y etiquetar para facilitar su intercambio, almacenamiento y procesamiento. CelerData (2024). XML format: *What it is and how it works*. <https://celerdta.com/glossary/xml-format-what-it-is-and-how-it-works>

Todos estos aprendizajes y desarrollos sentaron las bases para afrontar un nuevo reto: crear un repositorio digital unificado que integrara las reproducciones de libros antiguos, manuscritos, documentos históricos, estampas (grabados y litografías), periódicos, revistas, fotografías y dibujos, así como ofrecer recursos complementarios como exposiciones virtuales.

El proyecto Biblioteca Digital Lafragua

El desarrollo del repositorio Biblioteca Digital Lafragua comenzó con un estudio de benchmarking que permitió analizar sitios web similares y detectar buenas prácticas. A partir de este diagnóstico se establecieron los componentes fundamentales que debía integrar el nuevo repositorio digital: un esquema de metadatos unificado que permitiera describir todo tipo de materiales; opciones avanzadas para la recuperación de información; un visor web para imágenes digitales en alta resolución; y un servidor de metadatos que facilitará su intercambio e integración con otros repositorios documentales.

Elementos previos al desarrollo del sitio

Con base en las políticas de catalogación de la biblioteca y los hallazgos del benchmarking, se diseñó un nuevo esquema de descripción que incorpora elementos específicos para clasificar los documentos por categorías. Esto permite agrupar los recursos según distintos criterios y posibilita al usuario refinar sus búsquedas mediante filtros temáticos o tipológicos.



En cuanto a la arquitectura del sitio, se adoptaron los principios propuestos por Pérez-Montoro (2010), ampliamente reconocidos por su utilidad en la estructuración de información en entornos digitales. Se definieron tres sistemas clave: el de organización, que agrupa los recursos por tipo y categoría; el de etiquetado, que asegura el uso de términos claros y consistentes para evitar ambigüedades; y el de navegación, que garantiza una estructura uniforme que orienta al usuario durante su recorrido por el sitio.

Diseño e implementación

El diseño visual del sitio fue desarrollado por la maestra Mercedes Salomón Salazar como parte de su proyecto de Maestría en Diseño de la Información (UDLAP), en colaboración con el área de tecnologías responsable de la implementación técnica. Su propuesta consideró la definición de una paleta cromática, la elección tipográfica adecuada para los distintos contenidos y la organización visual de los elementos.

Este diseño se adaptó a un enfoque responsivo, permitiendo que el sitio se visualice correctamente en computadoras, tabletas y dispositivos móviles.



Figura 2. Página de inicio de la Biblioteca Digital Lafragua (BiDiLaf), que presenta el buscador principal y las opciones de exploración por tipo de material.

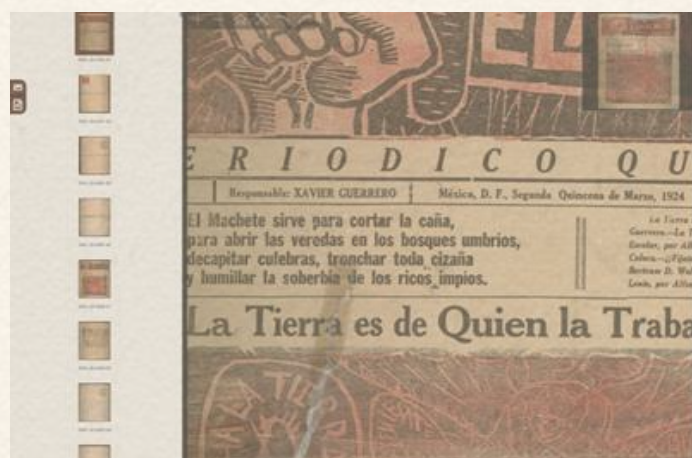
Durante el desarrollo se empleó la tecnología XML. Se diseñaron distintas páginas con el objetivo de mejorar la experiencia del usuario. La página principal permite realizar búsquedas generales y explorar los documentos según su tipo de material, como impresos, manuscritos, grabados, fotografías o periódicos.

A su vez, cada tipo cuenta con su propia página específica, organizada para que sea fácil recorrer los documentos relacionados. La visualización de cada objeto digital se realiza a través de una única página dinámica, que se actualiza según el documento seleccionado por el usuario. Esta página permite desplegar una o varias imágenes dependiendo de si se trata de un documento suelto o de una obra compuesta, como un libro, y presenta también su información descriptiva correspondiente.



También se incorporó un sistema de filtros dinámicos que ayuda a refinar los resultados de búsqueda según las distintas categorías del documento. Asimismo, se incorporó un visor⁸ de imágenes de código abierto que permite visualizar los objetos digitales en alta resolución, con funciones de zoom y navegación fluida. Esta herramienta mejora significativamente la consulta al permitir una exploración más detallada de los documentos digitalizados.

Finalmente, se implementó un protocolo especializado (OAI-PMH⁹) que permite compartir los metadatos con otros repositorios, facilitando su integración en redes más amplias.



Ficha descriptiva

Título: El Machete, periódico quincenal gratuito. El Machete. Periodico diario y semanalmente gratuito.

Agencia creadora: Quincena. Quincenal gratuito. Alvaro Vazquez. (1941). 1944-1974 (semanalmente). Nueva. (1974). 1974-1977 (quincenalmente). Nueva. (1977-1978).

Figura 3. Página de visualización de objetos digitales. Se aprecia el visor con las imágenes en miniatura que conforman el documento, junto con la imagen seleccionada ampliada mediante la función de zoom. En la parte inferior se presenta la información descriptiva correspondiente.

Consideraciones finales

Las tecnologías de software permiten desarrollar soluciones bibliotecológicas que mejoran el acceso a la información y optimizan la gestión de recursos documentales. La Biblioteca Digital Lafragua constituye un ejemplo tangible de cómo estas herramientas pueden aprovecharse para integrar diversas tipologías documentales en una plataforma única, robusta y flexible, que no solo facilita la consulta, sino que también garantiza el aprovechamiento y la visibilidad del patrimonio documental en el ámbito académico y cultural.

De esta manera, la Biblioteca Digital Lafragua se convierte en un referente de innovación y buenas prácticas para instituciones que buscan difundir su patrimonio documental, alineándose con los objetivos del programa Memoria del Mundo de la UNESCO: garantizar la preservación, el acceso abierto y la valorización de los documentos como parte fundamental de la memoria colectiva.



⁸ El visor se llama OpenSeadragon, para más información consultar su web oficial: <https://openseadragon.github.io/>

⁹ Sitio oficial del protocolo para la recopilación de metadatos: <https://www.openarchives.org/pmh/>

Referencias bibliográficas:

Bootstrap (s.f.). Introduction. <https://getbootstrap.com/docs/>

CelerData (2024). XML format: What it is and how it works. <https://celerdata.com/glossary/xml-format-what-it-is-and-how-it-works>

Sánchez, A. (Coord.) (2007). Red Abierta de Bibliotecas Digitales (RABID): Reporte semestral, junio–diciembre 2006. Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet CUDI. https://cudi.edu.mx/sites/default/files/CUDI/convocatorias/2006_abril/proyectos/rabid/RABID_reporte_semestral.pdf

Open Archives Initiative (2002). The Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting. <https://www.openarchives.org/OAI/openarchivesprotocol.html>

OpenSeadragon (s.f.). OpenSeadragon documentation. <https://openseadragon.github.io/>

Pérez-Montoro, M. (2010). Arquitectura de la información en entornos web. Trea.

Universidad de las Américas Puebla (s.f.). xmLibris. Administrador de colecciones digitales. <https://catarina.udlap.mx/xmLibris/index.html>

El acervo patrimonial de la Biblioteca José María Lafragua en la era virtual

Adela Pineda Franco, profesora y directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos
Teresa Lozano Long, de la Universidad de Texas en Austin

*No amo mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques de pinos,
fortalezas,
una ciudad deshecha,
gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas y tres o cuatro ríos.*

José Emilio Pacheco

En su clásico libro *All that is Solid Melts into the Air. The Experience of Modernity* (1982),¹ Marshall Berman atinó al describir la modernidad con una frase célebre de Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire.” Concretamente, se refería a la vorágine de constante destrucción y renovación suscitada por la aceleración de la realidad social. Sin embargo, cuando Berman publicó ese libro, aún no vislumbrábamos el significado profundo de la frase de Marx en el contexto del ciberespacio en que ahora nos desenvolvemos, y que ha transformado la manera en que percibimos y adquirimos conocimiento.

El exceso de información que deviene obsoleta en cosa de minutos exige que abandonemos la lectura pausada, y que optemos por el escaneo rápido y eficiente. La innovación constante de plataformas virtuales y de nuevos medios de procesamiento de datos nos recuerda que la imprenta, fundamento esencial de la cultura letrada de la modernidad, se torna objeto museográfico, reliquia de otra era.

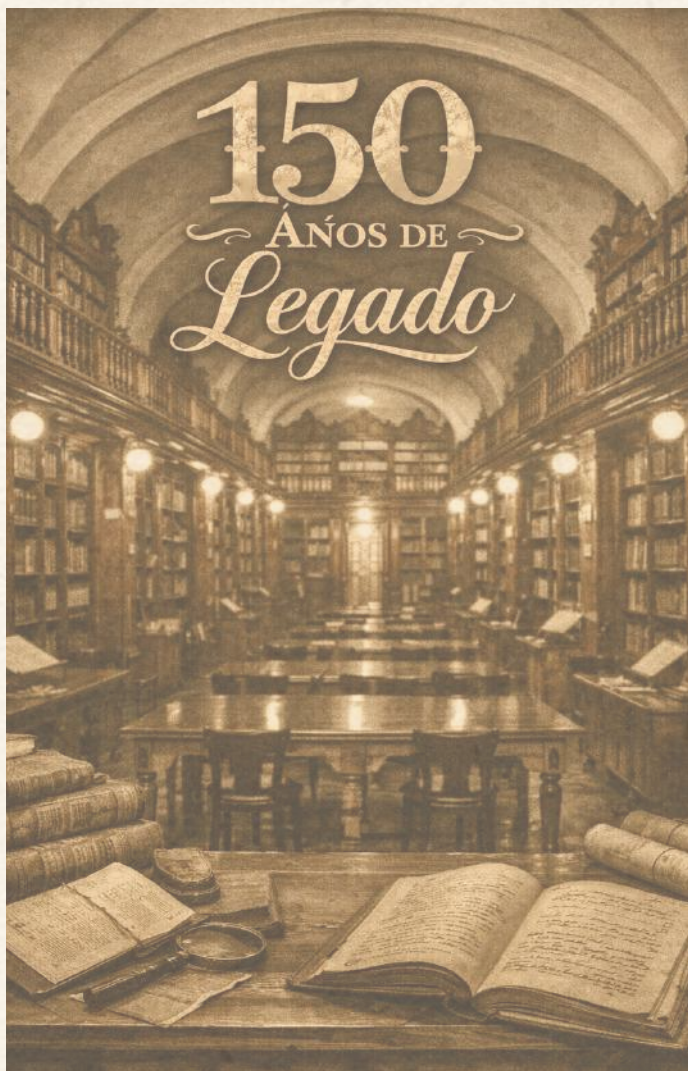


¹ Traducido al español como *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (Siglo XXI, 1988)

En este contexto, me gustaría reflexionar sobre la importancia de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) con una pregunta esencial: ¿qué significa en la era virtual el acervo patrimonial?

La noción de patrimonio supone un legado, algo que recibimos de la familia o del pasado y que es digno de preservarse. Pero ¿qué dicta el valor del patrimonio? En un sentido afectivo, pero también desde el punto de vista de la preservación documental, es imposible medir el valor de lo que heredamos de la misma manera en que se contabilizan los bienes de una empresa, susceptibles a estimación pecuniaria. Por ende, el acervo patrimonial de una nación tiene algo del fulgor abstracto e inasible de la Patria. No obstante, habría que pensar que los legados siempre están cargados de tiempo y el tiempo no sólo empolva, también le da hondura a lo que vive, y lo que vive afecta y dimensiona el conocimiento.

Pensemos entonces cómo Lafragua, una biblioteca vinculada a la magna Casa de Estudios del estado de Puebla, adquiere una dimensión de tiempo y afecto: la intersección entre el funcionamiento de una institución académica a lo largo de los siglos y las vidas singulares de las personas que atravesaron sus salones de clase, sus laboratorios y sus bibliotecas, y que, de alguna u otra manera, contribuyeron a la producción y diseminación de conocimiento.



Sin duda, la historia de Lafragua es extensa. Se trata de una biblioteca que se forja tempranamente, con la fundación de los Colegios jesuitas en el siglo XVI, y que se desarrolla a lo largo del atribulado siglo XIX como institución laica y pública, para consolidarse en el siglo XX como biblioteca del Colegio del Estado y, más tarde, como biblioteca de la Universidad de Puebla.

Celebro su larga vida: 150 años de dar servicio como biblioteca pública y 140 años de haber sido nombrada en honor a su acérrimo benefactor, José María Lafragua.

Pienso en una persona que cruzó las aulas de dicha universidad, primero como estudiante a mediados de los años cuarenta del siglo XX, y luego como profesora durante más de veinte años. Aquellos fueron tiempos de desarrollo industrial y repliegue conservador, de caciquismo político y corrupción, de movimientos sociales y avance científico, de división ideológica entre FUAS y Carolinos en el horizonte de la Guerra Fría, y también de lucha constante en pro de la autonomía universitaria.

Un artículo respecto a la historia del desarrollo de la facultad de Ciencias Químicas en Puebla durante los siglos XIX y XX reproduce una vieja foto; ahí veo el rostro borroso de esa persona.²

Está fechada en 1945, y tiene un prólogo en el que ella establece la estrecha relación entre las ciencias médicas y químicas: la necesidad de conocer la fisiología y anatomía del hígado para desarrollar una prueba química científicamente confiable en el diagnóstico de enfermedades hepáticas. Pienso en las mujeres que, como mi madre, se despertaban consuetudinariamente muy de mañana para llegar al edificio Carolino. Con esmerado empeño, cultivaban su inteligencia, trabajando duro para ganarse el respeto profesional en un ámbito mayoritariamente masculino.

La vida frágil de mi madre se pierde en el recuerdo de esas aulas universitarias donde dictó clases con una pasión sin igual. Ella desaparece entre el cúmulo de experiencias que muchos otros forjaron y testaron en sendos libros, cuyo conjunto forma parte del acervo patrimonial de la biblioteca José María Lafragua, un acervo que comprende, entre otros tesoros, algunos de los primeros libros impresos en el continente americano. La digitalización de la única copia conocida en el mundo de *Ópera Medicinalia* de Francisco Bravo, impreso americano de 1570 que resguarda la Biblioteca Histórica José María Lafragua, fue motivo de celebración en la Universidad de Texas, Austin (UT Austin) en un artículo de 2016.³

Menuda y sonriente, toda de blanco, comparte el espacio de la fotografía con otros estudiantes y con sus profesores, algunos de ellos convertidos hoy día en figuras legendarias de la historia universitaria de Puebla. Esa persona es Susana Franco González, mi madre. Recuerdo entonces que poco antes de morir, ya con signos severos de demencia, le daba por canturrear la palabra bilirrubina.

Pensaba entonces que mi madre recordaba esa canción pegajosa de *me sube la bilirrubina*, hasta que me topé, en sus viejos estantes de libros, junto a la *Química General* de Calvet y al *Tratado de Química Aplicada* de Villavecchia, con su tesis de grado, titulada: “Estudio de la bilirrubina y métodos para su determinación”.



² Wolfson, I. (1999). Breve historia de la Facultad de Ciencias Químicas. En *Tiempo Universitario*, 2.6. <https://dga.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/1999/num6/index.html>

³ (2014) Pre-Mod Pre-Med: Typhus, Bloodletting, and Sasparilla, Tex Libris. *The Magazine of the University of Texas Libraries*. Noviembre. <https://texlibris.lib.utexas.edu/2014/11/pre-mod-pre-med-typhus-bloodletting-and-sasparilla/>

Observo los bellísimos grabados que reproduce el artículo y leo sobre su contenido: un tratado completo sobre epidemiología, datos valiosos sobre tratamientos arcaicos, como la sangría, y un catálogo de hierbas medicinales prevalentes en México y Norteamérica. El artículo celebra la digitalización de esta obra por dos razones: la inauguración de la Facultad de Medicina Dell de UT, y el proyecto de Primeros Libros que une a UT con la BUAP: un convenio en torno a la digitalización de los primeros impresos americanos en el que participan Lafragua y la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, junto con otras importantes bibliotecas del mundo.

Pienso entonces cómo el acervo patrimonial de Lafragua se expande en el ciberespacio, afectando la vida de personas que posiblemente no hayan pisado nunca ese recinto poblano. Deduzco que el acervo patrimonial en la era digital constituye una renovada oportunidad de reconectar viejos y nuevos saberes porque democratiza el conocimiento. Con los convenios existentes entre bibliotecas como la Lafragua y la Benson, se han acortado fronteras e intercambiado ideas, y se ha trabajado de manera conjunta para celebrar descubrimientos inesperados, como el hallazgo de consignar una nueva marca de fuego, huella de origen y pista para rastrear la accidentada circulación de un libro antiguo.

Es cierto que la obra digitalizada ha liquidado el aquí y ahora del original, lo que Walter Benjamin denominó “aura”.⁴ Sin embargo, también ha abierto la posibilidad de dar nuevos sentidos a la noción de patrimonio, refundando legados extraviados. Recuerdo a uno de mis estudiantes de licenciatura cuando se topó con el nombre de su bisabuelo, un humilde tabacalero del Uruguay, en un artículo que giraba en torno a las manifestaciones obreras de la industria del tabaco en dicho país, en 1958. Mi estudiante nunca conoció a su bisabuelo y se desenvuelve precariamente en español, pero hallazgos bibliográficos como ese lo han hecho un ferviente custodio del acervo documental del Uruguay.

La Benson y la Lafragua están compenetradas por sus maravillosos proyectos, particularmente aquellos que giran en torno al siglo XVI. Después de todo, parte del acervo colonial de la Benson proviene de uno de los bibliógrafos más importantes de la investigación colonial en México: Joaquín García Icazbalceta.

Sin embargo, lo máspreciado de esta colaboración radica en la posibilidad de renovar la vida del libro antiguo en la experiencia singular de sus lectores contemporáneos a ambas orillas del Río Bravo. Quisiera imaginar el encuentro entre una estudiante de nuevo ingreso en la facultad de medicina de UT y la copia digital de *Ópera Medicinalia*. No sólo aprendería sobre los atributos curativos de la *Smilax aspera*, raíz oriunda de México y Norteamérica, sino que sentiría la porosidad de las fronteras espacio-temporales al constatar la historia expansiva de la ciencia y la rica contribución de los impresos mexicanos a dicha historia.

Sin duda, esa estudiante aportará en años venideros su propio granito de arena a la diseminación del conocimiento antes de que su propia historia se pierda, como la de mi madre, en la inmensidad del tiempo.

⁴ Benjamin, W.. (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.

Felicitaciones
por los 140 años
de resguardo y disfusión
del conocimiento
por parte de la Biblioteca
Histórica José María
Lafragua

El “acero poblano” que se fragua en una biblioteca

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
Universidad Complutense de Madrid

Cuando se acude a la memoria para buscar determinados recuerdos, en este caso sobre mis estancias en Puebla y en la *Biblioteca Histórica José María Lafragua*, las dos primeras sensaciones que llegan a mi mente son las de satisfacción y agradecimiento. No me sorprende, por tanto, que Aristóteles ubicara en el corazón el órgano donde residía la memoria. Y es que esta biblioteca no está tanto en mi cabeza, como en esta otra parte de mi cuerpo, en el pecho, al menos en cuanto se refiere a los afectos. No obstante, como es sabido, la memoria no se almacena en las fibras de este músculo tan poderoso y vital para nuestra existencia, sino en una de nuestro cerebro. Son las neuronas allí radicadas las que me recuerdan, con escaso margen de error, cuando estuve en la ciudad mexicana de Puebla de Zaragoza. La primera ocasión fue en octubre de 2015, y la segunda en noviembre de 2023. En ambas estancias viajé hasta México para participar en dos cursos de la *Escuela Complutense Latinoamericana*, en colaboración con la *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. Dedicados al estudio y la gestión del patrimonio bibliográfico, en particular de las encuadernaciones y del libro antiguo oriental, desde entonces he seguido manteniendo contacto, ora en persona, ora en remoto, con la dirección de la citada biblioteca y con su personal. Esta primera fotografía que comparto con vosotros fue tomada en Puebla durante mi primera estancia (ver figura 1), en ella aparezco jugando con la peculiar construcción interna de un libro antiguo japonés (un ejemplar del *Miyako meisho zue*, impreso hacia 1780).

Si he seleccionado esta simpática fotografía es porque representa muy bien el espíritu cordial y profundo que he establecido desde 2015 con *Lafragua*. Los libros son siempre una “ventana”, que nos permite ver y mirar hacia otros lugares, por muy lejanos que parezcan estar. Para quienes hayan asistido a mis lecciones sobre libros orientales comprenderán lo que estoy haciendo en la imagen.



Figura 1. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero jugando con un impreso japonés Puebla, 2015

La singularidad de *Lafragua* no reside únicamente en el rico acervo conservado en sus colecciones bibliográficas, tampoco en su dilatada existencia de 140 años, que ahora conmemoramos. Los aniversarios, si solo sirven para recordarnos la longevidad de una institución, de poco sirven. No es el tiempo, sino la trayectoria desarrollada durante tanto tiempo la que merece ser recordada. Y en el caso de esta biblioteca poblana, esta conmemoración debe servir para reconocer la labor incansable de quienes han contribuido a su conservación, crecimiento y proyección como un espacio de conocimiento, cultura y memoria cultural.

Desde su fundación, *Lafragua* ha sido testigo y protagonista de los complejos cambios sociales, políticos y culturales experimentados en México. El hecho de que (hace 140 años) la biblioteca recibiera su nombre en homenaje a don José María Lafragua (1813-1875) no es casualidad. Este ilustre poblano, jurista, político, diplomático y bibliófilo, fue un defensor apasionado de la educación y la cultura. Su vida y obra representan unos valores que, siglo y medio más tarde, esta biblioteca ha seguido representando: el amor

por los libros como herramientas de cultura y testimonios históricos, la difusión del conocimiento en ellos depositados y el compromiso con la formación de una ciudadanía crítica y conocedora de su pasado histórico. *Lafragua* entendió que el acceso a la información es condición indispensable para la libertad, la democracia y el desarrollo humano. Hoy, su legado vive en cada rincón de la biblioteca: en los anaqueles repletos de libros, en su decimonónica sala de lectura, en los proyectos de digitalización, en las numerosas actividades de divulgación y en la vocación de servicio de su personal.

Su origen como biblioteca pública la convirtió en un espacio abierto al saber, donde generaciones de estudiantes, investigadores y ciudadanos han encontrado un refugio intelectual y un punto de encuentro para el diálogo y la reflexión. Lo he podido comprobar, tanto de manera personal, como a distancia desde este otro lado del océano Atlántico. Cuando viajé a Puebla en 2015, México no era un país desconocido para mí (ya había estado antes en Ciudad de México en varias ocasiones), pero sí lo era aquella ciudad (la más española del país, afirmaban las guías turísticas, por su historia en época virreinal y su urbanismo). No me lo pareció tanto, quizás porque en América todo lo español se transformó y se adaptó a un nuevo mundo, pero mi experiencia como docente y como persona fue inmejorable. Entonces me recibieron en *Lafragua* su director Manuel de Santiago, pronto a jubilarse, y Mercedes Salomón, en ese momento Coordinadora de Proyectos, que no tardaría en sucederle en la dirección de la biblioteca. Ambos me introdujeron en la historia de la institución y en los contenidos de su acervo bibliográfico. Al mismo tiempo me presentaron y arroparon ante un alumnado de edades muy diferentes, entusiasmado y ávido por aprender. ¿Qué mejor lugar para ello que una biblioteca como *Lafragua*? Fueron clases enriquecedoras, y no tanto por lo que pudiera enseñar, sino por lo que aprendí con aquellos estudiantes, así como con sus bibliotecarios. Les comparto como recuerdo de aquellos días la siguiente fotografía, testimonio fiel de tan grata experiencia docente (ver figura 2). Entre las personas fotografiadas reconocerán a Manuel E. de Santiago y a Mercedes Salomón, pero también a Jorge Luis Cota, Responsable

de Control Bibliográfico, a Edgar Iván Mondragón, en ese momento Responsable de Conservación, y a David Aurelio Tototzintle, Auxiliar de Control Bibliográfico en la biblioteca, quienes participaron en el curso.



Figura 2. Foto grupal del cierre del curso **El libro antiguo y sus encuadernaciones: análisis, identificación y métodos de investigación como patrimonio cultural**. *Escuela Complutense Latinoamericana*, edición 2015. *Biblioteca Histórica José María Lafragua, BUAP*

Regresé a España, solo un mes después fui elegido decano de mi facultad, la de Ciencias de la Documentación, en la Complutense, pero ni la distancia, ni las obligaciones de gestión académica, impidieron que se continuara el contacto. En *Lafragua* parece que saben muy bien como fortalecer amistades y lazos institucionales. Hacen, sin duda, honor a su nombre, “fraguando” vínculos en el acero más noble y resistente que existe, el único capaz de unir almas. En España hablamos del «acero toledano», en México es famoso el acero fabricado en Puebla, pero en *Lafragua* he descubierto que existe otro tipo de «acero poblano». En este material, tan resistente como versátil, me llegaron desde 2015, a través del correo electrónico consultas sobre la existencia de posibles marcas de fuego en la *Real Biblioteca de El Escorial*, propuestas de dirección de trabajos de fin de máster y de tesis doctorales y, sobre todo, un sinfín de noticias sobre las actividades culturales que en aquella biblioteca se celebraban. Fue a través de esta vía como supe en 2016 que dos manuscritos virreinales del siglo XVI, preservados en la biblioteca *Lafragua*, el *Códice Sierra-Texu-*

pan y el *Yanhuítlán* habían sido incorporados al proyecto *Google Cultural Institute*. El listado de actividades desarrolladas desde entonces es impresionante: conciertos, cursos, conferencias y exposiciones me trasladaban, sin lugar a duda, la vitalidad de una biblioteca a la que sus centenarios años en nada le pesaban.

En el año 2023, por fin, regresé a Puebla de Zaragoza. Como en la ocasión anterior fue gracias a la generosidad de mi compañero y amigo, el profesor Antonio Carpallo, director de un nuevo curso de la *Escuela Complutense Latinoamericana*, en colaboración con *Lafragua*. Al retornar a esta institución en noviembre de dicho año, a los pocos meses ya de terminar mi segundo mandato como decano, pude comprobar *in situ* que las noticias que desde 2017 recibía (a través del correo electrónico «Avisos Lafragua») no eran mera propaganda, ni “correos maliciosos”. Al contrario, durante los años transcurridos la *Biblioteca Lafragua* ha sabido responder a los desafíos de esta época, incorporando las tecnologías de la información, digitalizando sus acervos, facilitando el acceso remoto a sus colecciones, estudiando y resguardando sus manuscritos, incunables y documentos históricos, todos de gran valor incalculable para la historia de México e Hispanoamérica, organizando exposiciones, conferencias, talleres y actividades que acercan el saber a públicos diversos y, por último (aunque no por ello menos importante), siendo un referente en la formación de bibliotecólogos, archivistas y especialistas en gestión documental. Estos logros no serían posibles sin el trabajo constante, la visión y el compromiso de quienes forman parte de la biblioteca y el respaldo institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Como en la anterior ocasión, me encontré con un alumnado entusiasta, gracias al cual regresé a España con unos preciosos cuadernos y maquetas de libros en miniatura (obsequiados por algunos estudiantes), libritos que después he empleado en mis clases en España. Sin embargo, fue en *Lafragua* donde lo hice por vez primera: el libro amuleto que cuelga de mi cuello, en la fotografía adjunta, es uno de aquellos volúmenes (ver figura 3).

Hasta aquí, todo igual, pero hubo una novedad: durante las mañanas, en la pausa entre clase y clase, compartía un café y algunas deliciosas galletas caseras con algunos



Figura 3. Sesión del curso **El libro antiguo y sus encuadernaciones: análisis, identificación y métodos de investigación como patrimonio cultural**. Escuela Complutense Latinoamericana, edición 2023. Biblioteca Histórica José María Lafragua, BUAP.

miembros del personal de la biblioteca. En 2015 no había entre nosotros tanta confianza, pero años más tarde, sí. Era como si ya nos conociéramos de toda la vida. Siempre agradeceré y recordaré con cariño aquellas charlas ante un café (tan caliente como el “acero poblano”) con Jorge Luis Cota, Dennis Marcovick Pérez y Marisol Hernández Palomares. Con ellos aprendí que la Biblioteca Lafragua no es solo un edificio o una colección de libros, es una comunidad viva, un espacio de encuentro amistoso y un puente entre el pasado y el futuro. En efecto, parafraseando el título de la última exposición bibliográfica que se ha celebrado en su edificio, Lafragua es mucho más que tinta y papel.

Hoy, al mirar hacia atrás y contemplar la historia de esta biblioteca de la BUAP, añadiendo lo poco que mi memoria y juicio pueden aportar, debo expresar un profundo agradecimiento a todas las personas que han hecho posible su existencia y desarrollo, desde sus fundadores, aquellos visionarios que imaginaron hace 150 años una biblioteca pública, convencidos de que el saber debía ser patrimonio ciudadano, hasta llegar a los directores, bibliotecarios, catalogadores, restauradores y personal administrativo, quienes en la actualidad cuidan con esmero cada libro, manuscrito y documento, preservando este importante acervo para las generaciones presentes y futuras. Enhorabuena por los logros alcanzados y por un futuro aún más prometedor.

La Lafragua en mi: recuerdos que no se borran, experiencias que se intensifican

Marina Garone Gravier

Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Universidad Nacional Autónoma de México

No podría decir con precisión el día, pero sé que fue en el segundo semestre de 2004 cuando entré por primera vez a la Biblioteca Lafragua en calidad de usuaria. Estaba rastreando impresos novohispanos en lenguas originarias en todas las bibliotecas que hubiera en suelo mexicano. Entonces el director era don Manuel De Santiago quien, desde el primer momento, me trató con amable sonrisa y gentil disposición. Buen trato y entrega bibliotecaria fue lo que descubrí en todos los integrantes de ese espacio maravilloso; tras dos décadas de constante relación con ellos y el espacio, me honra decir que los bibliotecarios y el personal son hoy queridos colegas y que su directora, doña Mercedes Salomón se ha convertido en entrañable amiga.

El cariño hacia ese ambiente tan ameno fue instantáneo, por ello no fue raro que desde ese momento me hiciera asidua a los cursos y otras actividades que allí se programaban. Pero eso fue sólo el inicio de una relación biblioteca-usuaria que con el paso de los años, ya más de 20, no ha hecho más que crecer y fortalecerse. La Biblioteca Lafragua no ha sido un espacio al que he ido por información, por libros y documentos, sino que ha sido para mí uno de los acervos nacionales que me ha permitido desarrollarme como persona al ejercer no sólo labores de docencia sino también de extensión y divulgación de la cultura mediante exposiciones presenciales y virtuales que he tenido el privilegio de curar en colaboración con los propios bibliotecarios y otros colegas.

Con un perfil de servicio de alta calidad, tanto para el público general como para los investigadores, dicha Biblioteca se ha caracterizado también por ser líder en la participación, el emprendimiento y consolidación de iniciativas de talla internacional como el Catálogo colectivo de marcas

de fuego y el proyecto Primeros Libros de las Américas, por mencionar sólo dos.

En mi opinión, cada biblioteca tiene un ADN propio, determinado entre varios factores por la naturaleza de sus colecciones pero también moldeado por el modo en que los trabajadores y usuarios se relacionan con la institución. En el caso de la Biblioteca Lafragua, desde el punto de vista genético, hay una notable curiosidad: su acervo es en parte hermano de una importante fracción del que resguarda la Biblioteca Nacional de México, legado que distribuyó justamente Lafragua. Varios investigadores del Instituto de Investigaciones Bibliográficas hemos tenido la fortuna de trabajar y conocer ambos fondos y, mucho me temo que aún queda bastante por explorar y difundir.

Para mí, la Biblioteca Lafragua es sinónimo de flexibilidad en sus dinámicas internas, proactividad y vocación de servicio y sobre todo respeto a nuestra historia nacional y local poblana. Estoy segura que los miembros de la comunidad de la BUAP y los poblanos valoran y aprecian esa institución; a mi me gustaría mucho que en ocasión del 140 aniversario de la institución, propios y extraños, sepan los numerosos tesoros que se resguardan en sus muros, que vayan a consultarlos y que usen la biblioteca, porque sólo de esa forma seguirá siendo la maravillosa señora centenaria que custodia una mina de conocimiento.

Pedro Rueda Ramírez

Coordinador del Máster de Bibliotecas y Colecciones Patrimoniales
Facultat d'Informació i Mitjans Audiovisuals
Universitat de Barcelona

La Biblioteca Histórica José María Lafragua se ha convertido en un centro dinámico con capacidad para ser un foco de interés para los investigadores que nos interesamos en los fondos antiguos desde centros de investigación y universidades. La capacidad de atracción depende en buena medida de las colecciones y los equipos que diseñan las estrategias que facilitan que los usuarios acudan para consultar y hacer uso de los servicios bibliotecarios. En los modelos más tradicionales las bibliotecas esperaban a los previsibles usuarios, pero actualmente las dinámicas son distintas y los catálogos en línea de calidad y los recursos digitales son esenciales, las propuestas culturales deben resultar de interés para la comunidad y los equipos son actores clave para promover un buen uso de los fondos.

Si me permiten una analogía, la biblioteca es una fragua o un laboratorio para experimentar con proyectos de humanidades digitales, desarrollar exposiciones propias, probar nuevos recursos técnicos de digitalización o procurar acceso universal a los contenidos en exposiciones virtuales. En algunos casos bibliotecas como la Lafragua ensayan estas propuestas, con éxito. Ahora bien, estamos en un mundo cada vez más competitivo en el que los fondos bibliográficos tienen una proyección global y las universidades deben posicionarse de forma competitiva. La Lafragua ha logrado, desde mi punto de vista, contar con una visión de las bibliotecas patrimoniales como centros de interés para amplias comunidades de usuarios.

En mi caso, mis estudios se han centrado en el fondo antiguo, especialmente de los siglos XVI al XVII, las marcas de procedencias o de antiguos poseedores, los impresos de México y algunos de los manuscritos de la colección. Algunas de mis investigaciones sobre circulación del libro entre Europa y Nueva España se vieron facilitadas por algunas de las obras preservadas en la Lafragua, así como algunas emisiones de libros que me permitían enten-

der mejor las tareas de los talleres o la llegada de grabados o tipos móviles. La diversidad de colecciones reunidas en esta biblioteca es otro de sus puntos de interés ya que ha logrado recopilar tantos fondos de procedencia conventual como las donaciones de obras del siglo XIX, especialmente de fondos mexicanos, que me interesaron especialmente ya que no es fácil dar con algunas de estas obras en bibliotecas europeas. Las visitas de investigación que he realizado siempre han dado frutos de interés y se han ido concretando en notas al pie citando los títulos de su fondo. Esta biblioteca refleja la importancia de construir conocimiento a partir de fuentes originales. En mi caso, analizando aspectos de la materialidad del objeto impreso, así como mi curiosidad por la recepción de materiales impresos europeos en Nueva España y la formación de las bibliotecas en Puebla.

En su conjunto la Biblioteca Lafragua es el arsenal para construir con una base más sólida interpretaciones de las prácticas y usos culturales del libro, un material imprescindible y que cuando se pone en las manos de los investigadores se convierte en bienes comunes compartidos que enriquecen nuestra mirada sobre la historia y los bienes patrimoniales.

Recordación de la Biblioteca Lafragua

Rodrigo Martínez Baracs

Dirección de Estudios Históricos, INAH

Recuerdo cuando visité por primera vez la Biblioteca Lafragua en 2010. Estaba investigando sobre *El largo descubrimiento del Opera medicinalia de Francisco Bravo*, de 1570, primer libro de medicina impreso en México, y busqué los tres ejemplares existentes, los dos de Nueva York (en la New York Public Library y en la Hispanic Society of America) y el de Puebla, que es una de las joyas de la Biblioteca Lafragua, y mis amigos Javier Siller y Sarah Mondragón Randall se ofrecieron a presentarme a Manuel de Santiago, director de la Biblioteca, me llevaron en su carro a Puebla y tuve el gran gusto de conocer a este ser excepcional. No sólo Manuel me enseñó, junto con Mercedes Salomón y otras colaboradoras, el tomito, perfecto, del *Opera medicinalia*, sino que me hizo un *tour* por las instalaciones de la Biblioteca, me enseñó algunas de sus impresionantes joyas, de esos libros franceses e italianos de grabados y mapas de muy grande formato, el taller de restauración y los aparatos modernos, grandes y esbeltos, que obtuvo gracias al perceptivo apoyo de las autoridades universitarias, para hacer digitalizaciones perfectas de los libros y documentos, que permiten aproximaciones al trazado fino del buril, la textura del papel, sin dañar los originales. Desde ese día admiro y quiero a Manuel de Santiago, por la amabilidad y profesionalismo con los que me mostró los libros y los aparatos, por la erudición con la que resolvió mis dudas históricas y bibliográficas antiguas y modernas –después me mandó copias de documentos sobre las vicisitudes del ejemplar poblano del *Opera medicinalia* en el siglo XX–, y comencé a recibir invitaciones a las actividades de la Biblioteca –presentaciones, conferencias, conciertos, representaciones, exposiciones, y también publicación de libros–, que nacieron como parte de las actividades de capacitación técnica, bibliográfica y cultural del personal, y se volvieron una tradición que hasta la fecha enriquece la vida cultural de Puebla. Pero, sobre todo, me

admiró el equipo de trabajo que Manuel de Santiago había logrado crear, con un ambiente que se sentía en cada uno y una de los trabajadores de la Biblioteca, entre ellas Mercedes Salomón, su directora actual, con una mística de amor y respeto a los libros y documentos antiguos. Manuel de Santiago creó y Mercedes Salomón continuó esta apasionada *Conjunción de saberes* bibliográficos y documentales que identifica a la Biblioteca Lafragua, tesoro de la ciudad de Puebla y de la humanidad.

Roger Chartier

Profesor Emérito del Collège de France

Annenberg Visiting Professor en la Universidad de Pensilvania

Tuve el privilegio y el placer de pasar los últimos días del mes de noviembre del 2023 en la Biblioteca Histórica José María Lafragua como invitado para el simposio “Cooperación bibliotecaria en el ámbito patrimonial”. Fueron días de experiencias múltiples. Experiencia, en primer lugar, del descubrimiento con una extraordinaria colección cuyas algunas joyas me fue posible ver, tanto los códices mixtecos, el *Códice Sierra Texupan y el Códice Yanhuatlán*, como un incunable impreso en Italia (el *De re medica* de Aulo Cornelio Celso, publicado en Brescia en 1497), o la muy curiosa *Biblia del Oso*, publicada en español en Basilea en 1569, condenada por la Inquisición y aceptada por las iglesias protestantes, o algunos de los libros impresos en México en el siglo XVI (por ejemplo, las *Opera medicinalia* de Francisco Bravo impreso por Pedro Ocharte en 1570). Más allá de la emoción que siempre produce el encuentro con el patrimonio manuscrito e impreso antiguo, me encantó observar el compromiso de la biblioteca para mantener viva esta herencia escrita gracias a los intercambios entre bibliotecarios, historiadores y estudiantes. Como escribió el doctor Jesús Márquez Castillo en la introducción del magnífico y precioso libro *Conjunción de Saberes. Historia del Patrimonio Documental de la Biblioteca Lafragua* (cuya lectura extendió para mí la visita de las colecciones): “La memoria escrita de la Biblioteca Lafragua persistirá en la medida en que hay nuevos lectores y nuevas lecturas del patrimonio que aloja”. Después de mis días en Puebla, volví a París con la certidumbre que las bibliotecas patrimoniales pueden y deben desempeñar un papel esencial, único, en nuestro mundo digital (inclusive si digitalizan sus colecciones): mantener viva nuestra relación con la materialidad misma de los objetos de la cultura escrita y, así, perpetuar nuestra vinculación con los hombres y mujeres que escribieron los textos, publicaron las ediciones y compusieron e imprimieron los libros que llegaron hasta nosotros. Las excepcionales colecciones de

la Biblioteca Lafragua son, a la vez, los testimonios de un pasado del cual somos herederos y que pueden encontrar las nuevas lecturas de los nuevos lectores del presente y del futuro gracias al saber y la dedicación de todo el personal de una institución que es, a la vez, lugar de conservación patrimonial, lugar de memoria, o memorias, en plural, y lugar de la producción y difusión de conocimientos nuevos.

Mi experiencia en la Biblioteca Histórica José María Lafragua

Sergio López Ruelas

Director del Sistema Universitario de Bibliotecas
Universidad de Guadalajara

“La calidad de la información es la carta de presentación de todo investigador”

La trayectoria de un investigador se determina por la calidad en la obtención de datos para nutrir su trabajo. Mi paso como académico ha sido marcado de manera muy positiva gracias a bibliotecas como la José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La Biblioteca Lafragua es una institución con una vocación histórica; todo ello es posible gracias al resguardo, la organización y la puesta en valor del patrimonio documental, el cual ha sabido conjugar el rigor académico con una apertura invaluable hacia los estudiosos de distintas disciplinas.

Cabe destacar la valiosa colaboración que la Biblioteca Lafragua mantiene con el Sistema Universitario de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, lo que ha permitido la impartición de diplomados y cursos especializados en fondos históricos y una cooperación que enriquece a ambas instituciones.

Cada visita a sus salas, cada consulta en sus acervos —impresos, manuscritos o digitales— ha sido una oportunidad para descubrir, no solo fuentes de gran relevancia para mis líneas de investigación, sino también el compromiso de su equipo humano, cuya dedicación hace posible que los documentos del pasado dialoguen con las preguntas del presente.

Con motivo de los **150 años de ofrecer servi-**

cios como biblioteca pública y 140 años de llevar el nombre de don José María Lafragua, extiendo una sincera felicitación a esta noble institución. Su legado y su presencia siguen siendo fundamentales para el desarrollo de la investigación histórica, la memoria bibliográfica del país y el libre acceso al conocimiento.

Que este aniversario sea ocasión para celebrar su historia, pero también para proyectar su futuro como espacio de saber, conservación y servicio a la sociedad.

¡Felicidades, Biblioteca Lafragua!

ACERCA DE LOS AUTORES

Edgar Iván Mondragón Aguilera.

Licenciado y Maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Se desempeña como Coordinador de Proyectos en la Biblioteca Histórica José María Lafragua y como docente colaborador en la Preparatoria Emiliano Zapata de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bertha Elia Montellano Villena.

Maestra y Licenciada en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y doctorante en Ciencias de la Documentación en la Universidad Complutense de Madrid. Desde hace cinco años forma parte del equipo de trabajo de la Biblioteca Histórica José María Lafragua (BUAP), donde recientemente se desempeña en el Departamento de Colecciones Especiales, tras haber colaborado previamente como catalogadora de libro antiguo.

Dennis Marcovick Pérez Bernabé.

Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y maestrante de Bibliotecología y Ciencias de la Información (UNAM). Responsable del departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca Lafragua, con experiencia en el desarrollo de proyectos de humanidades digitales así como de publicaciones académicas y de divulgación.

Leonardo Magionami.

Doctor en Paleografía por la Universidad de Siena (Italia), es profesor titular de Codicología y Paleografía en la misma universidad. Vicecoordinador del doctorado en Ciencias Históricas de la Universidad de Florencia y Siena. Colabora con numerosas universidades europeas y americanas como profesor invitado y como componente de equipos de investigación.

Antonio Carpallo Bautista.

Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (2001) y por la Universidad de Zaragoza (2023). Profesor Titular de Universidad de la UCM, especializado en catalogación, patrimonio bibliográfico y encuadernación. Autor de más de 120 publicaciones, comisario en más de 20 exposiciones. Investigador principal en seis proyectos de investigación competitivos, codirector del grupo Bibliopegia, grupo de investigación de encuadernación y del libro antiguo.

Mercedes Isabel Salomón Salazar.

Licenciada en Humanidades y Maestra en Diseño de la Información por la Universidad de las Américas Puebla. Doctorante en Ciencias de la Documentación en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2005 forma parte del equipo de trabajo de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP y desde 2017 es la Directora. Coordina algunos proyectos

Alejandra Juárez Duarte.

Egresada de la licenciatura en Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Becaria de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado en el programa Identificación del Fondo de Origen de la Biblioteca Histórica José María Lafragua: Librería del Real Colegio Carolino.

Christian Sánchez Pozos.

Pasante de licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Responsable del área de Catalogación de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP. Ha publicado en distintas obras artículos sobre los fondos de la Biblioteca. Ha impartido cursos de catalogación del libro antiguo en distintas instituciones de México y Bolivia.

Lourdes González Balderas.

Licenciada en Humanidades y de la Maestría en Letras Hispanoamericanas de la Universidad Iberoamericana. Experta en libro antiguo por la Universidad de Granada, España. Se desarrollo como docente en el área de humanidades durante más de 14 años y desde hace 22 años se desempeña como Coordinadora Administrativa de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Mtro. Iván Pérez Pineda.

Maestro en Gestión de Contenidos Digitales por la Universidad de Barcelona, España y título de Experto en Gestión del Libro Antiguo por la Universidad de Granada, España. Responsable del área de Tecnologías de la Información de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP.

